



**RELACIONES MILITARES CIVILES  
SUDAMERICANAS EN EL  
SIGLO VEINTIUNO.**

*SOMBRAS DEL PASADO Y FORMAS  
DE LO QUE VENDRÁ*

**Dr. Frederick M. Nunn**



**RELACIONES MILITARES CIVILES  
SUDAMERICANAS EN EL  
SIGLO VEINTIUNO.**

*SOMBRAS DEL PASADO Y FORMAS  
DE LO QUE VENDRÁ*

Dr. Frederick M. Nunn  
Traducción de Cristián Faundes Sánchez



## **COMITÉ CIENTÍFICO**

### **Presidente**

CrI. John Griffiths Spielman  
Director Academia de Guerra del Ejército

### **Secretario**

CrI. Eduardo Rodríguez Fernández  
Jefatura de Investigación y Extensión. Academia de Guerra del Ejército

### **Integrantes**

Dr. Mariano César Bartolomé  
Académico en la Escuela Superior de Guerra y la Escuela de Defensa Nacional de Argentina  
Dr. Rafael Calduch Cervera  
Catedrático de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid  
Dr. Jaime García Covarrubias  
Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University  
Dr. Margaret Hayes  
Security Studies Program, Georgetown University  
Dr. Klaus Schmider  
Senior Lecturer. War Studies Department, Royal Military Academy Sandhurst

## **COMITÉ EDITORIAL**

### **Presidente**

CrI. Eduardo Rodríguez Fernández  
Jefatura de Investigación y Extensión. Academia de Guerra del Ejército

### **Secretario**

Mag. Cristián Faundes Sánchez  
Jefatura de Investigación y Extensión. Academia de Guerra del Ejército

### **Integrantes**

Dr. Geoffrey Demarest  
Foreign Studies Military Office. United States Army  
Dr. (c) Paz Milet García  
Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile  
Tcl. Aleksí Gloffka Reyes  
Jefe Departamento de Estudios Estratégicos. Academia de Guerra del Ejército  
Dr. Ángel Soto Gamboa  
Universidad de Los Andes  
Dr. Rodolfo Ortega Prado  
Departamento de Estudios Estratégicos. Academia de Guerra del Ejército  
CrI. Oscar Rojas Aris  
Jefe de Estudios. Academia de Guerra del Ejército  
Mag. Jorge Ariel Vigo  
Escuela Superior de Guerra. Argentina  
Dr. Waldo Zauritz Sepúlveda  
Presidente Academia de Historia Militar  
Dr. Ricardo Hargreaves Butrón  
Presidente Instituto Histórico de Chile

### **Autor**

Dr. Frederick M. Nunn

### **Traducción**

Mag. Cristián Faundes Sánchez

## **DISEÑO E IMPRESIÓN**

Instituto Geográfico Militar

Academia de Guerra del Ejército de Chile  
Valenzuela Llanos 623, La Reina

Las ideas y opiniones expresadas por el autor son de su exclusiva responsabilidad y no representan ninguna institución oficial, gubernamental ni privada.

Registro de Propiedad Intelectual N° 203.022  
I.S.B.N. N° 978-956-7527-65-6  
Santiago de Chile, abril de 2011

**Dedicado a:  
A mi familia,  
mis amigos y mis colegas.**





## AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a los directores y funcionarios de las siguientes bibliotecas y salas de lectura por su amable colaboración en las fases más recientes de estos estudios: The British Library y Royal United Services Institute for Defence Studies, Londres; Iberoamerikanisches Institut, Berlín; Universitätsbibliothek, Frankfurt am Main; NATO Defense College, Roma; International Center, Waseda University, Tokio; Royal Military College, Kingston; National Defense University y el Inter-American Defense College, Washington, D.C.; Western Hemisphere Institute for Security Cooperation, Fort Benning, Georgia; Zimmerman Library, University of New Mexico, Albuquerque; Círculo Militar, Buenos Aires; Clube Militar, Rio de Janeiro; Academia de Guerra y Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago; Centro de Estudios Histórico-Militares, Lima; Ministerio de Defensa Nacional, Asunción, y Unidad de Análisis de Políticas de Defensa, La Paz.



## PRESENTACIÓN

Fredrick M. Nunn, destacado profesor estadounidense de las Universidades de Arizona, Portland State y últimamente de la National Defense University, autor de varias obras señeras, entre las cuales destacó su trabajo acerca de la *Honorable Misión* de las Fuerzas Armadas en 1925 es un antiguo académico conocido nuestro. En efecto, durante la década del 90 Nunn estuvo permanentemente visitando la biblioteca de nuestra Academia de Guerra y más tarde ha mantenido un contacto intelectual y humano con destacados oficiales del Ejército de Chile. Dicha cercanía ha sido pues no solo física, sino intelectual, y ha tenido como una arista una entrañable amistad con el Ejército de Chile.

Pero sería restringido pensar que dicha cercanía le ha impedido observar la evolución de otros Ejércitos de la región. Por el contrario, observador de toda la realidad hemisférica, Nunn se ha querido adelantar a las formas de las relaciones militares civiles sudamericanas en el siglo XXI, buscando y hurgando en las experiencias del pasado.

Por ello no sorprende encontrar en este texto referencias de todos los países de la región, revistas, reportajes, libros, artículos, documentos oficiales, en fin, que van enhebrando las agudas observaciones del autor. Estas se refieren, sobre todo, a la necesidad que tienen las relaciones militares civiles de generar una sinergia de los instrumentos políticos económicos y militares con el planeamiento interagencias, multinacional e interministerial que propugna el oficial naval español José E. Fojón. En otras palabras, pareciera ser que las relaciones cívico militares debieran transitar desde un modelo Huntingtoniano o Horwitziano a un nuevo paradigma que destaque una verdadera integración civil militar para enfrentar los desafíos del actual y futuro escenario internacional. En un momento histórico que el autor caracteriza como “apertura del debate de las definiciones funcionales y teóricas de las relaciones entre las instituciones civiles y militares en el mundo atlántico” (p.4), y que impacta en una región donde las relaciones entre la profesión militar y las instituciones civiles han sido menos armoniosas, pero que están encontrando un cauce nuevo por el cual discurrir.

Parte del nuevo escenario se produce por aquello que Susan Strange denomina “la retirada del Estado”, y que a comienzos de los

90 algunos caracterizaron como el “fin del Estado-Nación” o la “disolución del Estado”, estas últimas connotaciones exageradas para el proceso que realmente se vivió, pero que en definitiva cambió los parámetros de la participación de las instituciones militares en ámbitos diversos de la seguridad internacional y de la cooperación al desarrollo. En todo esto hay reconocimiento, lo dice el autor, de amenazas que provienen del interior de los países y se relacionan con la falta de soberanía efectiva. “Ahora -dice en las conclusiones el autor-, en el siglo XXI, los profesionales militares ofrecen sus habilidades como asociados y participantes en los asuntos nacionales considerando muchas de las mismas razones (anteriores), pero decididamente ante circunstancias diferentes” (p. 109).

Las interesantes tesis del autor no las vamos a desarrollar mayormente. Solo hemos querido esbozarlas en esta presentación para que el lector pueda avizorar el nivel conceptual del texto que generosamente nos ha facilitado. La Academia ha concurrido con todos sus medios a editarla -sobresale aquí la traducción de nuestro investigador Cristián Faundes- y colocarla a disposición del cuerpo de oficiales y especialistas civiles. Con ello comenzamos de manera sustantiva el ciclo de tareas que este 2011 nos hemos planteado como institución de educación superior militar, al colocar a disposición de la comunidad académica nacional e internacional, publicaciones en el ámbito de los estudios estratégicos.

El Director

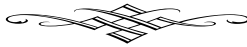
# ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| Dedicatoria .....  | iii |
| Agradecimientos .....  | v   |
| Presentación .....   | vii |
| Introducción o, sombras del pasado y formas de lo que<br>vendrá..... | 1   |
| El Presente .....  | 11  |
| El Pasado.....   | 21  |
| Tradición.....   | 29  |
| Ambiente.....  | 39  |
| Europa Occidental.....   | 57  |
| Gran Bretaña y Norteamérica.....                                     | 69  |
| Sudamérica.....  | 81  |
| Conclusiones o, lo que vendrá.....                                   | 101 |
| Notas Finales .....  | 111 |
| Referencias Bibliográficas.....                                      | 119 |





**INTRODUCCIÓN O, SOMBRAS DEL  
PASADO Y FORMAS DE  
LO QUE VENDRÁ**





*“La aplicación exclusiva del poder militar no es suficiente para lograr una resolución eficaz y sostenida de las crisis de hoy en día. Es necesaria la auténtica sinergia -en todo el proceso- de los instrumentos diplomáticos, políticos, económicos, y militares, entre otros, con el planeamiento interagencias, multinacional e interministerial”.*

Coronel José Enrique Fojón Lagoa,

“Los experimentos multinacionales: Un camino a la transformación”. (2008)

Tiene razón el oficial de la marina española que escribe las palabras con las que se inicia este libro, incluso habría podido agregar que el postulado mantiene su validez en la aplicación de la autoridad civil sin causar mayores crispaciones en su país o en cualquier otro. Hace unos veinte años la situación habría sido distinta en cualquier nación o Estado del mundo atlántico. Pero aquello era entonces. Aunque las relaciones militares civiles en Europa y las Américas (el término mundo atlántico será utilizado en adelante reconociendo la exclusión de África) han recorrido un largo camino en un corto período, recién ha comenzado el verdadero trabajo de crear una sinergia sustentable entre el liderazgo civil y el militar. Los hechos de las últimas dos décadas demuestran que Sudamérica es un caso puntual. Es allí donde las *relaciones militares civiles* se encuentran en una fase terminal de cambio; no confundir con las *relaciones civiles militares*.

Hace apenas veinte años (poco después que los chilenos votaran en contra del continuismo del gobierno militar, dando término a los experimentos sudamericanos relativos a la acción política directa de los militares) una serie de eventos da inicio a una era de transformación dramática en el mundo, tales como el fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. Un paradigma pasó a la historia en forma instantánea, a la vez que surge uno nuevo con la democratización de países que fueron marxistas; la reconfiguración de la Unión Europea y OTAN; el estatus ambiguo de los Estados Unidos como actor unipolar en un mundo crecientemente multipolar; el crecimiento económico de China, India y Rusia; democratización (*¿redemocratización?*) en la Península Ibérica y Latinoamérica; numerosas vicisitudes relacionadas con la globalización cultural y económica; y los hechos posteriores a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 que tienen como resultado la prolongación y conjunción de las crisis de Medio Oriente.

El nuevo escenario promueve la apertura del debate de las definiciones funcionales y teóricas de las relaciones entre las instituciones civiles y militares en el mundo atlántico. Nunca antes en la historia moderna se han expresado tantos desafíos multifacéticos y oportunidades asociadas con la defensa y seguridad, soberanía y estabilidad, paz y guerra. El asunto es particularmente evidente en los países sudamericanos donde las relaciones entre la profesión militar y las instituciones civiles han sido menos que armoniosas en el período de nuestra memoria viva.

El desorden de los asuntos políticos en Argentina, Brasil, Chile y Perú, consecuencia de una prolongada acción política de origen militar entre los años 1964 y 1990, ha forjado cambios en las maneras específicas en que las instituciones de las Fuerzas Armadas quieren y necesitan relacionarse con las organizaciones políticas y sociedades, y entre sí. Las políticas económicas de carácter neoliberal, migraciones incontrolables a través de fronteras porosas, el comercio de narcóticos y la violencia asociada, asuntos de seguridad humana, problemas medioambientales y ecológicos, terrorismo de varios tipos y orígenes, y fricción étnica, continúan planteando desafíos a gobiernos, fuerzas de orden e instituciones militares. Ha sido difícil lograr relaciones institucionales consensuadas a cualquier nivel.

Los profesionales del ámbito militar actualmente se enfrentan con la disminución del Estado, antes principal generador de políticas de desarrollo económico y social (aunque sea solo en teoría y por medio de convicciones ideológicas explícitas). Ellos probablemente se esfuerzan como nunca antes, por adaptar su carrera, las habilidades adquiridas y su vocación profesional al dinámico ritmo de los cambios que suceden a su alrededor, en casa y el extranjero. Algunos ven este fenómeno como una confrontación con la posmodernidad, que demanda una transformación. Se trata de una manera conveniente y no del todo errada para decir que nuevamente los sudamericanos deben enfrentar las incertidumbres generadas en gran medida desde el exterior de la subregión y ajustarse a ellas. Nuevamente la definición de los roles tradicionales y la determinación de sus prioridades están sujetas a un proceso de adaptación, parcialmente debido a eventos que acontecen fuera del control de la profesión; tanto la doctrina como la razón de ser están sujetas a una modificación radical para hacer de las Fuerzas Armadas y las fuerzas de orden más sensibles y responsables ante las necesidades de los civiles y de cada una de las instituciones. Esto ha generado una serie de inquietudes que empiezan a manifestar los militares de profesión (en mayor medida desde alrededor de 1990)

cuya historia está marcada por la intensidad de sus actividades políticas en el siglo pasado.

Como lo ha demostrado la historia en forma amplia, las organizaciones militares, con certeza aquellas de Sudamérica, no son ni monolíticas ni estáticas. A lo largo de la subregión, alrededor del mundo para tal caso, tempranamente existía evidencia sobre el nuevo paradigma de lucha prolongada económica y política, de la resistencia cultural y social para cambiar, solo por el gusto de hacerlo. Las modificaciones nunca se perciben como un beneficio universal; siempre generan resistencia y adaptación. La transformación no siempre va de la mano con mejora o progreso. A fines del siglo veinte, en ninguna organización militar de Sudamérica hubo unanimidad respecto de la forma para alcanzar los desafíos contemporáneos o futuros. Existía, en vez, una amplia evidencia documentada de preocupación institucional, debido a las complejidades de los tiempos y la incertidumbre de aquellos por venir. En sí y por sí mismas, estas inquietudes de fines del siglo veinte no constituyen materia nueva de discusión; sin embargo, sus especificidades sí que lo son. Como resultado se observa que la tendencia hacia el consenso entre militares y civiles respecto de la transformación institucional, en sí misma es trascendente y nueva; aunque sus especificidades no lo son. La última significancia de esta tendencia en Sudamérica dependerá si sobreviene a las rivalidades revividas entre civiles como resultado de causas domésticas e internacionales.

Para los sudamericanos, civiles y militares por igual, los desafíos de comienzos del siglo veintiuno son de enormes proporciones. En forma creciente los uniformados profesionales también perciben estos retos como oportunidades de oro. Siempre ha sido un dogma de la profesión militar alcanzar consensos respecto de las prioridades nacionales, debido a las percepciones militares de las realidades nacionales e internacionales. Hoy en día estas realidades son transnacionales y en forma simultánea tienen multiniveles en forma y contenido. “Valores nacionales” que hasta ahora siempre habían sido aceptados, están siendo reemplazados por medio de la globalización de la cultura, innovación tecnológica, y la rápida evolución de los medios electrónicos. Las normas y prácticas comúnmente aceptadas en el ámbito profesional están siendo escrutadas en forma intensa, probablemente como nunca antes en la centuria. Estos tiempos de cambio son, en efecto inquietantes para las Fuerzas Armadas que se encuentran al sur de Sudamérica, a las que recientemente se le ha hecho un traspaso de competencias. Actualmente, aunque todavía hay una búsqueda por construir confianzas y aumentar la transparencia, los líderes militares

creen que ahora se relacionan con el resto de la sociedad y el Estado mejor que antes. Esta actitud en sí no es nueva, pero hoy en día es más importante en su contexto, debido a la manera en que la profesión de las armas ha reaccionado ante los cambios forjados en las últimas dos décadas.

El reemplazo de la doctrina de guerra convencional en Sudamérica, por aquella de conflicto asimétrico, es análogo a la democratización y globalización en la esfera civil. Las amenazas externas más significativas dejaron de ser aquellas originadas por gobiernos de naciones limítrofes; las nuevas amenazas de origen interno no provienen de ideólogos que plantean alternativas legítimas al statu quo. La seguridad deja de ser una materia exclusivamente estatal, sino que se define ampliamente; la seguridad en el nuevo desorden mundial es una preocupación de multiniveles que va desde lo transnacional a lo personal. Algunas de las nuevas amenazas internas tienen un origen menos humano que natural, medioambiental o ecológico. Algunas de las actuales amenazas externas se originan en la criminalidad como consecuencia del subdesarrollo en las zonas interiores (o *hinterlands*) en que se desafía la soberanía. Los uniformados de Sudamérica han demostrado que reconocen todo esto y sostienen que se encuentran preparados para trabajar con los civiles a fin de enfrentar todas las amenazas y preocupaciones. Por supuesto que nada de esto excluye la posibilidad que ocurra un conflicto internacional tradicional en el futuro, a partir de otras causas nuevas.

Tal como las doctrinas predominantes de guerra convencional y seguridad nacional modelaron las relaciones entre líderes civiles y militares en el mundo atlántico en el siglo pasado, son otras las que le dan forma hoy, tales como rivalidad estratégica global, guerra asimétrica, y seguridad humana (Boot, 2006; García Covarrubias, 2002, 2007; McNaugher, 2007; Flanagan y Schear, 2008). Los militares profesionales a lo largo del mundo se encuentran profundamente involucrados en actividades relacionadas con la transformación, en la redefinición de las metas de despliegue y uso de la fuerza, y los objetivos de estrategia y táctica. Esto va más lejos que la adaptación o modernización; más que un cambio o simple progreso (Kuhlmann y Callaghan, 2000; Linares, 2003; San Gil, 2005; Urbina, 2006; Maggi, 2007; Ortega Martín, 2007; Vij, 2007 Fojón Lagoa, 2008; Laguna Sanquirico, 2008; Siegls, 2008; Skobalski, 2008). En los tiempos que vendrán, los chilenos y otros que han actuado en Haití bajo mandato de Naciones Unidas podrían verse obligados a emular su despliegue en barrios marginales, zonas de terremotos y *heartlands* en tiempos por venir. Aquello que

colombianos y brasileros tienen que enfrentar al interior de sus fronteras, más temprano que tarde constituirá un reto también para sus colegas en los países vecinos; lo que comenzaron los peruanos en 1968 nunca acabó. Los argentinos no pueden escapar del lado más oscuro de su pasado. Actualmente hay tantas nuevas oportunidades como antes hubo viejos desafíos. Esto afecta el tipo de liderazgo que se requiere, tanto por miembros de la profesión militar como líderes civiles del Estado para abordar necesidades y demandas populares; por tanto incidirá en la forma de lo que vendrá.

Es necesario contextualizar las relaciones militares civiles en Sudamérica contemporánea de la manera más precisa posible, ahora que los países más afectados por la acción política militar han avanzado a través de una serie de trasposos constitucionales de liderazgo político civil. La inquietud tiene un reflejo en los intentos que en el pasado realizaran académicos y responsables de hacer política en referencia a las relaciones civiles militares de la subregión. Para efectuar esta tarea debemos tomar nota de las formas que la profesión militar tiene para analizar, definir e interpretar sus relaciones con el Estado, nación y sociedad, a la vez que prestar atención a la manera civil de hacer lo mismo. Pensando en términos de relaciones militares civiles la labor podría ser especialmente útil, tanto para la práctica, como el estudio de las relaciones futuras entre las Fuerzas Armadas y las fuerzas de orden sudamericanas, y culturas, economías, políticas, y sociedades inmersos en procesos de transformación que actualmente llamamos democratización y globalización. Los civiles y uniformados sudamericanos no han alcanzado un acuerdo para definir sus relaciones multifacéticas, y probablemente nunca lo alcancen. En virtud de las definiciones de los términos, esto no podría ser un impedimento para los responsables de hacer política y académicos allí ni en ningún otro lugar.

En el presente estudio, el término “relaciones civiles militares” se emplea en el ámbito académico y político para la descripción y análisis de todas las relaciones que involucran instituciones civiles y militares profesionales basadas en la subordinación militar a sistemas de gobierno legítimos concebidos en forma popular establecidos mediante consenso político. Las relaciones civiles militares son articuladas ante todo, pero no únicamente, por civiles, en fuentes civiles, para audiencias civiles.

En cambio, el término “relaciones militares civiles” se refiere a la descripción y el análisis, con base en la historia, de todas las relaciones que involucran instituciones profesionales militares y civiles que se estructuran con instituciones del Estado, en función de los intereses de

la Nación Estado, sobre el concepto de asociaciones activas legítimas. Las relaciones militares civiles son articuladas ante todo, pero no exclusivamente, por profesionales del ámbito militar, en fuentes militares, para audiencias militares.

Las relaciones militares civiles se expresan de manera más vívida a través del pensamiento y autopercepción del cuerpo de oficiales que amenizan las revistas del ámbito profesional. El pensamiento y autopercepción profesional siempre han dado a los militares y sus observadores una base teórica para las relaciones inter e intrainstitucionales. Constituyen un tipo de *militarylore* (cultura militar), un *ethos* que ayuda a determinar los grados que alcanzan los militares en su formación profesional y funcionalidad militar. Hoy en día el pensamiento y autopercepción sudamericanos reflejan las complejidades extraprofesionales del presente del mismo modo en que lo hicieron durante el siglo pasado.

Como será enfatizado, las relaciones militares civiles constituyen un fenómeno contextual diacrónico similar, pero no idéntico a lo largo del tiempo y la región. Este elemento las distingue de las relaciones civiles militares, las que, aunque también similares pero no idénticas, son discursivas y sincrónicas. El pensamiento y autopercepción del cuerpo de oficiales reflejan las relaciones militares civiles en forma más vívida que cualquier otra fuente. Por más de cien años, los oficiales han escrito sobre sí mismos y se han comunicado entre ellos retratando en forma acuciosa los diversos impactos que tiene sobre el *ethos* militar el cambio y el progreso intenso y súbito, así como normal y gradual, y las frustraciones que acompañan estos procesos. En las últimas dos décadas lo que los oficiales han escrito y declarado retrata en forma precisa el progreso de la transformación que responde a las exigencias contemporáneas.

Los estudios que aquí presentamos examinan cinco contextos que determinan las dinámicas, ideas, y percepciones que continúan dando forma a foros donde los líderes civiles y militares de Sudamérica deben ponderar las relaciones futuras entre las instituciones militares y civiles: el presente, el pasado, tradición, ambiente y comparación. Otros tres estudios adicionales sitúan las relaciones militares civiles sudamericanas en el contexto del mundo atlántico.

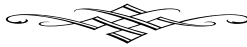
Cada estudio enfatiza el uso de más de una perspectiva desde la cual se esbozan conclusiones, cada una es consistente a nivel introductorio. Cada una se conecta con otras en forma temática y tópica, y cada una se explaya sobre temas discutidos en trabajos previos (Nunn, 1983, 1992); por tanto, demostrando la necesidad de considerar en

forma sería las relaciones militares civiles en el siglo que se está iniciando. Aparte o en conjunto, derivan en un grupo de conclusiones recopilatorias. Al fin y al cabo se incluye una lista seleccionada de referencias bibliográficas, la que ilustra la agudeza del enfoque mantenido por el pensamiento y autopercepción de los cuerpos de oficiales por más de un siglo.

Las observaciones relativas a la sinergia y transformación expresadas por el coronel Fojón son evidencia de una apreciación por el pasado, a la vez que propugnan medidas para abordar las materias del presente. Los estudios, a continuación, buscan definir el contexto único (o distintivo) sudamericano, en el cual se identifica que temas específicos que impregnan el pensamiento militar han definido y distinguido las relaciones militares civiles por un siglo y podrían continuar haciéndolo en la presente centuria.



# **EL PRESENTE**





*“Events of the 1990s made it evermore difficult to preserve a clear distinction between the world of the warrior and the world of the politician”.*

Andrew J. Bacevich,

*The New American Militarism:*

*How Americans are Seduced by War* (2005)

Se ha demostrado ampliamente a lo largo del mundo atlántico que es usual que se mezclen las esferas de soldados y hombres de Estado. Hoy en día podrían estar más entrelazadas que nunca; ¿podrían estarlo mañana también? Las organizaciones militares de Sudamérica han estado profesionalmente a tono con las de Europa y Norteamérica por más de un siglo. En gran parte de este período las dimensiones civil y militar se han mezclado de maneras únicas; ¿podría seguir ocurriendo mañana también?

La mayoría de los aspectos de las relaciones entre instituciones militares y civiles son demasiado obvios como para abordarlos en unas pocas páginas. Los contextos no forman parte de aquéllos, definitivamente no en Sudamérica donde la aplicación de poder no fue suficiente para resolver las crisis de las décadas precedentes a los grandes cambios de los noventa. Desde aquella década que los ámbitos del guerrero y el político se han mezclado más de lo que cada uno pudo imaginar; desde el 2001 que convergen de manera más íntima, probablemente más de lo que cada uno podría preferir. Lo que ocurrió en los años 90, y luego lo que sucedió el 11 de septiembre de 2001, forzó a los líderes militares y civiles en todas partes a repensar rápidamente todas las facetas de sus mutuas relaciones. Mientras tanto, a lo largo del período, los líderes civiles y militares sudamericanos y sus seguidores recuerdan sus experiencias del siglo veinte y las relaciones tumultuosas que compartieron, hecho que complica la integración de sus espacios en proceso de convergencia. Esto ya ha afectado los intentos por dar forma a lo que está por venir y podría seguir haciéndolo a pesar de toda la conversación relativa a la sinergia, transformación y consenso civil militar.

En el mundo que ahora comparten políticos y oficiales, se identifican dos temas que dominan el pensamiento militar sudamericano en todos los aspectos concernientes a las relaciones con instituciones civiles: la relación de lo militar con el Estado y los roles de este último; y la cualidad de los liderazgos institucionales que constituyen el mejor ejemplo de las Fuerzas Armadas concomitantes y las naciones Estado a las que sirven. Este pensamiento es el que ha guiado la acción militar,

y lo seguirá haciendo. Ninguno de estos temas es del todo nuevo para la literatura militar de Sudamérica, pero sí lo es el contexto en el que prevalecen. El hecho que estos estudios se enfoquen en el espacio compartido por una subregión de Sudamérica, no les resta valor en relación con el propósito de generalización. En gran medida, los países sudamericanos en los que se centran, son para Latinoamérica lo que el continente ha sido para el mundo atlántico: variaciones de los mismos temas. Respecto de las instituciones militares y civiles, a diferencia de hace dos décadas atrás, hoy en día es más difícil distinguir la esfera que incluye centroamericanos, mexicanos y caribeños de aquella que comparten los países sudamericanos.

Las preguntas que han surgido recientemente respecto del rol del Estado en Sudamérica constituyen una genuina preocupación para los hombres de armas en razón de la esencia de su identidad profesional, como instrumento de la creación, existencia y sobrevivencia de la Nación Estado. Como ningún otro oficio, la profesión militar se encuentra vinculada de manera tan cercana a la Nación Estado. En una región en que la mayor parte de las naciones Estado se encuentra aún en etapa de formación, el vínculo entre lo militar y el Estado es de una significancia primaria para la profesión. Las fallas para alcanzar la condición de Nación Estado a la europea o norteamericana todavía envalentonan a algunos líderes civiles y militares sudamericanos a cuestionar (a veces en la misma arena) aspectos de la globalización que disminuyen las responsabilidades generativas y regulatorias del Estado y sus poderes. El colapso económico global de 2008 incidió en el cuestionamiento.

Argentinos, brasileños, chilenos, y peruanos, los principales sujetos de estos estudios, tienen bastante compañía. Desarrollos políticos en años recientes en Bolivia, Ecuador, Paraguay y Venezuela tienen una significancia subregional coincidente con aquellos que ocurren en los países del Cono Sur sujetos a estudio en el presente texto, cuyas Fuerzas Armadas profesionales jugaron roles institucionales y políticos de largo plazo en el último siglo. Sucesos recientes en Centroamérica y el Caribe podrían provocar lo mismo. En ninguna parte de Sudamérica los líderes civiles o militares, han perdido la esperanza en el Estado como una fuerza significativa para el desarrollo económico y social.

Los Estados aún se encargan de las relaciones exteriores, lo que es relevante para la seguridad colectiva y regional, por ende también para los liderazgos de tipo civil y militar. Los Estados sirven y pueden servir la causa de la democracia económica y social. El resurgimiento del estatismo en Bolivia, Ecuador y Venezuela, y también en Argentina y Brasil, es una señal de la resistencia del nacionalismo tradicional

y una respuesta a las presiones de Estados Unidos por la privatización, libre comercio, y todos los otros aspectos que constituyen lo que se percibe como normas de democracia y globalismo. Los Estados poderosos y los Estados intermedios de Sudamérica todavía tienen aspiraciones subregionales, regionales e internacionales, así como de carácter nacional. En este contexto, los líderes militares siguen las tendencias políticas cambiantes mirando al futuro y al pasado también.

Refiriéndose a la globalización y a los eventos de inicios de la primera década del nuevo milenio, Carlos Fuentes recientemente observa que lejos de reducir el rol del Estado, la globalización, de hecho, ha ampliado las áreas que comprenden la jurisdicción de lo público. Lo que sí se ha reducido es el Estado como entidad propietaria. Lo que se hace más necesario es un Estado que pueda regular y establecer estándares<sup>1</sup>. Esto es precisamente lo que exponen algunos líderes militares; es por lo que abogan muchos líderes civiles; es lo que inspira la actual serie de nacionalistas andinos y reformistas, aquellos que claman por economías más desarrolladas y sustentables, y aquellos que luchan por justicia social –la lista es larga.

Considerando lo anterior como una base potencial para alcanzar acuerdos, aquellos elementos que aparecen como desafíos que enfrentan civiles y uniformados podrían convertirse en oportunidades para compartir un mismo mundo. Las oportunidades surgen de mejor manera cuando existe consenso, por supuesto, y existen motivos para el optimismo respecto de la posibilidad de alcanzarlos. Es casi impertinente decir que existe un consenso más extenso y profundo respecto de lo inapropiado que parece que el Estado se constituya en propietario dominante (marxista o no). Es casi impertinente decir que el Estado permanece, en la mente de muchos, como una fuerza necesaria para proveer seguridad a todo nivel. Lo que queda por conseguir es el consenso político civil y militar respecto de la gobernanza y administración de mecanismos de desarrollo nacional.

De acuerdo con los militantes más comprometidos con la globalización y democratización, se trata de procesos inseparables. Por lo tanto, sus resultados finales serían el globalismo y la democracia. En la superficie, esto parece como un apoyo mutuo para vanagloriarse. Pero el globalismo se alcanza de manera más fácil que la democracia. Entonces, los procesos de democratización y globalización exigen la respuesta a más que unas pocas inquietudes relativas a su existencia que a las cuestiones sobre sus cualidades. Una de esas preguntas es: ¿Qué tipo de liderazgo civil y militar es necesario en el mundo que compartimos ahora y en el globalizado y democratizado que se aproxima?

Para los líderes militares sudamericanos se trata de una vieja interrogante que ha sido consultada y contestada en otros contextos a lo largo del curso del siglo pasado, en un sinnúmero de ensayos y monografías. Para los civiles es una pregunta que ha afectado la vida política de cada país en la subregión. La democracia funcionó superficialmente en casi toda Sudamérica en un momento u otro durante el siglo pasado; sin embargo, en ninguna parte se desarrolló por completo ni pudo beneficiarlos a todos. Y, de acuerdo con encuestas coherentes, en ninguna parte acumuló un apoyo unánime como la mejor forma de gobierno, definitivamente no en Sudamérica.

Para varios escritores militares del siglo veinte, los líderes civiles del pasado podrían haber aprendido una o dos cosas de ellos (Nunn, 1983, 1992). Probablemente todavía pueden hacerlo. Impacientes con la política de los civiles, los líderes militares solían pensar del liderazgo civil como meramente el resultado final de elecciones populares o pugnas partidarias, no como un punto cúlmine al que se llega luego de años de educación y entrenamiento en que se inculcan cualidades y valores como aquellos asociados con la oficialidad y el liderazgo militar. Algunos todavía piensan de aquel modo. Cuando han ocurrido cambios políticos y sociales de manera brusca y rápida, los oficiales sudamericanos se han referido por escrito en forma vigorosa respecto de este contraste que perciben entre civiles y militares en cuanto a los medios y fines. Aunque nunca se han referido tanto al tema como en la década de 1990 (Nunn, 1995b, 1997), todavía lo hacen.

A comienzos del siglo veintiuno los Estados soberanos se encuentran bajo una renovada presión por regularizar y estandarizar los procesos de cambio económico, político y social, a pesar de la disminuida capacidad para hacerlo. Los líderes militares y más que unos pocos líderes civiles tienen dudas respecto de los beneficios de la democratización por la globalización. Las políticas de la democracia han producido recientemente una intrigante mezcla de líderes civiles en Sudamérica (una mezcla que reconfirma la debilidad de "Latinoamérica" como un marco estructural para todo tipo de uso y a la democracia liberal como la única forma viable que tienen los ciudadanos para tener una mejor vida). Socialistas, populistas, neoperonistas, neoapristas, indigenistas, demagogos militares, y cubanos marxistas traen las sombras del pasado y darán forma a algunas de las cosas que vendrán. La "Izquierda", heterogénea como siempre, todavía persigue a los profesionales de las armas. Su registro político definitivamente nunca fue del todo lustroso. Ni tampoco lo es (todavía) de los paladines de la democracia liberal que representan a la "Derecha". Los primeros han

desautorizado al marxismo (todavía no en Cuba, por supuesto); décadas atrás, la mayoría de los últimos quitó el respaldo a las soluciones autoritarias y militares. Ambos aún tienen sentimientos contradictorios respecto de la influencia de Estados Unidos en la región, en los países sudamericanos, más que en ninguna otra parte, permanecieron las sombras del régimen militar. Las nuevas dimensiones de la democracia y sus vínculos simbióticos con la globalización las hacen vulnerables, ahora más que nunca, a las vicisitudes de la economía mundial como aquellas de principios del siglo veintiuno. La heterogeneidad del liderazgo civil que caracteriza recientemente a la región en los primeros años de esta centuria es evidencia de aquello, y podría constituir un aspecto dominante de las cosas que vendrán.

En este contexto, es importante no dejar de tener presente dos aseveraciones que alguna vez aparecieron en escritos que relatan los hechos de fines del siglo veinte: 1) la democracia liberal y el capitalismo neoliberal derrotaron al totalitarismo y las políticas económicas estatistas del bloque soviético, probando ser superiores; y 2) que el autoritarismo conservador o reaccionario evolucionaría de manera más fácil a la democracia y al capitalismo de lo que lo haría un totalitarismo marxista. Ambos probaron carecer de sustancia. Quienes respaldaron estas aseveraciones no previeron lo que la fusión de la democratización y globalización podría causar globalmente, o específicamente en Sudamérica: genera una panoplia de desafíos y oportunidades que incentivan a que se perpetúen las convicciones de la profesión militar que se vienen gestando hace años respecto de las relaciones institucionales con el Estado, la nación y la sociedad. Es igualmente relevante no olvidar que la acción política emprendida por militares en el siglo veinte, no tuvo una inspiración particularmente conservadora o liberal, sino que nacional, de índole correctiva, contextual: es la consecuencia política que resulta de la aplicación de un *ethos* profesional de origen histórico que ha sido ejercido para enfrentar crisis culturales, económicas, políticas y sociales.

En las últimas dos décadas, la globalización y la democratización han colaborado con la revitalización del activismo nacionalista y populista; ambos movimientos han sido vinculados a la acción política de militares en el pasado. Esta revitalización ha aumentado el potencial de confrontación política con políticas regionales de Estados Unidos. La democratización ha fortalecido movimientos de derechos humanos y fomentado la presentación de demandas para desagrar a las víctimas (y sus familiares) de violaciones a los derechos humanos que ocurrieron en el pasado. Esto ha prolongado la resistencia civil a compartir el espa-

cio de la formulación de políticas en las esferas económica y social. La globalización ha exacerbado la permeabilidad de las fronteras, las posibilidades de ocurrencia de conflictos asimétricos y conflictos de baja intensidad (y paz de baja intensidad), ha incidido en el aumento de la influencia de las organizaciones no gubernamentales, e instigado la extensión y gravedad del crimen transnacional. Al mismo tiempo, la democratización y globalización han ampliado las demandas por la seguridad humana por medio de la acción del Estado.

Ni la democratización ni la globalización han logrado mucho respecto de la disminución del terrorismo o el narcotráfico, tampoco han sido capaces de garantizar la seguridad humana. Esfuerzos civiles y militares por desarrollar las zonas interiores, mejorar servicios gubernamentales, ejercer soberanía sobre recursos naturales, regular las empresas transnacionales, y lidiar con movimientos de insurgencia, no han recibido mayores beneficios de la democratización y la globalización *per se*.

Algunos líderes militares sostienen que esto genera tensiones en sus relaciones con los líderes civiles y sus lazos con el Estado, a quienes sirven. La exacerbación manifiesta de problemas crónicos y otros recientemente aparecidos justifica su presencia y participación en asuntos de Estado, como socios, subordinados al control civil legítimamente concebido. Todo bien, pero se sitúan en una posición no inferior a la de otros participantes institucionales. Las relaciones militares civiles son más productivas hoy que en el pasado, lo que no se debe a la democratización y globalización. Su condición actual se debe al reconocimiento mutuo de la necesidad de consenso, sinergia y transformación.

Los líderes militares en Sudamérica ahora ven como pragmática la subordinación formal a la autoridad civil legítimamente concebida, pero también vislumbran una asociación como base potencial para convertir los desafíos actuales en oportunidades para el futuro. Ello es tan conveniente como apropiado, especialmente en países en que los militares mantienen (a veces convenientemente) objetivos de acuerdo con la conducta política del pasado donde retienen un perfil positivo. A pesar de toda la atención dada a los consensos, sinergia y transformación, prevalece un *ethos* militar profesional de larga data, el que excluye del bosquejo a la acción política. Ahora bien, el ejercicio de un liderazgo apropiado absteniéndose de participar activamente en política, no significa que el *profesionalismo militar* muera intelectualmente, ni tampoco implica el triunfo del *militarismo profesional*<sup>1</sup>. Estos dos términos son tan

---

1 Cursivas del texto original para destacar *military professionalism* y *professional militarism*.

importantes para comprender la Sudamérica contemporánea como lo son las relaciones civiles militares y relaciones militares civiles.

El profesionalismo militar es el estado o condición en que el ser profesional está basado en la adquisición de habilidades especializadas y experiencia a través de educación estructurada, entrenamiento, y sistemas de promoción; la operación exitosa de autonomía interna codificada; y un compromiso basado en la vocación a servir a la autoridad legítima de la Nación Estado. Mantenido por las instituciones apropiadas de la Nación Estado, el profesionalismo militar puede tener condición latente y manifiesta.

El militarismo profesional es la voluntad y propensión a plantear soluciones a los grandes problemas nacionales, si es necesario, por medio de la acción política, basado en un *ethos* profesional que se obtiene solo por medio de la profesionalización del cuerpo de oficiales que dirige al profesionalismo militar. Alimentado por el *militarylore* (pensamiento y autopercepción del cuerpo de oficiales que ha pasado de generación en generación de manera oral y escrita), el militarismo profesional puede tener una condición latente o manifiesta.

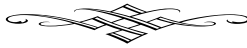
Tal como se pueden expresar las cualidades latentes y manifiestas, el profesionalismo militar y el militarismo profesional pueden existir en forma simultánea en una relación simbiótica, aunque no siempre armoniosa. Ninguno es incompatible ni inconsistente con las relaciones civiles militares o militares civiles, según han sido definidas en este documento. La evidencia primaria que da fundamento a esta conjetura es la consistencia y continuidad de algunos argumentos que subyace en gran parte de la literatura militar que trata sobre los roles y cualidades profesionales.

Desde las primeras décadas del siglo veinte, los profesionales militares de Sudamérica han encontrado respaldo en los antecedentes para responder a la incertidumbre. Cuando se han enfrentado con un nuevo paradigma, han actuado en consecuencia con los precedentes. Ellos sostienen que las conmociones nacionales e internacionales que afectaron el período entre 1918 y 1929 justificaron los golpes de las décadas de 1920 y 1930. Del mismo modo creen que el comienzo de la Guerra Fría en los 50 habría proporcionado las causas de aquellos golpes perpetrados en los decenios de 1960 y 1970. Ahora pueden afirmar de manera convincente que las secuelas que deja el fin de la Guerra Fría y los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, a nivel nacional y global, validan su condición como garantes de la seguridad y soberanía nacional, agentes del orden nacional e internacional, y protectores de la supervivencia cultural. Insisten en que tienen

mucho que ofrecer, habilidades de liderazgo y talentos técnicos que garantizarán un futuro democrático sustentable en el contexto de un mundo crecientemente globalizado.

La subsistencia de las convicciones relativas a que el Estado tiene un rol que jugar, intensifican la creencia de civiles y profesionales de las armas que se necesitarán nuevos tipos de liderazgo, nuevas doctrinas, y nuevas prácticas para satisfacer las obligaciones de ambos para defender la patria y resguardar a los ciudadanos proporcionándoles un entorno seguro, protegiéndolos en contra de todas las amenazas del nuevo paradigma. Entonces en la era de la democratización y globalización, todavía habrá una larga perorata de argumentos militares tradicionales. La consistencia y continuidad de las argumentaciones no es algo nuevo en el pensamiento y autopercepción de los cuerpos de oficiales sudamericanos, pero el contexto en el que permanecen sí que lo es.

# **EL PASADO**





*“Militarism is the great preserver of our ideals and hardihood, and human life with no use for hardihood would be contemptible”.*

William James,

“The Moral Equivalent of War” (1906)

La palabra militarismo tiene una connotación negativa para la mayoría de las personas alfabetas. En lugar de simplemente transmitir el espíritu o tendencias de la profesión militar, puede ir acompañada de imágenes de glorificación de la profesión de armas, su prominencia en la vida política, o ambas. Sin importar el contexto en que William James realizó su observación, cuando hace poco más de cien años escribió “The Moral Equivalent of War”, pocos oficiales latinoamericanos estarían en desacuerdo con su afirmación, aún cuando probablemente el autor ni siquiera pensaba en el militarismo latinoamericano, profesional, ni de otro tipo. Los profundos cambios de contexto que han forjado los eventos de la década de 1990 y el 2001 (sin mencionar aquellos que resulten de 2008) definitivamente han transformado la manera en que los líderes militares del mundo atlántico piensan respecto del elevado tipo de militarismo sobre el que James escribió. En el mundo compartido del presente, el mundo de la democratización y globalización, de asimetría, construcción de consensos, sinergia, y transformación, tanto las relaciones militares civiles como el militarismo profesional pueden transmitir connotaciones positivas. De ninguna manera son incompatibles la tradición y la transformación, ciertamente no en las mentes de los hombres de armas sudamericanos.

Es así porque todas las instituciones profesionales son susceptibles al cambio, y todas tienen en su interior agentes de resistencia al mismo. Estos agentes de conversión pueden ser estructurales, por ejemplo, la economía o sociedad; o pueden ser bastante humanos, como genios culturales, o líderes políticos. Los agentes de resistencia pueden ser estructurales o humanos también. Las idiosincrasias de civilizaciones y culturas que dan forma a una Nación Estado son determinantes en la fortaleza de los agentes humanos autóctonos y estructurales, y en la medida en que interactúan con estímulos endógenos y exógenos, inducen variaciones o mitigan sus efectos. Cada contexto del presente es producto de un contexto anterior que proviene del pasado. Es ciertamente posible que exista al mismo tiempo más de un contexto. De hecho, ni la existencia de mundos compartidos, ni el cambio *per se* son algo nuevo.

En casi toda era histórica, cuando las transformaciones culturales, económicas, políticas y sociales son percibidas como menos que beneficiosas para una institución (es decir, en cualquier momento y en cualquier parte), aparecen aquellos que se sienten incómodos con las alteraciones y ven la mayor crisis de su era, de su historia, o de ambos. Ellos podrían estar equivocados, por supuesto, pero esto no hace la diferencia, ni emocional o intelectual, por cuanto ellos se están resistiendo a las mutaciones, no están exigiéndolas. Entre las instituciones profesionales más afectadas por las variaciones culturales, económicas, políticas y sociales se encuentran las Fuerzas Armadas. En Sudamérica, donde han coexistido el profesionalismo militar y el militarismo profesional por más de un siglo, no cabe duda que las Fuerzas Armadas han sentido por largo tiempo los efectos del cambio.

Desde fines del siglo diecinueve en adelante, que en el pensamiento militar profesional sudamericano se encuentra incrustada una dedicación a temas culturales y sociales (lo “sociocultural” no captura con precisión el significado que se quiere señalar aquí), la convicción que los valores nacionales pueden ser fácilmente reemplazados por valores internacionales, que el progreso puede destruir los más puros aspectos de la tradición: i.e., que el cambio no siempre significa progreso (Nunn, 1983, 1992). Las relaciones entre Estados naciones que caracterizan a la occidentalización, modernización y globalización, han sido basadas históricamente sobre intercambios del estilo dominante-subordinado y patrono-cliente. Estas formas de relacionamiento siempre elevan los niveles de conciencia y preocupación por la preservación de valores nacionales –independiente de la manera en que los definan los militares– la que coincide en intensidad con la percepción de la modernización socioeconómica (“social y económica” no captan el significado de lo que se pretende expresar). Las modificaciones pueden ser de lo más inquietantes, incómodas para la profesión militar, a menos que la profesión misma sea parte vital del proceso de transición. Hoy en día este es uno de los principios básicos de la transformación profesional en Sudamérica.

En países donde las instituciones civiles son fuertes, los procesos evolutivos sirven para encender animados debates sobre todo tipo de formulaciones políticas, sobre arte y literatura, sobre política e ideología. Pero no tiene que augurar necesariamente la ruptura de relaciones entre las instituciones militares y civiles. Donde las instituciones son débiles o carecen de una amplia percepción de legitimidad, el cambio súbito sirve para generar estímulos y miedo respecto del futuro y la tensión de las relaciones.

Históricamente, las instituciones militares sudamericanas han participado en el gobierno, debido a la combinación de debilidad o incapacidad del liderazgo civil, y la existencia de una percepción profesional, o de un mandato relativo a los roles de las doctrinas de defensa y seguridad adaptados a las condiciones domésticas. Por ejemplo, en tiempos de paz, la definición de roles en Sudamérica ha sido influida de manera consistente por influencias históricas y contemporáneas del ámbito extraprofesional. Estas han sido endógenas y exógenas, algunas veces literalmente autóctonas en su origen. El registro histórico de los militares, respecto de sus logros profesionales y la acción política, también ha dado forma a su comportamiento en tiempos de paz. La definición de roles que tienen una naturaleza de largo plazo han tenido mayor significación, en el largo plazo, para las relaciones con instituciones civiles en Sudamérica que en cualquier otra parte del mundo.

Tales afirmaciones no deben interpretarse como una apología para la acción política llevada a cabo por militares, porque afirmativamente no lo son. Tampoco constituyen una excusa. Son una explicación o diagnóstico que lleva a la conclusión que existen bases sólidas para afirmar que las actividades políticas realizadas en el pasado por militares profesionales en Sudamérica estaban basadas en causas diacrónicas y sincrónicas. Fueron resultado de la historia y de la política, de inspiración doméstica como externa.

La acción política efectuada por militares en Sudamérica durante el siglo pasado fue un fenómeno cultural, como lo fue económico, político y social. Las relaciones militares civiles son importantes hoy porque siempre lo han sido. Los militares continúan siendo una rica fuente potencial de habilidades, talento, y vocación que puede ser utilizada para enfrentar grandes problemas nacionales, probablemente ahora más que nunca antes, y sin los desagradados que emergen de la acción política directa.

Décadas de historia en el mundo atlántico han prestado a las relaciones civiles militares un marco teórico insuficiente para analizar y definir la totalidad de relaciones entre instituciones civiles y militares. Las relaciones militares civiles usualmente se retratan fenomenológicamente como una asociación de largo plazo que une a los militares con el Estado. Las relaciones civiles militares están retratadas exclusivamente en forma discursiva dentro de un marco de referencia civil que define a la subordinación militar ante la autoridad civil como la norma universalmente preferida y alcanzable. Las distinciones son más que semánticas.

Las relaciones civiles militares son sincrónicas; dependen de la subordinación de lo militar a la autoridad civil legítima popularmente concebida (democrática). Tal autoridad no siempre ha estado presente en la subregión sudamericana. Las relaciones militares civiles son diacrónicas; están basadas en percepciones históricas de asociaciones predemocráticas así como democráticas con otras instituciones de la Nación Estado. Tales percepciones siempre han estado presente en Sudamérica.

Cualquier teoría que se pretenda utilizar como base para las relaciones militares civiles se debe asentar sobre cuatro pilares: 1.- La naturaleza específica de relaciones entre la profesión y el Estado. 2.- Los roles formales y percibidos de las Fuerzas Armadas en tiempos de paz. 3.- Percepciones de amenazas internas y externas a la seguridad nacional, estabilidad y soberanía. 4.- Las doctrinas de liderazgo prevalentes en el cuerpo de oficiales. Cada uno de estos pilares incluye las mismas preocupaciones subsumidas: defensa del Estado-Nación, políticas de recursos humanos y doctrina de seguridad nacional.

El primero y cuarto pilares definen las normas diacrónicas de las relaciones militares civiles. Si los desafíos del siglo veintiuno han de ser abordados con éxito por líderes civiles y militares, por separado y en conjunto, los desafíos se deben definir mutuamente. Por supuesto, se trata de aquellos en que los civiles y militares han estado en desacuerdo más a menudo durante el siglo pasado. Por este motivo es que el consenso, sinergia, y transformación figuran de manera tan prominente en escritos recientes del cuerpo de oficiales que se han enfocado en asimetría, democratización y globalización.

Los pilares 2 y 3 han sido relativamente consistentes a lo largo del mundo atlántico en los últimos cien años, dadas las obvias diferencias de ambiente, pensamiento militar profesional y autopercepción. En el transcurso de las últimas dos décadas la opinión sudamericana sobre los pilares 1 y 4 no evidencian el mismo grado de evolución que tiene en Europa y en Norteamérica. Por tanto, los pilares 1 y 4 constituyen la masa crítica de documentación del *ethos* que sustenta a los profesionales sudamericanos a través de generaciones. Al contextualizar con un único marco los trabajos dedicados a las relaciones profesionales con el Estado y con la naturaleza del liderazgo, es posible situar las relaciones militares civiles sudamericanas en el contexto del mundo atlántico. La contextualización también revela que las relaciones militares civiles en Sudamérica son complementarias, no la antítesis de las relaciones civiles militares. También es posible ver cómo el emergente consenso podría permitir a la profesión militar responder de me-

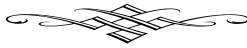
por manera a los grandes problemas nacionales y a los cambios que provoquen inquietud, sin comprometer sus tradiciones ni recurrir a las prácticas del pasado.

Las relaciones militares civiles constituyen un fenómeno contextual en el mundo atlántico, exactamente igual que el mundo compartido por el guerrero y el político. Las relaciones militares civiles sudamericanas constituyen una variación de aquel fenómeno contextual afectado por la historia y las políticas de la subregión. Si el consenso, sinergia y transformación han de tener éxito en la puesta en marcha de respuestas a los cambios causados por la democracia, globalización y desafíos contemporáneos de una escala global, los líderes civiles y militares tendrán que pensar histórica y políticamente cuando les toque examinar los vínculos militares con el Estado y las cualidades que necesitarán los líderes del futuro.

En la mayor parte de la historia, han sido asociables el liderazgo y sus relaciones con el Estado (usualmente, pero no siempre asociado con la conducción de la guerra). Las visiones de los líderes militares sudamericanos respecto de la conducción de los asuntos nacionales, nunca han sido armoniosas con la conducta de los líderes civiles, en ninguna parte, en ningún momento: en efecto el militarismo ha tenido una connotación negativa. La dinámica tradicional de las relaciones militares civiles, se encuentra en la base de cada uno de los desafíos políticos y oportunidades en la Sudamérica actual.



# TRADICIÓN





*“And why should it be that whenever men have looked for something solid on which to found their lives, they have chosen, not the facts in which the world abounds, but the myths of an immemorial imagination...?”.*

Joseph Campbell,

“The Historical Development of Mythology” (1959)

Es difícil suprimir el dinamismo tradicional, especialmente cuando se mezcla con mitología y fe. Los mitos y la fe religiosa son componentes vitales del *ethos* tradicional que guía a los oficiales cuando se involucran en relaciones con civiles, sea a nivel institucional o personal. Siglos atrás las relaciones militares civiles pasan a ser un asunto de fe y mitología, cuando cronistas y estudiosos de las tradiciones épicas inician sus esfuerzos, desde entonces los líderes militares sudamericanos han hecho referencia a sus trabajos. Basta con unos pocos ejemplos para mostrar por qué la fe y lo mítico son significativos para las relaciones militares civiles sudamericanas. Estos ejemplos también indican por qué el pensamiento y autopercepción del cuerpo de oficiales ameritan tanta consideración, como las teorías políticas y sociales en el estudio de estas relaciones.

La literatura épica dota al guerrero/héroe/líder con atributos y cualidades que la literatura militar profesional moderna asume como un prerequisite para el desarrollo de una exitosa carrera de liderazgo. Estos atributos y cualidades ya no pueden ser extirpados de la literatura referida a las relaciones militares civiles, tampoco se puede descartar *Si vis pacem para bellum* de Vegecio, así como *Primum non nocere* de Maimonides no se puede obviar del pensamiento y autopercepción de la profesión médica. Sin establecer un orden jerárquico, sin pretender efectuar un listado exhaustivo, se pueden mencionar los siguientes atributos básicos de un buen oficial: compostura, disciplina, camaradería, valentía, superioridad moral, capacidad deportiva, sabiduría, honestidad, pensamiento independiente, preocupación por el bienestar de sus subordinados, comportamiento ejemplar, paciencia, prudencia, templanza, generosidad, bondad, espiritualidad, y una plétora de atributos asociados. La literatura militar del mundo atlántico está totalmente de acuerdo con aquellos; el contexto es lo que los enriquece (Nunn, 1983, 1992). En la literatura épica-heroica abunda el comportamiento ejemplar, de ella es deudora el pensamiento moderno y autopercepción de la clase de oficiales, en cuanto a sus orígenes y desarrollo (*The Epic of Gilgamesh*, 1972; *Homer*, 1990, 1996; *Ver-*

*gil*, 1995; *Xenophon*, 1972; *The Saga of the Volsungs*, 1990; *Beowulf*, 2000; *The Niebelungenlied*, 1991).<sup>ii</sup> La ecuación de líder a héroe no requiere más elaboración.

Varios pasajes bíblicos son citados con frecuencia en la literatura militar en relación con el liderazgo (Nunn, 1983, 1992) en ellos se vincula a oficiales con la historia, tanto en la cultura musulmana como en la judeo-cristiana. Por ejemplo, en *Jueces 17:1-9*, Dios ayuda a Gideon a decidir quién debe librar a los israelitas de los Madianitas: aquellos quienes bebieron agua del arroyo a lengüetazos como los perros demostraron que carecían de los atributos del buen soldado; fueron seleccionados quienes bebieron agua de su mano porque se mantuvieron alertas y demostraron tener más posibilidades de ser líderes con los atributos apropiados. Como se destaca más abajo, hay numerosas referencias patrísticas también. Igualmente las escrituras islámicas contienen alusiones a los atributos a los que aspiran oficiales, especialmente la espiritualidad del guerrero y sus seguidores.<sup>iii</sup>

En la literatura militar de países predominantemente católicos, espiritualidad, subordinación y superioridad forman la base de las asociaciones militares civiles históricas y mitigan las contradicciones aparentes entre superioridad y subordinación que han constituido la raíz de las relaciones entre militares y civiles en Sudamérica. Sobre la base de sus atributos idealizados, siempre ha sido totalmente posible para los oficiales percibirse a sí mismos como seres superiores, aunque a la vez se consideran a sí mismos como subordinados a la autoridad civil. Inteligencia, fortaleza interior, prudencia, y lealtad son atributos deseados de todos los líderes –civiles y militares– según el derecho español medieval (Alfonso el Sabio, 1992)<sup>iv</sup>. Espiritualidad, subordinación, y superioridad son atributos de la caballería medieval y de los caballeros cristianos, exactamente igual a como lo fueron para los héroes épicos y bíblicos (Nunn, 1983, 1992; Loveman, 1993, 1999). Aquellos que no exhibían tales características eran considerados como indignos para tener responsabilidades de liderazgo, se tratara de militares o civiles, comunes, nobles o realeza.

Cuando se piensa en Sudamérica, es importante tener en cuenta que los héroes épicos y caballeros han sido comúnmente retratados en situaciones antagónicas a los líderes civiles. Vale decir, que era totalmente factible, en tiempos casi un deber, para un líder militar subordinado desafiar a un superior civil por motivos legítimos (aunque potencialmente iba en contra de la política). Desde tiempos inmemoriales, los líderes militares en el mundo ibérico han sido retratados objetivamente como enfrentando el liderazgo civil por justicia (sino en

forma oportunista). Las tensiones entre el héroe, caballero, comandante de tropa, soldado profesional, jefe, líder de clan, monarca, y cabeza de Estado son históricas, no tienen un origen reciente.

También es importante tener en cuenta que los líderes civiles han sido retratados en relatos épicos, sagas, leyendas e historias románticas como orientados erróneamente, vacilantes, arteros, tortuosos, y débiles; los guerreros como leales, intrépidos, cándidos, francos y fuertes. Rolando es firme; Carlos el Grande es vacilante (*The Song of Roland*, 1990). Sigfrido vive para desafiar aquellos que lo han perjudicado a él y a los suyos; todos sus enemigos son tortuosos, mezquinos y pendencieros (*The Niebelungenlied*, 1991). Un rey imprudente que ha sido inducido al error perjudica a Ruy Díaz de Vivar (*The Poem of My Cid*, 1957). Las raíces de las relaciones militares civiles son profundas y enredadas.

Caballerescos y cristianos, Sigfrido, Rolando y El Cid, encarnan cualidades espirituales idénticas a aquellas del clérigo, que en sus respectivos siglos incluían órdenes militares y tenían una distintiva mentalidad de cruzada. De igual manera ocurre con los caballeros de origen claramente no ibérico, como aquellos de la mesa redonda y otros asociados a ellos (Malory, 1962; Chrétien de Troyes, 1999). Líderes de primera línea en las luchas en contra de hordas de musulmanes infieles en el sudoeste de Europa, como Rolando y El Cid, encarnan el ideal medieval de una “holy law of our Lord Jesus Christ, outside of which no one can be saved”<sup>v</sup>. Los atributos espirituales de tales héroes, el *ethos* peculiar de subordinación y asociación institucional/civil, y las convicciones de una superioridad profesional profesada por los cuerpos de oficiales sudamericanos son históricos en su origen y políticos en aplicación. El catolicismo casi monolítico de los cuerpos de oficiales sudamericanos fortalece la amalgama que la historia ha forjado desde el mito a la fe.

Tener a Dios de su parte siempre ha hecho a los soldados sentirse superiores a los civiles, así como frente a sus enemigos. En la Europa del Renacimiento, los caballeros (por entonces gentilhombres putativos así como guerreros) también se hicieron cortesanos. Junto con monarcas y príncipes en España, Portugal, Italia, Francia, Austria, Alemania y Gran Bretaña, se esperaba que los hombres luchadores fuesen modelos de conducta para civiles de mayor y menor estatus social, así como defensores de los mismos. De hecho eran líderes para propósitos especializados, por tanto, como el clérigo, eran situados en una posición diferente y más alta que otros sectores de la sociedad. Acostumbrados a una actividad consultiva mínima en la Edad Media,

tradicional o meramente ceremonial (y a menudo imaginada) –en *curia regis*, en *parlement*, o alrededor de una mesa– el cortesano y el guerrero conservaron a lo largo del tiempo tradiciones aparentemente contradictorias de lo caballeresco y el caballero cristiano, lo superior y lo subordinado, lo secular y espiritual.

Los retratos del cortesano/caballero ibérico que datan del Renacimiento no varían mucho en sus referencias a lo que constituyen los atributos básicos del cortesano/comandante de tropas y estadista (Pisan, 1937; Juan Manuel, 1987; Martorell y Galba, 1984; Lull, 1961; Rodríguez de Montalvo, 1992; Fernández de Oviedo, 1956), de aquellos cronistas de las hazañas efectuadas por los descubridores y conquistadores de África, América y Asia (Camões, 1952; Ercilla y Zúñiga, 1993; Oña, 1948; Peralta Barnuevo, 1732). Es más, los retratos épicos de las conquistas y descubrimientos extraeuropeos de los países ibéricos son genéricamente y temáticamente versiones de los trabajos de Homero y Virgilio expresadas en la etapa temprana de la Era Moderna. Ni qué decir sobre la obra maestra de Cervantes escrita en prosa, *Don Quixote de La Mancha* (2000), aunque se trata de un retrato humorístico y exagerado del caballero cristiano, pertenece al mismo subgénero de los trabajos poéticos ya mencionados. Aun cuando los retratos épicos escritos en prosa o poesía sean idealizados y exagerados, son consistentes con otras fuentes de la etapa temprana de la Era Moderna respecto de lo que debiera ser un buen líder y estadista.

A fines del siglo dieciséis tiene amplia aceptación en Europa la supremacía de la autoridad real y la nobleza, la legitimidad de la política religiosa y secular, y el concepto del ejército permanente. Dinastas ambiciosos se hacen rivales: el cisma religioso exacerba estas rivalidades, tal como lo hizo la expansión de Europa al África, América y Asia. Las castas guerreras (y órdenes militares católicas) de la Edad Media podrían haber comenzado su paso a los anales de la historia, pero la mentalidad del caballero (*caballería*, *cavalheirismo*, *chevalerie*, *Rittertum*) prevalece, bañada ahora con aquella del cortesano, conquistador y estadista. Si un gobernante hereditario podía convertirse en príncipe ejemplar, un caballero podía ser un noble gentilhombre y líder –y los plebeyos podían convertirse en oficiales. Se hizo realista situar a todos los líderes en un nivel superior, (Schmidt, 1997), ciertamente en Iberoamérica.

En la temprana Era Moderna, príncipes, reyes y guerreros comparten un mundo intelectual. El reino de João II de Portugal (1481-1495), conocido como *O Príncipe Perfeito*, es reconocido como uno de los modelos para la pieza maestra epónima de 1532 *Il Príncipe*

(Machiavelli, 1900); Carlos I de España (1517-1556) ávidamente lee otro clásico contemporáneo, de 1527 el *Libro del cortegiano* (Castiglione, 1976). Todos los católicos letrados del siglo dieciséis conocen *Enchiridion militis christiani*, en el que se establece claramente que tener a Dios del lado propio es un prerequisite para la victoria, así como también el *Institutio principis christiani* (Erasmus, 1981, 1965); el *Arte della guerra* de 1521 (Machiavelli, 2001); y *Exercitia spiritualia* de la Compañía de Jesús de 1541 (Loyola, 1992). Todos estos nuevos clásicos son *enchiridia*, manuales de conducta, guías de disciplina, devoción y educación, nunca se les ha considerado cuentos de grandes hazañas<sup>vi</sup>. A pesar de la intencionalidad y su contenido y estructura didáctica, los atributos de liderazgo que allí se elogian son atemporales. En este sentido son consistentes en forma literal con aquellos que caracterizan retratos míticos y épicos, y con aquellos que prevalecen en la literatura de los profesionales militares de Sudamérica.

Desde que son profesionales, los sudamericanos creen que existe un aspecto religioso de la guerra. Siempre han sabido que la fuerza determina el curso de la historia, y que la historia es el preludio a la política. Padres de la Iglesia, como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, han retratado en forma precisa las dimensiones de la guerra justa. La influencia secular de autores como Castiglione y Maquiavelli no es suficiente para diluir los aspectos espirituales de la guerra, importantes para los católicos en la gran era del cisma religioso y rivalidades dinásticas. En la mente de los católicos al menos, los conflictos continentales y la expansión americana aseguran la pertenencia del soldado a una profesión de tipo gremial que forma parte del Estado y la sociedad en forma legítima<sup>vii</sup>, entonces la guerra es considerada un recurso tan legítimo como necesario en los asuntos de Estado, así como en aquellos de la religión: el conflicto era un estado natural y permanente. Por supuesto que esta actitud se expresa desde la etapa temprana de los tiempos modernos en adelante, apenas un poco más pronunciada en el mundo ibérico y el iberoamericano de lo que era en el resto de Europa.

El surgimiento del protestantismo y la aparición de sociedades y culturas más seculares, y posteriormente pluralistas, en Francia, Alemania e Inglaterra, no provoca que disminuya la relevancia de los militares. Aun cuando los comandantes de los hombres de armas que profesan la religión protestante se perciben a sí mismos como agentes de Estado más que como agentes de Dios, retienen varios de los mismos atributos que alguna vez se les adjudicaron a los caballeros cristianos.

Hasta fines del siglo dieciocho en Europa, son significativas para las relaciones militares civiles de largo plazo las relaciones de los líderes militares con la monarquía, de derecho divino o parlamentaria; con las autoridades eclesiásticas, especialmente en países católicos; y con los estados políticos. Los cambios atribuidos a la Reforma y Contrarreforma, descubrimientos oceánicos y conflictos europeos, y la consolidación de poder centralizado y dinástico en Europa, hacen poco por alterar el pensamiento y autopercepción de los líderes militares en lo referente a sus cualidades intrínsecas y su posición entre los mecanismos de autoridad de la Nación Estado.

La evidencia sugiere que el tradicionalismo diacrónico del pensamiento y autopercepción del cuerpo de oficiales que prevalece en Europa Occidental y gran parte de Iberoamérica en los siglos diecinueve y veinte es tanto un producto de la era del *ancien régime* como de las eras medieval y clásica (*The Soldier's Guide*, 1686; Darker, 1692; Bland, 1740; Weygand, 1930; Phillips, 1940, 1944; Besterman, 1956; Luvás, 1966; Barnett, 1974; Shepherd, 1974; Kishlansky, 1979; Hackett, 1983; Firth, 1992; Gentles, 1992; Dodge, 1996)<sup>viii</sup>. Esto quiere decir que el paso normal del tiempo y los cambios abruptos redefinen de manera fundamental los ideales de las relaciones militares civiles. Los contextos pueden cambiar, pero las tradiciones se ajustan a este cambio, sea por medio de la modernización, profesionalización o transformación.

La llegada de la Revolución Francesa en 1789, la posterior experiencia bonapartista, y el Congreso de Viena de 1815 producen una alteración personalista de corta duración en cuanto a la consistencia y continuidad de los retratos del cuerpo de oficiales en la literatura profesional. Un reflejo de esta alteración se encuentra en los tiempos tumultuosos de los primeros años de la independencia en Sudamérica y otras partes del hemisferio. A partir de los tratados de Westphalia, que dan término a la Guerra de los Treinta Años en 1648, el continente europeo se torna más dinástico que religioso, con el paso del tiempo, en la Europa del siglo diecinueve, el conflicto estaría basado principalmente en rivalidades entre naciones Estado, no en disputas dinásticas *per se*. Los oficiales de los siglos dieciocho y diecinueve siguen percibiéndose a sí mismos como espirituales, subordinados y, sin embargo, superiores.

Hacia fines del siglo diecinueve, el Imperio de Prusia reemplaza a las alemanias; los campesinos se convierten en franceses que vivían en una primera república con un imperio<sup>ix</sup>; Gran Bretaña se establece como un imperio global; y Estados Unidos de América es un poder hemisférico. Las monarquías ibéricas declinan y sus imperios habían

colapsado. Brasil se había convertido en una monarquía, luego en una incipiente república; y gran parte de la América hispana se había transformado en una colección de naciones Estado putativas. Puerto Rico y Cuba habían caído en la órbita de Estados Unidos. A fines de siglo, las relaciones militares civiles en el extremo sur del continente serían distintivas en comparación con el resto de Latinoamérica y del mundo atlántico. Las Fuerzas Armadas del sur de Sudamérica inician la edad de la profesionalización. La profesionalización los transformaría, pero no les arrebataría sus tradiciones; refuerza el atractivo de la tradición y la hace compatible con la transformación, de manera total y perpetua.



# **AMBIENTE**





*“The work of great thinkers and of great men in the army can only be passed on to future generations through the medium of the officer”.*

Colmar, Freiherr von der Goltz,  
*The Nation in Arms* (1913)

Napoleón Bonaparte señala que es muy usual que el comportamiento de las Fuerzas Armadas en tiempos de paz provoque tensiones múltiples entre líderes militares y civiles, incluso más que aquellas que ocurren entre campañas principales de guerra. Destaca el período poscolonial para evidenciar tales tensiones. Aunque los orígenes históricos de las relaciones militares civiles de largo plazo en el mundo atlántico son similares, los contextos profesionales ya eran diametralmente distintos hacia 1900. Apenas hace un siglo atrás el ambiente exótico de Sudamérica transformaba la tradición por medio del pensamiento y autopercepción del cuerpo de oficiales, por tanto, dándole forma a las relaciones entre los líderes militares y civiles en tiempos de paz.

Porque el concepto de Nación Estado aún es ambiguo en la América posindependentista, también lo sería el comportamiento del estamento militar: casta, institución militar, ejército permanente, lo que quedara de las milicias coloniales o ejércitos independientes. En el siglo diecinueve la autoridad real y parlamentaria (así como el consenso civil pertinente) determinan el curso de las relaciones civiles militares en Europa y las islas británicas. El consenso y la separación de poderes realizan lo mismo en América del Norte. Incluso, las relaciones militares civiles en Europa todavía son guiadas por la tradición. No obstante los incidentes políticos (i.e., en Francia), el poder civil prevalece. Ocurrió lo mismo en Estados Unidos con la herencia de la Guerra de Independencia en el siglo dieciocho, y el legado que queda del consejo que el Barón Friedrich Wilhelm von Steuben entrega a los líderes rebeldes de 1776-1781 (más significativo que cualquiera de los que emanó del nuevo modelo de ejército de la revolución inglesa) (Barnett, 1974; Kirkland, 1990, 1998; Matthews, 1998). Al momento de la Primera Guerra Mundial, en que Estados Unidos ya es un poder bioceánico, el ejército Posguerra Civil se encuentra cómodo en su relación con el gobierno y la sociedad. La participación directa en la expansión transcontinental y el éxito en guerras en contra de Inglaterra, los indígenas, México y España dotan a Estados Unidos con relaciones armónicas entre sus Fuerzas Armadas y sus instituciones civiles.

El colapso de los imperios iberoamericanos naturalmente produce variaciones idiosincráticas en las relaciones militares civiles del mundo atlántico. En la América hispana, posteriormente en Brasil, estas variaciones esbozan las relaciones del siglo veinte –de aquellas de la África poscolonial y del sur de Asia, para el caso. Es pertinente enfatizar el siguiente punto, que las relaciones recientes y contemporáneas entre las Fuerzas Armadas y las instituciones civiles en Sudamérica son la consecuencia de cuatro causas principales que se encuentran interrelacionadas, todas influenciadas por idiosincrasias que provienen de los ambientes exóticos que caracterizan las dimensiones regional, subregional y nacional –en contraste con Europa Noroccidental y Norteamérica.

Primero, es el constante compromiso militar en asuntos domésticos e internacionales, por largos períodos. Segundo, los roles fundacionales de los ejércitos independentistas (no se trata de una simple participación) y el rol de sus sucesores en luchas territoriales con países limítrofes incipientes, fuerzas que permiten al menos mantener la soberanía básica de naciones Estado en formación. Tercero, es la continua convicción, que se expresa en forma consistente, que el Estado encarna la manifestación de la nación, que su rol continuo no es meramente aquel de la representación nacional en materias internacionales, y que las Fuerzas Armadas constituyen un agente primario de todas las metas nacionales y objetivos. Cuarto, es la esencia del ambiente exótico en sí mismo: en la mayor parte de Latinoamérica, son impracticables ciertos aspectos teóricamente igualitarios y prácticamente pluralistas de las revoluciones del siglo diecisiete y dieciocho en Inglaterra, Norteamérica y Francia. Simplemente no tienen los resultados culturales, económicos, políticos o sociales que se registran en el resto del mundo atlántico.

Habiendo expulsado al régimen ibérico, todos los latinoamericanos intentan valientemente adoptar o adaptar instituciones que modifiquen las relaciones entre los uniformados aún movilizados y los civiles en control nominal del débil aparato gubernamental, y fallan miserablemente. En toda la región, el único lugar en que aparece un semblante de relaciones militares civiles del estilo de la Europa del siglo diecinueve es Brasil, cuya monarquía subsiste hasta 1889. El único lugar en que se encuentra el semblante del estilo estadounidense es en Chile, país que destaca a nivel mundial tanto en términos de agitación política cíclica y en cuanto a los éxitos militares. La posición excepcional de Chile posiblemente puede ser entendida también como resultado de la prolongada presencia del ejército en las fronteras de la expansión territorial.

A lo largo de Latinoamérica el concepto de *fuero* y *fôro* (inmunidad de las cortes civiles y privilegios especiales para los militares) continúa bajo otros disfraces, dando a los militares un posicionamiento que no disfrutaban sus pares en otras partes del mundo atlántico. La prolongación de este estatus y la resultante historia de participación política, de hecho, estimulan en forma inicial los estudios multinacionales sistemáticos de las relaciones en la América Latina independiente. Aquellos producidos por norteamericanos en la segunda mitad del siglo pasado y principios del actual mezclan teorías de relaciones civiles militares desarrolladas fuera de la región con un conocimiento profundo de su historia y cultura (Lieuwen, 1960, 1964; Johnson, 1964; Nun, 1969; McAlister, 1970; Nunn, 1983, 1992; Stepan, 1988; Loveman, 1993, 1999; Loveman y Davies, 1997; Fitch, 1998; Pion-Berlin, 2001; Centeno, 2002)<sup>xi</sup>.

En el ambiente exótico de Latinoamérica, las luchas entre líderes políticos y militares exaltados en defensa de causas federalistas, centralistas, conservadoras, liberales y proclericales y anticlericales (los grados de separación entre ambos no siempre se puede discernir en forma clara) amplían los espacios para las luchas de poder, más que en Gran Bretaña o Estados Unidos y Canadá. También lo hacen las diferencias étnicas y culturales entre sectores dominantes y subordinados de la sociedad. Incluso el subdesarrollo económico agudo y la distribución restrictiva de la riqueza nacional.

A lo largo de gran parte del siglo diecinueve, el nacionalismo es cuando mejor un término relativo, usualmente una chapa para efectuar hazañas políticas oportunistas. En gran parte de Latinoamérica existe una carencia absoluta de estabilidad, continuidad, consistencia y consenso al interior de los sectores políticamente activos de la sociedad. Con excepciones, como en Argentina, en que se registra una lenta evolución hacia una democracia elitista formal, un republicanismo federal elitista en Brasil, un republicanismo parlamentario elitista en Chile, y un autoritarismo social-darwinista elitista en México, Latinoamérica inicia el siglo veinte con escaso consenso político para construir naciones Estado viables, y mucho menos relaciones armoniosas entre las instituciones militares y civiles. Tampoco las excepciones citadas son del todo impresionantes en términos de viabilidad a largo plazo. En tal atmósfera de incapacidad política generalizada, la participación de militares en la política no constituye un acto de negligencia, ni es considerado como históricamente aberrante. Ciertamente tampoco lo es el conflicto internacional (Loveman, 1993, 1999; Nunn, 1983, 1992; Centeno, 2002; Scheina, 2003; Pedraja (2006).

Recién en el último cuarto del siglo diecinueve algunos gobiernos sudamericanos ostentan suficiente fortaleza (y visión) para avanzar institucionalizando las relaciones civiles militares, que en forma superficial se asemejan al tipo de relaciones que prevalecen en Europa y Norteamérica. Al mismo tiempo, los oficiales de carrera y profesionales dan la bienvenida a reformas por medio de las cuales mantendrían mucho de los privilegios y aspectos de las relaciones militares civiles basadas en la inmunidad, a las que se habían acostumbrado. Tanto el Estado como los militares se beneficiarían del profesionalismo militar. A ello aspiraban en aquel entonces los líderes del Estado y del ámbito militar, y lo han profesado desde entonces.

La historia de profesionalización en Sudamérica (*Prusianización* como se denominó en Chile) ha sido narrada y relatada en suficientes trabajos como para convencer a todos, (excepto a los más duros anti-militaristas), que el proceso no podría haber tenido como resultado la actividad política de los uniformados, mucho menos en condición de subordinación a la autoridad política. Baste iterar aquí, que hacia fines del siglo diecinueve, los países que gozan de un mínimo de estabilidad interna importan modelos como el francés y el alemán por medio de misiones: Chile (desde Alemania), luego Perú (desde Francia), después Argentina (también desde Alemania). Antes y después de la Primera Guerra Mundial, Bolivia y Paraguay contactan poderes europeos continentales (respectivamente Alemania y Francia). Inmediatamente después de la Gran Guerra, luego de décadas de una casi germanofilia profunda, los oficiales de Brasil dan la bienvenida a una misión francesa. En este período, Colombia, Ecuador, El Salvador, y Venezuela reciben misiones o instructores individuales provenientes de Chile: una prusianización de segunda generación. La doctrina militar europea aparece en términos teóricos para reinar en Sudamérica, especialmente en aquellos lugares en que las relaciones internacionales son semejantes, aunque de manera superficial, a la política de poder europea. En las islas del Caribe y en la mayor parte del istmo de Centroamérica, Estados Unidos asumiría un rol militar hegemónico en el siglo veinte. De allí provienen las raíces más profundas del contraste entre las subregiones de Latinoamérica.

La literatura militar sudamericana del medio siglo que transcurre entre 1885 y mediados de la década de 1930, es reflejo del amplio impacto que tiene el pensamiento y autopercepción profesional de origen europeo respecto de las relaciones de los militares con el Estado y los atributos básicos de los oficiales como líderes. En Sudamérica, especialmente el sur del continente, el profesionalismo militar evolu-

cionaría rápidamente al militarismo profesional. La profesionalización anima a los líderes militares a actuar políticamente, en un principio en forma no muy profesional, sin embargo de manera creciente. Esto lo conocemos a partir de lo que alguna vez escribieron aquellos líderes y sus encargados, y de lo que sus lectores han escrito en las décadas posteriores. Claramente los oficiales tienen más espacio para escribir en los momentos de paz.

Con el paso del tiempo queda en claro que la palabra escrita ha preservado tradiciones militares, un logro como cualquier otro que haya sido conseguido en los cuarteles o en el campo de batalla. La literatura dedicada a la profesión militar no es toda técnica, ni se encuentra saturada de jergas, y la comprensión de los temas tampoco se restringe a los uniformados con armas. Desde principios del siglo veinte en adelante, los escritos de sudamericanos certifican la popularidad y absorción del pensamiento europeo, así como su autopercepción (Nunn, 1983, 1992), y a lo largo de los años demuestran la validez de sus remanentes. Pensadores europeos como Carl von Clausewitz (1832), Alfred de Vigny (1835), Colmar von Der Goltz (1883), Hubert Lyautey (1891), y Andre Gavet (1899); y posteriormente otros, como Charles de Gaulle (1927) y Hans von Seeckt (1933), en su época tenían (y todavía tienen) lectores ávidos en Sudamérica<sup>xii</sup>. Sus trabajos se han traducido al inglés, portugués, y español, y varios oficiales de la época los leen en su lengua original. Al momento de la Segunda Guerra Mundial, muchos sudamericanos adaptan las doctrinas e ideas de estos y otros europeos al ambiente exótico del *altiplano*, la *pampa*, el *sertão*, y la *cordillera*<sup>xiii</sup>. Oficiales franceses sirven en misiones sudamericanas hasta fines de la década de 1930, y posteriormente a la Primera Guerra Mundial, oficiales alemanes tienen presencia como observadores, consejeros e instructores, de manera individual. Las lecciones de ambas guerras mundiales son devoradas por oficiales que aún gozaban de un posicionamiento privilegiado, que se ven a sí mismos como *chevaliers* y *ritter* contemporáneos, como educadores mal pagados y despreciados, constructores de nación, y defensores de la soberanía; y como profesionales, alternadamente ignorados o manipulados por líderes civiles.

*Chefia, liderança, mando y liderazgo* perduran como formas de arte, i.e., “*don (dom) de mando*” en la medida en que aumentan las responsabilidades y el nivel de autoridad como resultado de una educación y entrenamiento incremental, basado en un sistema de promoción. La profesionalización y participación política simultáneamente realzan, en vez de disminuir, el pensamiento tradicional y autopercep-

ción proveniente de las difíciles décadas de la posindependencia. Los roles fundacionales de proporciones míticas transmutan a responsabilidades de mantención de dimensiones cotidianas.

La base intelectual y teórica de las relaciones militares civiles y el militarismo profesional del siglo pasado se puede aislar fácilmente para la examinación y análisis. En sus escritos del 1900 en adelante, los sudamericanos, y unos pocos caribeños, aluden en forma consistente a fuentes clásicas, medievales, renacentistas y de la temprana era moderna, señaladas con anterioridad en el presente documento. Esto ocurre antes y después de los dos conflictos mundiales, a lo largo de la Guerra Fría y en la primera década Posguerra Fría, hasta el día de hoy.

Tomado como un corpus que abarca más de un siglo, la literatura militar sudamericana provee una amplia visión de los atributos básicos y cualidades de liderazgo del oficial, que se han considerado necesarios para establecer y mantener relaciones apropiadas entre el Estado y su “imagen más pura”, el *brazo armado, nación en armas, o povo fardado*. Históricamente se les ha responsabilizado con llevar a cabo la *missão (misión) civilizadora o indígena* (equivalente a la *mission civilisatrice y role social* de origen francés, para confirmar que los oficiales pasen la responsabilidad de generación en generación). Todavía es así.

El pensamiento y autopercepción forjada en Sudamérica por mentores franceses y alemanes es reforzada y modernizada (a lo largo de la Guerra Fría nunca se transforma, debido a la hegemonía militar de Estados Unidos). Al momento en que se registran los más altos niveles de violencia y participación popular a causa de las luchas políticas e ideológicas por el control de la maquinaria del Estado, se asemeja más el pensamiento y autopercepción entre Europa continental y Sudamérica que entre el sudamericano y el norteamericano. El influjo de las doctrinas de las relaciones civiles militares y los principios de liderazgo provenientes de Estados Unidos, nunca tienen como resultado el mismo tipo de acatamiento que se hacía de las enseñanzas europeas relativas a la defensa y seguridad (Nunn, 1983, 1992, 1995, 1997; Garay Vera, 2007). En la literatura militar sudamericana no se registran *alabadas* (palabras laudatorias) escritas para los oficiales norteamericanos como aquellas que se dedican en el curso del siglo pasado a personas como Emil Körner, Alfred Arent, Paul Clément, o Maurice Gamelin. Esto no significa que nunca las habrá.

Estos europeos, y otros que los acompañaron, se hacen parte del *militarylore* (Nunn, 1979b) en Sudamérica. Al igual que los chilenos

que sirven en Colombia, Ecuador, El Salvador, y Venezuela (Arancibia Clavel, 2002). Los sudamericanos han permanecido durante gran parte de su historia profesional consistentemente enfocados en temas de defensa y seguridad, en lo intracontinental al estilo europeo. Este hecho explica su insistencia a largo plazo en una asociación con el Estado definida ampliamente.

Consistencia y continuidad marcan el pensamiento profesional y autopercepción de los sudamericanos. Los ideales históricos del oficial como modelo a imitar y la profesión como ejemplar de la identidad nacional no han sufrido mayores alteraciones en más de un siglo. El valor que la profesión se ha adjudicado, y que se ha autoasignado en el desarrollo de la Nación Estado, ha evolucionado en forma estable en el contexto de cambio extrainstitucional, al punto en que se encuentra el día de hoy. La transformación ahora empodera a la profesión, tanto como las variaciones implican nuevos desafíos para los líderes civiles del Estado. La diferencia entre empoderamiento y desafío es lo que ayuda a crear oportunidades a ambos para trabajar en conjunto de maneras en que no se ha pensado con anterioridad. Esto es importante al distinguir las relaciones militares civiles de las relaciones civiles militares, especialmente en una atmósfera en que lo predominante es una rápida e incontrolable transición asociada con democratización y globalización.

Con el paso normal del tiempo se producen modificaciones que pueden ser calificadas como rutinarias. Después de todo, nada permanece igual de una década a otra, y el *status quo* nunca se mantiene verdaderamente congelado. Desde otra perspectiva, la alteración sorpresiva y cataclísmica del *status quo* sucede en momentos en que el cambio domina los tiempos, en lo que se puede denominar como los “tiempos de cambio”. Este otro tipo de mutación es usualmente generalizada, profunda; se puede asociar con “revolución” y es frecuentemente global, al menos internacional en sus orígenes y consecuencias.

Los tiempos de cambio imponen desafíos a las habilidades de la profesión y del Estado. Uno podría esperar que ante las variaciones rutinarias surja la adaptación como una respuesta propia; sin embargo, se pueden anticipar dificultades en los procesos de ajuste requeridos para adecuarse en los tiempos de cambio (al menos en situación de modificaciones parciales de paradigma). Uno podría esperar consistencia y continuidad en el pensamiento y autopercepción en el contexto de la rutina, no de las alteraciones súbitas.

Ahora, sea a pesar de las dificultades de adaptación a los incómodos momentos de transición, o a propósito de ellas, es posible obser-

var que el pensamiento y autopercepción militar sudamericano todavía están marcados al día de hoy con grados significativos de continuidad y consistencia. La atención que se ha dado a la transformación en el mundo entero, así como en Sudamérica, ha permitido a la profesión militar mantener el ritmo de estas rápidas alteraciones que ocurren en el mundo que ahora comparten con los civiles. Hoy día, probablemente más que en cualquier otro momento del siglo pasado, las doctrinas de defensa y seguridad en Sudamérica evolucionan a la par con las que distinguen la conversión de las instituciones civiles. Los sudamericanos se encuentran en un proceso en que intentan definirse a sí mismos en vez de esperar a ser definidos desde afuera: la cooperación deja de significar cooptación. Lo mismo ocurre con la transformación.

La tradición no se desvanece con la transformación. Durante la Guerra Fría, pensadores militares sudamericanos incorporan ciertas especificidades de las doctrinas estadounidenses en sus escritos sobre las relaciones militares civiles: preparación, roles en tiempos de paz, seguridad (nacional y humana) contrainsurgencia, construcción de la nación y anticomunismo. Mientras tanto, ellos han retenido tenazmente sus convicciones tradicionales en relación con los oficiales y las relaciones de la profesión con el Estado y la naturaleza del liderazgo: ¿Nuevo vino en botellas viejas? o ¿vino viejo en botellas nuevas? Cuando ellos actuaron políticamente como institución, lo hicieron porque creían que la Nación Estado (por lo tanto, su profesión) se encontraba en peligro, porque lo veían como su deber. Poniendo de lado los motivos privados, abusos de derechos humanos y la corrupción (y existe amplia evidencia que constata la existencia en todos y cada uno en el siglo pasado) palabras e ideas marcaron la conducta política.

Los golpes institucionales sudamericanos de la década de los 60 y 70 constituyen reacciones a causas sincrónicas, sin embargo, según revelan estudios de caso, también son resultados intelectuales e institucionales de una definición diacrónica de roles (Nunn, 1972, 1979a). Los movimientos golpistas representan el triunfo del ambiente asociado con el militarismo profesional sobre el profesionalismo militar importado, una afirmación de los principios de las relaciones militares civiles por sobre las relaciones civiles militares. Se trata de reacciones domésticas de origen interno para responder a problemas nacionales más que el resultado de presiones exógenas. Los sudamericanos nunca han dejado de afirmar su individualidad.

El profesionalismo militar, como estado o condición, el resultado colectivo ideal de pericia y entrenamiento especializado, compromiso al servicio y obligación, y subordinación a la autoridad civil legítima,

puede ser latente o manifiesto. El militarismo profesional como voluntad y propensión a proponer soluciones para los grandes problemas nacionales basados en un *ethos* militar, o *mentalidad/mentalidade*, puede ser de dos tipos en forma simultánea, latente y manifiesto. A lo largo de los últimos cien años en Sudamérica, el militarismo profesional ha sido manifiesto con mayor frecuencia que latente. Como consecuencia, las relaciones militares civiles no se han diluido a causa de la democratización y globalización, ni con motivo de la transformación. Esto se debe obviamente al ambiente exótico en el cual, a lo largo del tiempo, se han mezclado y confrontado las influencias externas con las realidades poscoloniales (pluralismo y democracia con corporativismo y autoritarismo)<sup>xiv</sup>. En el sur de Sudamérica nunca nada ha prohibido el refuerzo mutuo en la coexistencia del profesionalismo militar y el militarismo profesional, de las relaciones civiles militares y las relaciones militares civiles.

La consistente y continua publicación de ensayos escritos por oficiales sudamericanos europeizados tratando sus relaciones con el Estado y la naturaleza del liderazgo, constituye un claro reflejo de aquellos escritos realizados por europeos occidentales durante la Guerra Fría (Nunn, 1992, 1995, 1997a, 1997b). Los sudamericanos y europeos occidentales se veían a sí mismos de manera concomitante *como parte de*, pero *apartado de* la sociedad civil, imbuidos de características especiales, atributos básicos, regalos que los convertían en los más puros representantes de la existencia de la Nación Estado y su último bastión (Nunn, 2001b). Mientras tanto, los escritores en las revistas norteamericanas se retrataban a sí mismos más como una *parte de*, que *apartados del* resto de la sociedad (Nunn, 1992), aun cuando el concepto del ciudadano-soldado americano se convertía en un asunto del pasado y sus relaciones con el Estado se hacían difíciles de definir en términos simples (Bacovich, 2005).

Por tanto, hacia fines de la Guerra Fría, en referencia con las relaciones militares civiles, probablemente los oficiales sudamericanos tienen más en común con los europeos continentales que con sus pares de Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá. Casi dos décadas después, los sudamericanos tendrán diferencias con la mayoría de sus pares en el mundo atlántico. El ambiente es un contexto relevante al momento en que los líderes militares y civiles comparten un mundo.

En la admonición que el ministro de Guerra de Japón, Yamagata Aritomo, dirige a las Fuerzas Armadas del Imperio en 1878, instruye

a sus oficiales a asegurarse que su espíritu marcial guíe su comportamiento, y les afirma que uno es inseparable del otro (Yamagata Aritomo, 1972). Una breve digresión aquí ilumina y corrobora que en las condiciones contemporáneas las relaciones militares civiles son dependientes de la tradición. Para hacer esto, una breve discusión de las relaciones militares civiles trascendiendo del mundo atlántico valida las observaciones sobre la importancia del ambiente, exótico o no.

Coraje, sabiduría, carisma, benevolencia, confiabilidad, lealtad, credibilidad, rigor, obediencia, compromiso, preparación, flexibilidad, sutileza, precaución: tales cualidades atribuidas a los buenos oficiales ya han sido consideradas como esenciales durante siglos en la tradición militar profesional de Occidente. La literatura épica, los cuentos de caballería, manuales de conducta y ensayos del arte y ciencia de la guerra, todos contienen innumerables referencias a ellas como ha sido destacado en el penúltimo estudio. Su presencia es tan generalizada en la literatura dedicada a la profesión de las armas en el Asia del Este desde al menos el siglo sexto antes de Cristo, continuando hacia los tiempos modernos y revolucionarios (Sawyer y Sawyer, 1993; Sun-Tzu, siglo sexto a.C.; Mao Tse-tung, 1938). Basta considerar este punto para inferir que los atributos básicos de líderes y oficiales son de hecho transnacionales y que aquellos de orígenes aparentemente más modernos no son forzosamente importaciones directas desde Europa via misiones y otro tipo de relaciones profesionales. Son, de hecho, adaptaciones modernas de la tradición frente al cambio histórico y las influencias exógenas. Japón provee la evidencia más dura para fundamentar tales observaciones, así como la más significativa para los observadores modernos.

Apenas medio siglo después que Castiglione afirma que el cortesano europeo debía ser letrado y competente en el empleo de las armas, el libro *The Book of Five Rings* concuerda, con fuentes incluso más antiguas de origen chino, que los líderes militares deben combinar el espíritu marcial y el espíritu civil: "It is said that the warrior's is the two-fold way of pen and sword, and he should have a taste for both"<sup>xv</sup>. De lo anterior se obtiene que uno de los ideales de la casta de los samuráis y la asociación de la aristocracia guerrera al código Bushido siempre ha sido completamente compatible con uno de los ideales de los hombres de armas de Occidente.

Basado en las fuentes de la restauración Meiji, y comentarios posteriores sobre ellas, se puede afirmar que solo unas pocas déca-

das antes que los sudamericanos comenzaran el proceso de profesionalización, los oficiales japoneses reciben las influencias del estatocéntrico Shinto, que sitúa al emperador en calidad de señor supremo, y del código de Bushido, entonces moderno y oficialmente prescrito (Yamagata Aritomo, 1972; Yamamoto Tsunetomo, 1980; Yagyū Munenori, 1986). Los atributos básicos del buen oficial japonés son bastante similares a aquellos de los cuerpos de oficiales franceses y alemanes de la época; algunos miembros de la oficialidad francesa y alemana servirían en Japón y Turquía a fines del siglo diecinueve, por tanto aquellos atributos también serían comparables con los pupilos aspirantes a oficial en Sudamérica (Ward y Rustow, 1964; Presseisen, 1965). Lo que los europeos intentan realizar en Asia Oriental y Occidental se asemeja bastante con lo que tratan de efectuar en Sudamérica, y viceversa.

Bushido es el código de conducta y de cortesía en la época previa al reino imperial Meiji y la restauración de la preeminencia imperial (Emperador Mutsuhito, 1867-1912). El servicio al emperador, el estado Shinto y el samurái Bushido son los elementos constitutivos que emplea la fe para transformar al errante caballeresco en un caballero cristiano, quien en vez de vanagloriarse con sus hazañas, las emprende para la gloria de Cristo y la expansión de la cristiandad. En la aplicación del Bushido moderno en Japón, donde el emperador es considerado como una figura divina hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, el samurái y oficial profesional Bushido sirve a la manifestación de la Nación Estado y la fe nacional.

Los escritores de la era Meiji y comentaristas posteriores buscan explicar las formas del oficial comparando el Bushido con códigos de caballería. El Bushido es para el samurái lo que la caballería significa para los caballeros; budismo, confucianismo, y shintoísmo es al Bushido lo que la cristiandad es para la caballería (Masahisa Uemura, 1894, 1898, 1987a, 1987b; Kanzo Uchimura, 1916, 1987). Masahisa Uemura, buscando la mejor manera de explicar a los occidentales el militarismo japonés del siglo diecinueve, llega tan lejos como para citar una escritura bíblica (*I Corintios* 16:13) en un ensayo de 1898<sup>xvi</sup>. El Shinto estatal, Bushido, y el profesionalismo enlazan a los oficiales profesionales japoneses con el emperador y la Nación Estado de la misma manera en que la fe, los mitos fundacionales y el profesionalismo enlazan a los sudamericanos con el Estado. Fuentes secundarias, desde la era Meiji (Hearn, 1904, 1955; Inazo Nitobe, 1905, 2001) y posteriores (Benedict, 1989; Blomberg, 1994) confirman esto. Las mismas fuentes confirman la existencia de valores transculturales y diacrónicos, y el rol que estos

valores juegan en la definición de una mentalidad moderna que glorifica las relaciones cercanas del liderazgo militar con el liderazgo estatal.

Se puede afirmar que las observaciones nostálgicas de Yukio Mishima (1972), afligido y brillante autor y guionista japonés, hizo eco cada vez más fuerte de alocuciones críticas de pensadores europeos de principios del siglo veinte, nombres familiares para los lectores militares sudamericanos. La comparación transcultural (usualmente mal aplicada en relación con el mundo “en desarrollo”) es más iluminadora por medio de la yuxtaposición de las ideas de la era Meiji y tradicionalistas modernos japoneses, con aquellas de los críticos sociales de Occidente e intelectuales que reaccionaron a los tiempos de cambio de principios del siglo veinte (Belloc, 1937; Ganivet, 1946; Keyserling, 1932; Ortega y Gasset, 1932; Primo de Rivera, 1929; Psichari, 1922; Unamuno, 1954; Liebkecht, 1917, 1972)<sup>xvii</sup>. No sorprende entonces que la tradición sea tan importante para los sudamericanos, al punto que pueda ser totalmente compatible con la transformación. El ambiente exótico de la subregión no creó una aberración. Afectó la adaptación de normas que se generaron en el exterior. Esto significa que las normas de las relaciones militares civiles son todavía tan tradicionales como serán transformacionales en los tiempos que vendrán.

Basado en lo que ocurrió en Sudamérica en el siglo pasado, está claro que el ambiente es tan importante como cualquier otra variable o contexto desde el cual estudiar las relaciones militares civiles. El pasado y el presente, tradición y ambiente, ambos dejan su marca en las relaciones entre las instituciones civiles y militares, en el militarismo y profesionalismo. Los líderes militares del “tiempo de los generales” entre 1964 y 1990, en que floreció el militarismo profesional (Nunn, 1992) fueron, desde cualquier punto de vista, productos intelectuales cuyo origen se encuentra en la era previa a la Segunda Guerra Mundial cuando las doctrinas militares europeas habían prevalecido en Sudamérica. La inherente resistencia de los líderes a las facetas del cambio doctrinario e ideológico, y su miedo tanto a lo conocido como a lo desconocido de la era de la Guerra Fría derivó en la idealización de su pasado. Ello se expresa en la mantención de un sentido de *rittertum* alemán y *chevalerie* francesa, así como en un aferrarse al *rôle social* de inspiración francesa. Ellos intentaron controlar su presente y dar forma a su futuro con la ayuda de ideas que habían resistido el paso de siglos, no solo décadas.

En síntesis, en regímenes supuestamente democráticos, se encontraban dispuestos a intervenir al momento en que surgiera una crisis, pero la participación sería en sus propios términos. No eran

muy distintos de los líderes militares franceses y alemanes de fines del siglo diecinueve y principios del veinte; eran similares con los ultranacionalistas japoneses y turcos. Pero el de ellos era un ambiente distinto.

Es pertinente reiterar que los pensadores militares sudamericanos nunca estuvieron solos respecto de los diagnósticos concernientes a los problemas nacionales. Sin embargo, eran ellos quienes tenían la disposición y la propensión a ofrecer soluciones. Muchos intelectuales del ámbito civil llegaron a las mismas conclusiones respecto de los males de Latinoamérica en el siglo veinte (Nunn, 2001). Siempre ha sido posible para algunos líderes civiles y militares coincidir en las evaluaciones. Los diagnósticos del presente indican que es posible alcanzar consensos más amplios.

La globalización y democratización, los procesos dominantes de las últimas dos décadas, ya han incentivado a un espectro de académicos civiles y militares y a profesionales de la política a efectuar una reevaluación de las relaciones entre instituciones militares y civiles, se trata de un proceso natural que acompaña tales ideas (Boëne, 1995; Contreras Polgati, 2002; García Covarrubias, 2002; Gilman y Herold, 1995; Hobsbawm, 1994; Kaplan, 1996; Bacevich, 2005). Varios ejemplos se suman a estos en Sudamérica y otros lugares en el mundo atlántico.

También merece la pena reiterar que la globalización de la cultura, la economía neoliberal de carácter transnacional, la revolución tecnológica, el impulso por democratizar rápidamente, y las alteraciones del orden social, tienen resultados negativos palpables en el corto plazo a lo largo de Sudamérica. Aun queda por ver si es que esto continuará en el largo plazo, sin embargo, hasta el momento, significa que las causas históricas de la acción política de origen militar, las justificaciones del militarismo profesional, podrían mantenerse en forma latente. Cuanto podríamos esperar a que cambien las relaciones militares civiles en el corto plazo, depende en gran medida tanto del consenso entre la sociedad, el gobierno y los militares, como de los roles de las Fuerzas Armadas (y fuerzas de orden) en todas partes. En este sentido, puede facilitar el desarrollo del consenso en Sudamérica el observar las relaciones militares civiles como un fenómeno contextual.

Las amenazas culturales y sociales de la posmodernidad sobre los “valores nacionales” en el ambiente sudamericano (en forma creciente un dominio de las Fuerzas Armadas), tales como la pornografía, el feminismo militante, homosexualidad, algunos tipos de arte y música, preferencias de vestuario y maquillaje, sexo premarital y aborto,

narcotráfico, consumismo, y materialismo (siempre una pesadilla) aparecieron como temas de la literatura militar sudamericana en la década de 1990, tanto como en décadas previas, mucho más de lo que lo hicieron en publicaciones de Europa o Norteamérica. Escritores militares evidenciaron temores ante la transformación de la sociedad desde la cual la profesión extrae su savia: ¿Sería posible que la forma y espíritu de la sociedad y las Fuerzas Armadas coincidan? El cambio en las relaciones militares civiles a largo plazo depende de los acuerdos entre los líderes civiles y militares, de lo que realmente constituyen los valores nacionales y lo que realmente son las amenazas presentes y futuras a la seguridad. Otra preocupación obvia proviene de la naturaleza cambiante del liderazgo en las Fuerzas Armadas en un proceso de transformación doctrinaria.

Debido a la actual corriente de democratización, ha disminuido en la literatura militar la crítica directa al cambio cultural y social del ámbito civil; ahora se encuentra en su mayoría subsumido bajo la rúbrica de nacionalismo. A pesar del creciente consenso y la preferencia por la democracia sobre otros sistemas políticos, la estructura democrática aún sigue siendo frágil en un ambiente en que se han realizado varios experimentos con ella. Las economías todavía se tambalean estando al borde de la inconsistencia. Las políticas todavía son frágiles. Las sociedades todavía se encuentran divididas.

El poder militar hegemónico del hemisferio continúa afirmando su presencia en todas partes, pero con menos coherencia que en el pasado. Las Fuerzas Armadas de la mayoría de los países latinoamericanos tienen que jugar un rol internacional mayor traspasando los límites geográficos del hemisferio. Si planteamos la duda respecto de cuánto pueden cambiar las relaciones hemisféricas o las imágenes internacionales en el futuro cercano, se puede esbozar una respuesta por medio de la seria consideración de lo que piensan y escriben los oficiales en aquellos países en que la profesión militar tiene un pasado.

En gran medida, el pensamiento y autopercepción contemporáneo en Sudamérica son el resultado de influencias históricas y tradicionales. Siempre han llevado consigo afirmaciones respecto de lo que deberían ser las relaciones militares civiles en el futuro. El militarismo profesional y el concepto de relaciones militares civiles no surge del cerebro de Minerva en la década de 1960. Tiene su origen en un período muy anterior. La presencia militar de los Estados Unidos, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, meramente ayuda a justificar la existencia de las relaciones militares civiles y cierta acción política específica inspirada en el militarismo profesional. Los eventos

cataclísmicos que dieron forma y espíritu a las últimas dos décadas causaron solamente una leve variación en el pensamiento y autopercepción de la oficialidad sudamericana.

En un ambiente en que el Estado ha jugado roles como propietario y regulador (aunque aquellos roles se hayan cumplido sin éxito), permanece como un símbolo para aquellos que han jurado defenderlo y protegerlo. El rechazo al Estado como autoridad máxima es casi equivalente al rechazo hacia lo militar como custodio del Estado Nación y uno de sus símbolos. La presencia del liderazgo militar es más necesaria para quienes estiman que el gobierno y la política adquieren una configuración tan indefinida como la defensa y la seguridad. Las relaciones militares civiles, adaptables a cualquier situación sin perder su esencia, podrían inducir a la producción de un marco teórico para la sobrevivencia en tiempos tumultuosos.

El análisis comparativo del pensamiento y autopercepción de la oficialidad de la época posterior a 1990, que se vincula con las relaciones de la profesión y el Estado, y las cualidades necesarias para los líderes de hoy y mañana, revela ciertas diferenciaciones que distinguen las relaciones militares civiles en Sudamérica (Argentina, Brasil, Chile y Perú) de aquellas de Europa Occidental (Alemania, España, Francia e Italia), y el Atlántico Norte (Canadá, Estados Unidos y Reino Unido). Estas distinciones deben tomarse en cuenta, debido a que permiten bosquejar de manera más acotada lo que serán las relaciones militares civiles durante las próximas décadas. Por supuesto que esto será válido siempre que no ocurra un cambio cataclísmico en el futuro inmediato.

Teniendo en cuenta las idiosincrasias ambientales del pasado y del presente en Sudamérica, su comparación y contraste, en términos temáticos y de actualidad, queda claro que en todas partes las relaciones militares civiles han entrado en una nueva fase, con consecuencias variables. Lo que más impacta a partir de este tipo de análisis es la fortaleza de la consistencia y continuidad del siglo veinte, que finalmente es un sello distintivo de las relaciones militares civiles sudamericanas. Exceptuando la posibilidad que se profundice el cambio cataclísmico que se ha hecho manifiesto en el pasado reciente y el presente, la consistencia y continuidad deberían seguir marcándolas. Según estudios recientes (Codner, 2002) se trata de agrupaciones subregionales adecuadas. En términos de habilidad para influenciar los eventos que trascienden las fronteras nacionales, así como el compromiso y preparación para la defensa nacional, Francia, Alemania, Italia y España ocupan los lugares 3-6 entre los países "OTAN/Europa Occidental/

Unión Europea”. Estados Unidos, Reino Unido y Canadá se sitúan en las posiciones 1, 2 y 8, respectivamente (Turquía en el puesto 7). Codner atribuye a las cuatro potencias continentales europeas un total de 29,70 puntos, mientras que los poderes anglófonos alcanzan en conjunto un total de 22,65, y los cuatro sudamericanos, Argentina, Brasil, Chile y Perú registran 23,65. Las disparidades en cuanto a la “potencia marcial” no son grandes, dada la fortaleza relativa de las fuerzas de defensa consideradas. Argentina, Brasil, Chile y Perú son, en efecto, los poderes militares más representativos del continente sudamericano en el contexto del mundo Atlántico.

El registro histórico de los poderes continentales justifica de sobremedida que sean sometidos a comparación y contraste, sea como antiguos rivales limítrofes, actores en los principales conflictos históricos, y en algunas ocasiones como contribuyentes del proceso de profesionalización en Sudamérica. Con el propósito de ampliar el texto, vale la pena hacer una breve referencia a los países extremos de Europa: Bulgaria y especialmente Portugal. Un registro histórico análogo trazable hasta Gran Bretaña permite distinguir entre los poderes del Atlántico Norte; también se hará una breve referencia a India con el mismo propósito extensivo. Un registro comparable enlaza Argentina, Brasil, Chile y Perú instando a una breve referencia a los países de la región con el objeto de elaborar al respecto y comparar. El pensamiento y autopercepción que revela la literatura militar no es la única fuente para el análisis comparativo de las relaciones militares civiles. Sin embargo, es la fuente archivada más estandarizada para reflejar el pasado y presente, así como los contextos tradicionales y ambientales de aquello que define estas relaciones para los oficiales profesionales y sus cargos.

# **EUROPA OCCIDENTAL**





*“All patterns of civil-military relations can be understood only in the context of the entire political system within which they exist”.*

John Steward Ambler,

*Soldiers Against the State:*

*The French Army in Politics, 1945-1962 (1968)*

El clima político nacional e internacional incide directamente en las relaciones militares civiles, tanto como en las relaciones civiles militares. Esto implica que en el mundo entero, el fin de la Guerra Fría debería ser considerado como un significativo punto de quiebre en las relaciones entre las Fuerzas Armadas y las instituciones civiles. Una vez que se desmorona el paradigma ideológico de la Guerra Fría y cesan las restricciones en seguridad y defensa, estas relaciones evidencian de manera temprana la susceptibilidad a las influencias domésticas e internacionales, que en ese momento tenían un carácter aparentemente indefinido. No obstante ello, las instituciones militares y civiles, a fin de ajustarse al cambio acelerado, reaccionan rápidamente ante la necesidad de transformación (Kuhlmann y Callaghan, 2005).

Aquello que ocurre en los últimos años del siglo pasado en el ámbito de las relaciones internacionales, ha sido comparado con la agitación que origina en su momento la paz de Westphalia, hace tres siglos y medio, en cuanto a lo dramático de las alteraciones provocadas y su impacto. En la década de 1990, a fines de un paradigma de conflicto sostenido, los europeos confrontan un futuro en el cual las rivalidades tradicionales pasan a ser nada más que sombras. Líderes civiles y militares por igual tienen dificultades para modelar la nueva Europa para sí mismos; había tantos “unknown unknowns” (Coker, 2004), como había “known unknowns”, todo el mundo comprendería esta problemática luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Por un tiempo, al menos, hubo más preguntas que respuestas.

¿Acaso las funciones militares de la OTAN y de la ONU pasarán a ser prioritarias frente a las responsabilidades nacionales que todavía no han sido delineadas? ¿Cuál era más necesaria en términos inmediatos, la seguridad internacional, nacional o humana? ¿Acaso las fuerzas conjuntas tendrán prioridad sobre las ramas de las Fuerzas Armadas en las acciones futuras? ¿Eran organizaciones estatales o internacionales las que necesitaban la defensa primera y principal?, ¿ante qué y quién requerían defensa?, ¿dónde y cómo? ¿Acaso los ejércitos se podrían convertir en “estados por encima de los Estados”? ¿En qué medida la globalización cultural y económica afecta las políticas de desarrollo

nacional y doctrinas de seguridad nacional? ¿Estas eran compatibles con la seguridad humana? ¿La democratización y la globalización eran inseparables? ¿La tradición y transformación eran compatibles?

Desde fines del siglo pasado en adelante, la transformación de la Brigada Franco-Alemana en el Eurocuerpo da forma al germen de un ejército europeo (por el momento es una fuerza de ataque de despliegue rápido compuesta por oficiales y tropa de Francia, Alemania, luego Bélgica, Luxemburgo y España, con personal situado en Estrasburgo que incorpora especialistas británicos, canadienses, holandeses, griegos, italianos y turcos). Se trata de una fuerza cuyo rol en el Afganistán posataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 podría asumir proporciones significativas. ¿Acaso se trató de un presagio? Los hechos ocurridos en Europa del Este y del Sur, el Medio Oriente y África, plantean nuevos tipos de amenazas a la seguridad. Se mezclan conflictos étnicos, religiosos y regionales con aquellos de carácter doméstico. Aquellos sucesos interrelacionados solo alargan la lista de preguntas: ¿Los esquemas de economía neoliberal podrían hacer modificar el rol del Estado?, ¿acaso podría hacerlo la democratización? ¿Los líderes militares deberían liderar ahora o dedicarse a administrar personal? ¿Podrían hacer ambas tareas si surge la necesidad?

La consideración a tales preguntas aparece de manera prominente en revistas militares de carácter profesional, en ensayos dedicados a las relaciones de la profesión con el Estado y las cualidades del liderazgo apropiadas al nuevo orden. Algunos ejemplos aquí seleccionados (no quepa duda que provienen de una extensa bibliografía) son suficientes para indicar los parámetros actuales de las relaciones militares civiles. La consideración a tales preguntas no es nueva, pero el contexto sí que lo es.

\*

Desde comienzos de la década de 1990 en adelante, los oficiales franceses, en forma consistente, han expresado preocupaciones prácticas y preguntas teóricas relacionadas con la compatibilidad de las misiones antiguas (nacionales, y en su momento, coloniales) y las nuevas (internacionales). ¿Podría el nuevo ejército profesional (i.e., basado en el reclutamiento voluntario en reemplazo del servicio obligatorio) ser verdaderamente representativo de la nación, verdaderamente una imagen de Estado? ¿O acaso aislaría a aquellos en uniforme del resto de la sociedad, por tanto, creando una institución pretoriana supranacional? ¿Podrían las Fuerzas Armadas en conjunto representar efec-

tivamente a Francia como un todo, en oposición a grupos de interés y sectores específicos (Bachelet, 1997; Sugon, 2003; Woillemont, 2008)? ¿Podrían los militares todavía mantenerse como una elección atractiva ofreciendo una carrera gratificante (Georgelin, 2007)? Después de una rica existencia histórica, ¿acaso *l'État* se convirtió en nada más que una pieza de la súper nación transnacional europea (Baer, 1992; Paris, 2003)? Si tal fuera el caso, ¿cómo tendría que ser defendida?

Algunos escritores franceses han sugerido que el ejército de Francia fue atrapado por una dinámica de “balcanización” institucional, de *mondialisation* profesional, y que tanto el Nuevo Orden Mundial (sobrenombre comúnmente usado por los escritores militares) como el proceso de globalización, habrían planteado desafíos múltiples e indefinidos de una sola vez (Voungny, 1999; Cot, 2003; “Identité militaire: Qui suis je?”, 2007). Referencias frecuentes a Charles de Gaulle como símbolo del Estado y epítome del liderazgo, indicaron que al menos en la década de 1990, los franceses sobrellevaban una incómoda década de ajustes a la posmodernidad profesional. Sin embargo, en ningún momento autor alguno desafía en forma abierta la legitimidad del sistema político francés ni las relaciones del gobierno con otras potencias continentales. A pesar de sus preocupaciones sobre el destino de *l'État*, los escritores franceses no encontrarían razón para abogar enérgicamente en contra del modificado orden de cosas en Europa.

Cuando se han referido al liderazgo, los franceses comúnmente invocan grandes figuras del pasado, tales como el mariscal Hubert Lyautey y el general Charles de Gaulle (Paillart, 1993; Guy, 2003; Sarkozy, 2007). Se trataba de algo más que pura nostalgia, y todavía lo es; tiene como referente una tradición intelectual que encuentra sus orígenes a fines del siglo diecinueve. Luego que pasara todo un siglo después de la publicación de los ensayos definitivos respecto del rol de los oficiales y ejércitos escritos por el mariscal (Lyautey, 1891, 1900), el liderazgo todavía tiene un significado mucho mayor que la eficiente gestión de recursos basado en la jerarquía. Después de todo, es imposible llevar a cabo una *mission civilisatrice* o un *role social* con administradores comunes. El verdadero liderazgo siempre permite que prosperen las iniciativas; mientras se asume que la administración origina a la microgerencia (de los detalles) y la mediocridad (Maronnet, 1998; Bryon-Portet, 2007). Ciertamente que son necesarias las habilidades asociadas con la administración moderna para dirigir una comunidad de oficiales y subordinados, tecnológicamente sofisticada, integrada por talentos individualistas (ambas características comúnmente se encuentran entrelazadas en la literatura militar) (Guy, 1999; Bezacier,

2004). Más aún, nuevos tipos de actividades, tales como operaciones de paz y el trabajo en estrecho contacto con instituciones civiles, demandan tales habilidades al encontrarse de manera omnipresente el potencial estallido de la violencia y el conflicto prolongado.

Sin embargo, desde 1990 la mayoría de los escritores franceses no se ha permitido dejar atrás los atributos básicos tradicionales del oficialato. Métodos tradicionales jerárquicos todavía tienen lugar en una “cultura de sistemas”, y son valorados al momento de tratar con civiles (Ricalens, 2003; Roberts, 2006). No obstante, los tiempos de cambio, el liderazgo permanece como un arte, un aspecto de la cultura; la administración se asocia más con un grupo de habilidades, cercanas a un oficio al servicio de aquella cultura. Entrando en la primera década del nuevo siglo, el pensamiento y autopercepción francés dedicado al liderazgo retrata una institución tan ansiosa por retener la tradición como por abordar las necesidades del presente. Esta es la forma de las relaciones militares civiles en Francia.

\*

Cruzando el Rin, en la era de la Posguerra Fría, los alemanes no tienen prácticamente nada que decir respecto de su relación con el Estado -indudablemente por razones históricas y políticas- sin embargo, tienen mucho que decir sobre las demandas que se colocan sobre sus hombros. Oficiales de la *Bundeswehr* tempranamente reconocen de manera abierta que su suerte se encuentra desvinculada de la defensa de la causa de *Vaterland*, sostienen que en vez se asocia con la seguridad colectiva europea, el legado de *Kalter Krieg* (Guerra Fría). En los inicios de la década de 1990, esto significa seguridad, vis à vis el desencadenamiento del drama asociado con la independencia de los países de Europa del Este de la URSS y los consiguientes problemas en los balcanes y el Medio Oriente (Kischoweit, 1991).

Tal como los franceses, los líderes de la *Bundeswehr* manifiestan sus inquietudes respecto de la composición futura de sus fuerzas. Se preguntan si es que terminarían como verdaderos *Staatsbürger* (ciudadano) en uniforme o nada más que europeos que hablan alemán, cuya principal preocupación serían las operaciones de seguridad y mantenimiento de la paz bajo mandato de la OTAN o Naciones Unidas (Stockfish, 1999; Schneiderhahn, 2003, 2004). A lo largo de una década y media, los alemanes también se preguntan si es que los temas alemán-europeos de seguridad trascendían el continente hacia zonas de conflicto al sur y este del Mediterráneo, o más allá, incluso al Asia Central (Kue-

bert y Maedler, 1999; Horn, 2001; Lather, 2002; Pichlkustner, 2002; Oel, 2004; Schulyok, 2008). Tanto la globalización como los sucesos del 11 de septiembre de 2001 han desafiado a los alemanes a redefinir una vez más la seguridad propia y la de sus aliados (antiguos y nuevos) en términos distintos de aquellos tradicionalmente asociados con el Estado Nación alemán (Gudera, 2002).

En las últimas dos décadas, los alemanes han convenido de manera consistente con sus aliados franceses, que el liderazgo y la administración no son sinónimos. Los líderes lideran, pero también administran; los administradores administran, pero no lideran por defecto (*Führungsdienst und Führungstruppen*, 1993). Los líderes del futuro necesitarían de un nuevo repertorio o grupo de habilidades. Algunos llegaron a pensar que las características indefinidas del nuevo paradigma internacional forzaban a los líderes a asumir roles de administración de crisis en situación de conflictos de proporciones étnicas, regionales, religiosas, intranacionales y, por otra parte, indefinidas (Farwick, 1993; Widder, 2003; Struck, 2004; Budde, 2004, 2006; Meurers, 2007). La administración era de hecho una función prioritaria, pero el liderazgo retuvo sus cualidades tradicionales. La fusión generalizada del liderazgo con administración, impulsada por la nueva tecnología y la transformación institucional, coincide con la combinación del pensamiento estratégico y táctico con la acción característica de la resolución de conflictos en curso (Millotat y Roth, 1998; *Bundeswehrakademie*, 2004). Los líderes civiles, y la profesión en sí, exigen mucho más de los oficiales en estos días. Por supuesto que siempre había parecido así, pero en la nueva Europa las exigencias se veían mucho mayores. En una visión general, los profesionales franceses y alemanes tienen más acuerdos que desacuerdos. Esto ayuda a corroborar que no hay una *grande illusion* para hacer valer la existencia de una cultura militar profesional que sea significativamente transnacional y transcultural.

\*

Preocupa más a los italianos que a los franceses y alemanes que el advenimiento del Nuevo Orden Mundial tuviera como efecto una disminución en el rol del Estado (por tanto, la probabilidad que con ello se alteraran las relaciones profesionales con el Estado). Más de un italiano ha sostenido recientemente que se ha acelerado el cambio cultural y social disruptivo junto con modificaciones en las esferas económicas y políticas (Canino, 1992; Jean 2006). Debido a la globalización, la autoridad nacional deja de ser un agente aglutinador *per se*. Esto es de

lamentar, un general afirma: el ejército y el Estado alguna vez fueron los principales “instruments of national cohesion and socialization”, y ahora no podrían serlo (Semprini, 1997). El futuro rol del ejército, en efecto de todas las Fuerzas Armadas en conjunto, sería como una fuerza multinacional no nacional, lo que contribuiría a la disminución de la autoridad del Estado (Graziano, 2000; Serino y Del Col, 2006). Se trata de lazos tradicionales que aproximan a la sociedad con el Estado, ejército y nación cuya ausencia traería consecuencias en Italia y en la nueva Europa. Tanto más era requerido de los oficiales de esta Europa que solamente la transformación permitiría al Estado y la profesión militar mantenerse de una manera funcional (Maggi, 2007). La identidad nacional, sin mencionar la seguridad y soberanía, exigen aquellos lazos. Las fuentes italianas que se refieren a los lazos de la profesión militar al Estado se asemejan más a las fuentes francesas que de aquellas provenientes de Alemania.

Al igual que los franceses y alemanes, los oficiales italianos enfrentan el futuro con incertidumbre respecto de los elementos requeridos para tener éxito en sus nuevos roles. Nuevos tipos de conflicto exigen nuevos tipos de liderazgo. El reverenciado concepto *nazione en armi* es un asunto del pasado, principalmente porque la juventud nunca más se vería obligada a rendir el servicio militar antes de asumir sus vidas y carreras (Canino 1993; Botti, 2003). La disminución de roles sociales y económicos a nivel estatal y la dilución de la unidad cultural en la era de la globalización, debilitan la relación simbiótica de *esercito y popolo* en todas partes (Budde, 2005). Los civiles abandonan la apreciación por el ejército como su ente defensor, también descartan la noción de la autoridad como prerrequisito de la cohesión social y progreso económico (Zoldan, 1995).

Un oficial de alto rango se lamenta por el hecho que los líderes de soldados y de civiles se preocupan cada vez más por la calidad de administración de tipo corporativo que por inspirar a sus ciudadanos a perfeccionarse a sí mismos y a quienes les rodean (Ardizzi, 1999). Con pequeñas variaciones derivadas de la idiosincrasia y ambiente nacional, en el umbral del siglo veintiuno, los italianos se encuentran bastante cercanos a la corriente principal del pensamiento profesional y autopercepción continental europeo.

\*

Sobre el borde occidental del mar Mediterráneo, a poco andar del nuevo paradigma, un hispano lamenta que el poder real deja de

estar asociado con las acciones del Estado. Ahora el poder se encuentra en manos de entidades multinacionales: ONU, OTAN, empresas transnacionales y organizaciones no gubernamentales. Afirma que la globalización profundiza la reducción en los niveles de autonomía nacional, lo que incide en la seguridad humana, nacional e internacional. Por otra parte, una vez que la Guerra Fría ha llegado a su fin, es tanto más difícil discernir la naturaleza exacta de los enemigos de España (Candil Muñoz, 1993). Este razonamiento se encuentra en línea con lo que entonces plantean franceses, alemanes e italianos, y con lo que sostienen una década más tarde. Uno de los argumentos que se repite en los años de la Posguerra Fría, entre oficiales españoles y otros, se refiere al hecho que el triunfo de la paz no evita la ocurrencia de conflictos asimétricos de baja intensidad, tampoco es obvia la necesidad de la acción multilateral para hacerle frente (Fojón Lagoa, 2008). Desde otra perspectiva, nada puede impedir la ocurrencia de una guerra tradicional. Pero en realidad, según indican los sucesos de la década de 1990, la guerra no proviene de la nada (Arbos Ayuno, 1996). Se percibía que aunque el conflicto fuera evitable, era al menos probable, a un nivel subnacional o internacional, incluso ambos en forma simultánea. El conflicto asimétrico amenaza la seguridad en todos los niveles a la vez (Alonso de Celis, 2000; Martínez Isidro, 2002; Alcázar Segura, 2006; Argumosa Pila, 2009). Como en los casos de Francia, Alemania e Italia, existe la posibilidad de expresión de nuevos tipos de amenazas provenientes del interior o del exterior de *La Patria*; los ciudadanos de España aún necesitan de la protección de nuevos enemigos. Las instituciones civiles y militares podían responder a esta necesidad solo por medio de la transformación en todos los niveles (San Gil Cabanas, 2005; Ortega Martín, 2007). El pensamiento y autopercepción hispano reciente, en referencia al Estado, es bastante similar a aquel de los italianos, y ciertamente se encuentra basado en teorías aceptadas por líderes militares franceses y alemanes.

Los contrastes más agudos (también los más consistentes y continuos) en el pensamiento y autopercepción continental europeo surgen de los escritos de autores españoles dedicados al liderazgo. Sin duda que esto se debe a tradiciones del ambiente semejantes a aquellas de Sudamérica. En los años noventa, en la Península Ibérica, las convicciones respecto de los atributos básicos del liderazgo asemejan tanto aquellas cualidades de antaño como en etapas más tempranas del siglo pasado. A mediados de los noventa, un oficial lamenta en uno de sus escritos el reemplazo del *ejército industrial* por el *ejército digital* -una referencia posmoderna obvia a los acertijos tecnológicos

que encaran los oficiales en España y el resto del mundo (Martínez, 1996). Años después, otros aún insistirían que la profesión militar debía permanecer ceñida al concepto de vocación profesional, de manera semejante a aquella de los caballeros y héroes épicos, a modo de no albergar burócratas y administradores en uniforme (Bécquer, 2004; Ortega Martín, 2008; Quero Rodiles, 2009). Otro argumento que abarca fines del siglo pasado y principios del actual dice relación con la noción que España era su ejército; el ejército era España, y nada en la larga lista de atributos básicos excluía el respeto a los individuos, implementación de habilidades de administración, o pericia en tecnología (Laguna Sanquirico, 1997; "El combatiente del tercer milenio," 2005; Quero Rodiles, 2006).

La tradición no es incompatible con la transformación, afirman los españoles. La integridad y soberanía futura de España seguiría dependiendo fuertemente de la preservación de las viejas costumbres, por supuesto, sin hacer referencia directa a la era de Franco (Pardo y Santayana de Colona, 2003). Las virtudes tradicionales, especialmente aquellas inculcadas a la juventud española por medio de la educación y servicio militar (se trate del servicio obligatorio o voluntario), todavía constituyen la fuerza de integración primaria de la nacionalidad (Mena Aguado, 2001). Las mismas virtudes se pueden asimilar fácilmente con la cooperación a las autoridades civiles (Barea Mestanza, 2006, Gómez Martínez, 2007; Laguna Sanquirico, 2008).

En la era posfranco y Posguerra Fría, los españoles han tenido más en común con los sudamericanos que otros europeos: en conjunto, la democratización y globalización han creado percepciones de cambio abrupto y simultáneo en los ámbitos cultural, económico, político y social. En Iberia y Sudamérica la profesión militar ha tenido que ajustarse a nuevas formas para confrontar nuevas amenazas a la seguridad nacional y a la soberanía, en todos los niveles, mientras la profesión ha tenido que adaptarse a nuevas normas para relacionarse con el Estado, la nación, y el resto de la sociedad. Más que cualquier otra potencia continental, la experiencia española es la más cercana a la de Sudamérica en las mismas décadas. Esto no debería sorprender a nadie.

\*

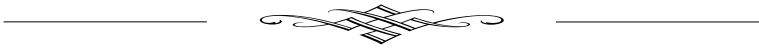
Para dar cuenta de la naturaleza evolutiva de las relaciones militares civiles en los países menores del continente, que se encuentran alejados del centro, se hace pertinente incluir una nota para indicar que

el flujo de pensamiento tiene canales menores en el contexto europeo. Nos referimos a países al este y sudeste, que antes pertenecieron al Pacto de Varsovia. Entre ellos el caso de Bulgaria, ansioso de integrarse a la OTAN al poco tiempo de finalizada la Guerra Fría (miembro desde 2004) inicia un proceso de democratización mientras enfrenta abrumadores desafíos culturales, económicos y sociales. Los líderes militares reconocen estos desafíos tanto como otros europeos (Totomirov, 1994). En países menos desarrollados de Occidente, en proceso de democratización, como Portugal (miembro fundador de OTAN), los militares todavía serían retratados como la “forcing-bed” (camisa de fuerza) de la socialización y la integración nacional (Da Silva, 1991), tanto como alguna vez fueron los franceses, alemanes, italianos, y españoles. La literatura militar profesional de Portugal también evidencia los resultados de los procesos de transformación asociados con regímenes posautoritarios (Mateus, 1999; Rocha, 2000; Borges, 2005; Escorrega, 2009).

Considerando todas las idiosincrasias y ambientes nacionales en Europa, independiente de lo que hubiese ocurrido en el pasado, y de la condición actual o futura de los respectivos países en la OTAN, o el expediente asociado con el proceso de democratización y globalización, se identifican a lo menos dos temas que tienen expresión similar a lo largo de la Europa continental: la creencia en los enlaces constructivos entre lo militar y el Estado y las exhortaciones sobre las cualidades del liderazgo.



# **GRAN BRETAÑA Y NORTEAMÉRICA**





*"In their history, the British solved the problem of reconciling military with civilian government (and a civilian society) with remarkable success... because of their immunity from invasion..."*

Corelli Barnett,

*Britain and Her Army, 1509-1970:*

*A Military, Political, and Social History* (1974)

El excepcionalismo español, comentado en el capítulo anterior, no contradice los conceptos cultura profesional transnacional y cultura profesional transcultural como factores determinantes en las relaciones militares civiles. Es más, resalta el significado de ambiente y contexto. Al igual que el pensamiento y autopercepción de oficiales británicos, canadienses y estadounidenses.

Las relaciones militares civiles están modeladas por factores geográficos e históricos particulares, así como por los ambientes culturales, políticos y sociales en que se desenvuelven.

En cuanto europeos por asociación histórica, y miembros de la OTAN, por supuesto, apartados del continente y de la corriente principal en virtud de la geografía y tradiciones militares únicas, las Fuerzas Armadas del Reino Unido y el ex imperio norteamericano de Gran Bretaña ciertamente han enfrentado desafíos similares a los retos que surgen en Europa continental a partir de la década de 1990 hacia el siglo actual. En particular, los ejércitos de Reino Unido, Canadá y Estados Unidos alguna vez jugaron roles de integración nacional en forma bastante similar al rol que los ejércitos de Europa Occidental y Sudamérica siempre desearon jugar. En Canadá y Estados Unidos, las Fuerzas Armadas también tenían tradiciones fundacionales y expansionistas provenientes de los siglos dieciocho y diecinueve. Su literatura profesional nunca fue tan franca respecto de temas como los roles nacionales e internos como en la Europa continental. Por otra parte, solamente en pocas ocasiones previas a la década de 1990 el pensamiento y autopercepción británica se aproximó a los tonos bruscos registrados en Francia y Alemania, por ejemplo. En raras ocasiones los norteamericanos de Canadá y Estados Unidos se manifestaron de esa manera. Las discusiones de escritores militares británicos y norteamericanos relacionadas con el Estado y los atributos básicos de la oficialidad tienen poco de los matices ideológicos presentes en las fuentes francesas, alemanas, italianas y españolas del siglo veinte, especialmente respecto de la subordinación a la autoridad civil.

Los norteamericanos no cargan con la herencia histórico-política de los europeos continentales, sin embargo, sus escritos de la Posguerra Fría han evidenciado el mismo tipo de inquietud e incertidumbre respecto de la naturaleza indefinida de lo que sucede actualmente y lo que vendrá. Han debatido sobre el liderazgo y administración, y se han esforzado por delinear posiciones en relación con las demandas nacionales e internacionales, las restricciones económicas y el cambio cultural y social. Sus debates y dudas han sido análogos, pero no idénticos a los que tienen origen en Europa Occidental, por ende, análogos pero no idénticos a los provenientes de Sudamérica. Esto no debiera derivar en especulaciones respecto de la subregión como una especie de agente transmisor de ideas desde Europa a Sudamérica. Sus particularidades hacen que sea imposible que los británicos o norteamericanos cumplan ese rol. Su condición profesional, sin embargo, les permite entrar en la cultura transnacional que contribuye a dar forma a las relaciones militares civiles en todas partes.

\*

Como ejemplo de las similitudes en cuanto a la inquietud e incertidumbre profesional, un oficial británico, consciente de la posibilidad de conflictos futuros y de la tenue naturaleza de la paz en la década de 1990, llega a cuestionar si la cooperación internacional, formal o informal, pudiese ser viable o necesaria en el nuevo siglo (Smith, 1994). Este oficial propone que los intereses nacionales británicos solo permanecerían si se asimilaban como “locales”, y que es totalmente posible la desintegración tendiente a un escenario internacional “anárquico”. La anarquía poscolonial amenazaría los intereses nacionales británicos, tanto como el localismo de cualquiera amenazaba el orden internacional; por ello sería afectada la seguridad de los ciudadanos en todas partes. Ese razonamiento de mediados de la década de 1990 proyecta abiertamente otro efectuado en una editorial previa (Vox Militaris, 1990) y en otros ensayos publicados en la entrada del nuevo siglo.

Argumentos centrales de los ensayos que tratan el tema de los enlaces de los militares británicos con el Estado son las reducciones presupuestarias para producir los “dividendos de la paz”. Estos se suman a los nuevos roles de organizaciones internacionales fundadas originalmente con el fin de frustrar la expresión de las luchas ideológicas del siglo veinte y evitar el proceso de difuminación de tantas líneas que en el período de la Posguerra Fría hacían ambigua la diferenciación entre guerra y paz (Boyd, 1998). La severidad de los esfuerzos del ejército

por reajustarse a la nueva situación fue absolutamente proporcional con la complejidad de la búsqueda que emprende el Reino Unido por asumir un rol sustentable en asuntos internacionales. El pensamiento y autopercepción de los británicos no recogería la cuestión del Estado y sus roles domésticos tanto como lo hiciera la literatura continental, aunque sí se expresan preocupaciones respecto de sus roles externos (Lane, 2006).

Las discusiones acerca de la naturaleza del liderazgo son concomitantes a aquellas realizadas por oficiales de las potencias continentales. Escritores británicos coinciden en que es más factible transformar a un líder natural en un buen administrador, que al revés (Hollington, 1994). Cuenta de igual forma la inquietud que un oficial expresa algunos años antes, cuando se pregunta si es que un líder puede crear una corriente de seguidores en una era en que reina el relativismo supremo (Nicholson, 1991). ¿Podría un líder -se debía preguntar- encabezar a hombres y mujeres voluntarios provenientes de una matriz social de orden civil que crecientemente rechazara autoridad, conformidad y el espíritu colectivo? Los atributos básicos de oficiales como los mencionados en estas páginas se consideran esenciales para el liderazgo, muy bien, ¿pero, podrían por sí mismos habilitar a los oficiales británicos a liderar en la nueva era digital (Wilson, 2001)? Este razonamiento claramente sintetiza otros elaborados unos pocos años antes por un colega, quien afirma que la incertidumbre respecto del rol internacional de la nación y del ejército es equivalente a aquella que enfrenta un equipo de jugadores de fútbol americano cuando se les pide que asimilen instantáneamente las técnicas del rugby (Sturtivant, 1999). La discusión asociada con la histórica razón de ser de la cercanía entre lo militar y el Estado, por motivos ajenos a las razones tradicionales, se encuentra visiblemente ausente de cualquiera de los ejemplos tomados de los escritos de la década de 1990. Omisión que se corrige luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 (Roberts, 2006; Beach, 2006-2007). Hasta mediados de la primera década de este siglo, no se ofrecen alternativas discernibles para ampliar las relaciones civiles militares, ni militares civiles en Gran Bretaña.

\*

Al otro lado del océano, los canadienses también muestran un bajo perfil cuando emiten juicios sobre lo militar y sus nexos con el Estado. En Canadá, los militares tradicionalmente habían sido considerados como los defensores esenciales del Estado solamente en tiempos

de conflicto internacional. A la luz de las restricciones presupuestarias de los primeros días de la Posguerra Fría, los canadienses estarían de acuerdo con los británicos: las incertidumbres del futuro (uno se pregunta ¿cuándo el futuro es del todo cierto?) implican que la posibilidad de ocurrencia de conflictos asimétricos, sino de guerra tradicional, justifica una preparación constante. Los lazos profesionales con el Estado, escribe un canadiense a principios de la década de 1990, deberían estar fuertemente basados en la preparación para enfrentar ciertas asignaciones, tales como mantención de la paz, que realza el prestigio de Canadá como uno de los principales actores internacionales; y respuesta a las catástrofes naturales, por medio de la cual se cumple con las responsabilidades domésticas del gobierno nacional (Lightburn, 1992). Otro escritor agrega un pequeño, pero significativo material respecto del talento natural de los canadienses para participar en conflictos regionales o intranacionales de carácter étnico y cultural porque provienen de un país con manifiestas divisiones culturales y políticas. Los casos considerados son los de Quebec y las vastas regiones del norte (Macnamara, 1994). La sensibilidad intercultural doméstica e internacional debería ser apreciada como uno de los talentos que pueden ofrecer los canadienses en el país y el exterior.

Las controversias que surgen desde mediados de la década de 1990 en adelante, a partir de la participación en las operaciones de paz en Somalia y Yugoslavia, y reclamos de mala conducta en esos países y en casa, obliga a los canadienses a reflexionar respecto de la imagen de su defensa. ¿Los canadienses en uniforme representan de manera apropiada al gobierno y la sociedad en casa y el extranjero? La mayoría de los escritores militares concuerda que la ética profesional estuvo comprometida en repetidas ocasiones, por la compleja demanda de servicios en África y los balcanes. La mayoría expresa su convicción que la función primaria de los militares es reconocer y defender los cambiantes valores societales, mientras tanto debía mantener sus propias tradiciones profesionales e integridad corporativa (Neill, 2000; Edwards, Bentley, Walker, 2006; Jung, 2007). Las fuerzas de defensa de Canadá adoptan los cambios, no necesariamente como sus paladines, sino porque la incertidumbre y la indefinición se habían hecho realidad.

Los oficiales canadienses participan en debates sobre liderazgo/administración de manera activa en ambas riberas del Atlántico, tal como lo hicieron todos los demás oficiales considerados en estos estudios. Sostiene un oficial que a principios de la década de 1990 existía una dicotomía que se hizo compleja con la aceleración de los cambios

desde 1989 en adelante. Conflictos regionales, étnicos, asimétricos, todos y de cualquier tipo, habían sido exacerbados a fines de la Guerra Fría, y de hecho demandaban nuevas habilidades de gestión. Pero el hacer la guerra, del tipo que fuera, dependería forzosamente de las artes tradicionales del liderazgo (Johnston, 1992). Los oficiales necesitaban pensar sobre el futuro constantemente a modo de aprender lo que eventualmente podrían necesitar saber para liderar bajo nuevas y desconocidas circunstancias y climas.

Las mismas demandas que obligan a los canadienses a reafirmar perfiles nacionales e internacionales, cuando no fueron globalizados, los fuerzan también a pensar sobre los estándares que los oficiales debían definir para sí mismos y sus subordinados, y para la profesión como un todo. Oficiales y suboficiales también debían ser mentores y modelos de conducta para reclutas que provenían de una sociedad marcada por la “degeneración” y “permisividad”, según escribió un oficial a mediados de la década de 1990 (Shelley, 1996). Un escrito más reciente que se podría calificar como *Lyauteyesco* también evoca el *ethos* de los samuráis y la caballería medieval cristiana como ejemplos del *ethos* de los guerreros, cuyo individualismo y elitismo podría haber sido admirable alguna vez, pero no tenía lugar en los ejércitos ni sociedades posmodernas. Sin embargo, sí tenían lugar en la actualidad las habilidades y talentos de aquellos modelos profesionales del pasado (St. Denis, 2001). Oficialmente a partir de 2005, el liderazgo es considerado como un asunto jerárquico y personal. Todavía había amplio espacio para la tradición y los atributos básicos del liderazgo en medio de la transformación e indefinición de todo aquello que estuviera relacionado con la defensa y seguridad canadiense (Canadian Forces Leadership Institute, 2005; Canuel, 2009). En los textos, los canadienses de manera consistente lidian con los militares como *separado de*, pero *parte de* la sociedad, esencialmente abordando contenido relacionado con las instituciones civiles y el Estado. La literatura militar canadiense es una fuente útil para comparar y contrastar con aquella de Reino Unido y Estados Unidos.

\*

Al sur de la frontera más pacífica del mundo, los estadounidenses de la década de 1990 están tan interesados como los británicos y canadienses en encontrar un sendero al futuro, y en su búsqueda tocan las relaciones militares civiles. En un intrigante ensayo, un autor se pregunta si es que (ahora sabemos que se trata de un gran “si es que”)

el escenario internacional del futuro demanda menos de una postura permanente para la guerra, ¿acaso las Fuerzas Armadas por defecto se involucrarán más en lo que se empieza a interpretar como las funciones de defensa y seguridad al interior de las fronteras (Dunlop, Jr., 1990)? Quince años después otro ensayo exploraría los esfuerzos de Estados Unidos en la democratización y reconstrucción en Medio Oriente luego de la acción militar emprendida ahí: lo que preocupa a los oficiales como un tema doméstico se convierte en parte fundamental de las actividades profesionales (Zambalis, 2005). Claramente existían las capacidades para mantener la paz y cooperar con las autoridades civiles, ¿pero dónde?

Otras preguntas se suman respecto de cambios abruptos en roles y misiones: ¿Acaso la insularidad y la firme rectitud política asociada con la profesión la hace menos representativa de la sociedad civil, aunque sigue siendo un símbolo del Estado? Teniendo en cuenta que los intereses internacionales del Estado han sido fusionados con las Fuerzas Armadas durante la Guerra Fría, ¿podría el Estado representar efectivamente a la sociedad? ¿El Estado era aún importante en un sentido social o acaso la sociedad fue separada del mismo? En este esquema, ¿dónde figuran los militares? Los valores de la profesión militar y aquellos de la sociedad civil se separan rápidamente, afirma un oficial a inicios de la Posguerra Fría (Maginnis, 1993). Este autor creía que el ejército debía continuar integrando y socializando a la juventud estadounidense, simplemente porque la consideraba el ente más apropiado de la Nación Estado para hacerlo. Las Fuerzas Armadas a lo largo de su historia, especialmente el ejército, creó una comunidad nacional de ciudadanos con una experiencia y propósito comunes. Pero el espíritu comunitario se encuentra en baja a fines del siglo veinte; los civiles y soldados ya no se relacionan mutuamente de la manera en que lo habían hecho en el pasado. El debilitamiento de los valores de la familia, los estilos de vida alternativos, indisciplina, individualismo, y materialismo (fenómenos que perpetuamente han enfadado a los líderes militares en Europa y Sudamérica) erosionan la identidad nacional y patriotismo, separando a los militares de los civiles.

Una década después, otro oficial contrarrestaría el argumento respecto del término de relaciones entre soldados y civiles (Hooker, Jr., 2004), exponiendo que, de hecho, el tema se debatía continuamente en tiempos de guerra y en tiempos de paz sin alcanzar conclusiones definitivas. Otros sostendrían, que con motivo de la globalización, la atención y el poder del gobierno habría cambiado hacia un rol esencialmente internacional, en lo tocante a la defensa y seguridad, tanto

en una escala humana como global, derivando en una casi exclusión de la presencia doméstica (McShane, 2002; Peters, 2003; Schoomaker y Vassalo, 2004). Desde este punto se desprenden nuevos tipos de actividad profesional que podrían provocar que la profesión de las armas se aisle de la sociedad civil, y que por ende se margine de los desafíos domésticos. Otro oficial recientemente ha sostenido que la naturaleza indefinida de la guerra y de la paz ha cambiado en forma tan drástica que ahora la seguridad involucra esfuerzos a niveles individuales y nacionales (Henk, 2005). El compromiso prominente de Estados Unidos en un conflicto internacional que es prácticamente insoluble, pre y pos 2001, asegura la continuación de tales debates. Los oficiales estadounidenses como aquellos de Europa y Sudamérica todavía tienen preocupación en uno u otro grado respecto de la existencia de un vacío creciente entre su profesión y el resto de la sociedad.

Los estadounidenses también han debatido respecto de la dicotomía liderazgo/administración demostrando una inhabilidad y renuencia a abandonar totalmente el pasado, lo que es comparable con el pensamiento y autopercepción europeo, británico y canadiense (y sudamericano) (Paparone, 2004; Reed, 2004). Sin embargo, los estadounidenses, más que cualquiera de sus pares, han reflexionado respecto de las analogías entre el liderazgo a un nivel estratégico y el liderazgo corporativo: ¿Acaso el gran estratega se ha convertido en análogo al *Chief Executive Officer* (CEO) de una gran corporación (Forsythe, 1992)? ¿Las nuevas demandas podrían continuar realzando la necesidad de los conocimientos tecnológicos para complementar los atributos básicos del liderazgo (Gumbert, 1998)? Y, recordando a los lectores de las previas especulaciones en cuanto a los roles y misiones, ¿acaso los soldados deberían familiarizarse con la teoría y la práctica, así como con las teorías utilizadas en gobiernos civiles y sus políticas (Kelly, 2003; Herron, 2004)?

Se asoma como una respuesta definitiva a esta y otras inquietudes una expresión que surge como resultado de la controvertida invasión a Irak, específicamente en una breve declaración formulada en el año 2008 por el almirante Michael Mullen, Jefe de Estado Mayor Conjunto: es deseable tener conocimiento sobre los asuntos políticos y civiles; pero la acción política nunca es una opción para los soldados profesionales entendidos (Mullen, 2008).

Tal como en Europa y Sudamérica, términos como “pensamiento sistémico”, “ambiente organizacional”, “mentalidad corporativa” y “microgestión” continúan animando el debate respecto de los atributos del liderazgo, varios de los cuales se encuentran agrupados en volúmenes

especiales y secciones de revistas militares como *Military Review* y *Parameters*. Así y todo, se pueden encontrar suficientes referencias a los atributos tradicionales del liderazgo para indicar que a los modos de antaño les cuesta tanto morir en Estados Unidos como en Europa o Sudamérica (Kolenda, 1996; Reed, Bullis, Collins y Papparone, 2004; Gates, 2008; Challans, 2009). El liderazgo deja de ser un arte aunque se asemeja en forma creciente a la administración, mientras aumenta su percepción como ciencia putativa (Yeakey, 2002). La transformación institucional, aunque omnisciente en sus resultados, generan Fuerzas Armadas que aún necesitan líderes capaces de motivar y administradores con destrezas determinadas, a la vez requieren de estrategias y tácticos (Siegl 2008). Las demandas indefinidas que surgen a partir de las actividades que actualmente se llevan a cabo en el extranjero hacen de esto algo mucho más importante a escala global.

\*

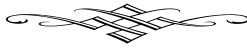
Los oficiales de la India, inequívocamente distintivos en términos culturales, pero históricamente vinculados con las tradiciones militares británicas, evidencian en la década de 1990 una confusión e incertidumbre similar a aquella que acosa a sus modelos históricos. Escribiendo sobre los lazos del ejército indio con la sociedad civil y el Estado, por ejemplo, un oficial indio lamenta los cambios sociales y culturales de fines del siglo veinte en tonos muy similares a aquellos empleados por oficiales del continente europeo, británicos, y estadounidenses (Sundarj, 1997). Estas quejas continúan en el nuevo siglo (Kapoor, 2004; Athavale, 2005): el ejército de la India se encontraría bajo una fuerte presión si es llamado a la defensa en contra de una agresión paquistaní, si además tiene que lidiar con conflictos internos en forma simultánea. Al otro lado de una de las fronteras más turbulentas del mundo, los indios se sienten invadidos por la necesidad de adaptar los atributos básicos de liderazgo a las exigencias subregionales y globales que se encuentran en un acelerado proceso de cambio (Kahlon, 1996; Vig, 2007). En términos tan Lyauteyescos como aquellos empleados por europeos (y sudamericanos como mostraremos más adelante) oficiales de esta potencia poscolonial imploran a sus colegas a que se dediquen a las necesidades de sus subordinados (incluyendo las espirituales) con el fin de bregar en contra de la decadencia de los valores cívicos, intensificada por influencias culturales extranjeras que amenazan con la destrucción de la identidad nacional, y mientras tanto estar preparados para enfrentar una guerra (Prakash,

2007; Singh Arya, 2007, 2009). Los razonamientos indios como los españoles siguen siendo intrigantemente similares a los esbozados en Sudamérica, incluso encarando el alboroto generado por los eventos posteriores a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Premunidos con los resultados de los análisis comparativos del pensamiento profesional y autopercepción que han dado forma a las relaciones militares civiles en dos regiones del mundo atlántico, y en países cuyas relaciones militares civiles adquieren claramente una forma derivada, es posible situar de manera fácil las relaciones militares civiles de Sudamérica en el contexto mundial. Al centrarnos en las relaciones de la profesión con el Estado y los atributos del liderazgo, ha sido posible afirmar la existencia de una cultura militar profesional transnacional, y demostrar el significado del contexto, particularmente del ambiente, para determinar cómo las relaciones militares civiles pueden revelar sombras del pasado y podrían dar forma a lo que vendrá.



# SUDAMÉRICA





*“El Ejército moderno es en la paz una escuela, y en la guerra el marco que encuadra los esfuerzos vivos de la patria: los brazos armados de la sociedad”.*

Tobías Barros Ortiz,

*Vigilia de armas: Charlas sobre la vida militar destinadas a un joven teniente (1920)*

En 1920, Chile está al borde de una convulsión social y colapso económico cuando el capitán Barros publica *Vigilia de armas*; al momento en que el texto se reedita en 1973, el país se encuentra aún más cerca de ese límite. El significado de *Vigilia de armas* no tiene relación con la coincidencia de 1973 (¿o sí la tiene?), pero sirve como ejemplo supremo de la consistencia y continuidad en el pensamiento y auto percepción sudamericanos dedicado a la relación de la profesión con el Estado y los atributos de liderazgo.

Desde la década de 1990 en adelante, los profesionales sudamericanos se han preocupado de manera más abierta que los europeos o norteamericanos de la naturaleza cambiante de la defensa y seguridad y las implicancias de la democratización y globalización, también de las consecuencias de los procesos de democratización en la condición del Estado. No faltan buenas razones para hacerlo, debido a que en Sudamérica las naciones Estado todavía se encuentran en un proceso formativo, afectado por la democratización y globalización de una manera casi transformadora. Al cabo de un continuo proceso de modificación en los últimos veinte años, las relaciones entre las instituciones militares y civiles dan cuenta de una considerable transformación, que se manifiesta de manera transversal en la subregión, notoriamente en los niveles ministerial y de gabinete (Flemes, 2004; Meneses, 2004; Radseck, 2004; Runza, 2004; Tamayo, 2008). Los cambios ocurren de manera creciente en términos positivos. Cuando los sudamericanos comunican unos a otros en sus publicaciones que el Estado se encuentra bajo la amenaza de perder soberanía, autoridad, y sus roles regulatorios en cuanto a la formulación y ejecución de política económica y social, están proclamando su deseo por jugar un rol más significativo en programas de desarrollo y actividades de seguridad, de manera asociada y subordinada con la autoridad civil. Ellos no dan por sentado que asumirán roles internacionales, por ejemplo, en operaciones de mantenimiento de la paz; sin embargo, les preocupa la posibilidad que no sean exitosos en ambos.

De manera más específica que otros en el mundo atlántico, los sudamericanos han lamentado lo que perciben como la erosión de los valores nacionales y la transnacionalización de la cultura (pérdida del sentido de nación). Más que otros, continúan aferrándose de manera tenaz a la teoría de liderazgo tradicional, mientras reconocen la necesidad de nuevas habilidades para dirigir hombres y mujeres en tiempos de cambio, en que diversas percepciones de amenaza a la Nación Estado prevalecen y sufren un proceso de hipertransformación. Todavía no cuestionan a las Fuerzas Armadas, especialmente al ejército, como escuelas de ciudadanía, agentes integradores, y reflejo puro del Estado y la nación.

Esta discusión relativa al pensamiento y autopercepción sudamericana se encuentra necesariamente más detallada y más documentada que los estudios precedentes. Sudamérica es el sujeto esencial de investigación, por tanto, es apropiado incluir más referencias ejemplarizadoras. Después de todo, constituye el foco principal de este libro. La reciente subordinación de la profesión a la autoridad civil legítimamente concebida y el aumento de la experiencia civil en el nivel ministerial también han incidido en el distanciamiento del pensamiento y autopercepción de los cuerpos de oficiales sudamericanos del resto del mundo atlántico. Sin embargo, la historia y tradición todavía cuentan en demasía en Argentina, Brasil, Chile y Perú, países en que los ejércitos han jugado el rol político principal en el siglo pasado (cuando no han sido la única rama de las Fuerzas Armadas en asumir ese rol). El estudio se centra principalmente en los ejércitos, pero incluye el pensamiento y autopercepción de oficiales de otros servicios cuando ha parecido pertinente. Conduce a la siguiente conclusión, que la consistencia y continuidad de los razonamientos actuales son perfectamente compatibles con la transformación profesional y la redefinición de roles, debido a la tradición y ambiente nacional y subregional. Este es el motivo por el cual las relaciones militares civiles no se pueden ignorar en Sudamérica.

\*

Entre los sudamericanos, los argentinos han demostrado ser los más reuentes a la transformación sin límite. Desde la década de 1990 en adelante, han sostenido que el ejército, más que cualquier otra institución, todavía sirve como el elemento integrador ideal de aquellos recursos espirituales y militares peculiares argentinos, que en conjunto ligan a la nación con el Estado. Ninguno podría sobrevivir sin el otro, y, por ende, la *argentinidad* simplemente dejaría de ser (Mazzeo, 1997). Sencillamente Argen-

tina no podría sobrevivir como nación soberana sin sus Fuerzas Armadas (Mugnolo, 2002). A pesar de ello, han debido dar pasos significativos para dar cabida a nuevas exigencias. Todavía atrapados en las turbulencias ocasionadas por las violaciones a los derechos humanos en la Guerra Sucia y la debacle de las Falklands/Malvinas, apenas se han movido un centímetro de la convicción que desde antaño establece que la acción del ejército y de otros servicios es una de las principales manifestaciones de identidad nacional, poder y soberanía (Comisión de Investigación, 2004). Las amenazas previas a la existencia nacional se metamorfosean desde el término de la acción política de los militares a principios de la década de 1980 a través del fin de la Guerra Fría, hacia el nuevo siglo (Ramírez, 2001; Vergara, 2004). A pesar de la existencia de sombras desagradables provenientes del pasado, los oficiales de Argentina observan la relación de su profesión con el Estado de manera tradicional, como un elemento vital para la generación de progreso económico y social (Speroni, 2003; Bilbao Richter, 2005). Las empresas transnacionales y organizaciones no gubernamentales, narcotráfico y la infiltración de la mano de la cultura posmoderna de la globalización, implican desafíos serios a la autoridad del Estado y la pureza de los valores nacionales, al igual que la falta de seguridad generada por la denominada paz permanente del nuevo paradigma (Zabala, 1999; Porres, 2002; Sánchez, 2004; Centro de Estudios Círculo Militar, 2005; Grantitto, 2008; Moreno, 2008; Skobalski, 2008). Aquello que muchos aclaman como una situación opuesta al conflicto ideológico permanente, algunos lo ven como anarquía, o al menos como un modelo indefinido.

Entrado el nuevo siglo, los argentinos continuarían afirmando que el futuro de la Nación Estado es inseparable del futuro de los militares, y viceversa. También continuarían expresando las suspicacias relativas a las motivaciones de Estados Unidos en el hemisferio, y en todas partes (Rozas, 2004), reafirmando con ello el significado del nacionalismo tradicional argentino. Poco se diferencian de brasileños, chilenos y peruanos en este sentido, pero fueron más estridentes al momento de argumentar su caso.

Las tendencias Lyauteyescas y Steubenescas describen los textos argentinos recientes dedicados al liderazgo. La oficialidad es retratada como una vocación que tiene como exigencia el patriotismo y el amor a Dios. Es una carrera que se mantiene divinamente inspirada, una “experiencia crucificante” en la cual los oficiales continúan pugnando y sufriendo por redimir y defender a sus conciudadanos (De la Vega, 1992). En una era (como la digital que preocupa a algunos europeos) caracterizada por la “horizontalización de la información”

los hombres tienen que ser tratados como conciudadanos en vez de simples subordinados en orden a que sean efectivamente bien dirigidos (Balza, 1997); pero esto no significa que los atributos básicos de liderazgo y vocación profesional dejen de ser fundamentales para el líder. Resulta que la “horizontalización” facilita que ideas derivadas de la cultura globalizada amenacen la estabilidad social y la prosperidad de la identidad nacional argentina, y que el influjo sobre las mentes de la juventud provoque su alejamiento de los valores nacionales (Araujo, 2004; Lafferriere, 2004; Senmartin, 2004).

La globalización, de hecho, se convierte en el elemento más importante del ejército para reforzar la autoridad del Estado y defender los intereses de todos sus ciudadanos: únicamente los militares podrían salvaguardar la soberanía argentina (Speroni, 2001; López, 2002; Vergara, 2005a; 2005b). Tales argumentos parecen rebuscados y egoístas a principios del siglo veintiuno; sin embargo, continúan teniendo expresión. Los argentinos, civiles y militares por igual, aún persiguen consensos respecto de las relaciones entre sus instituciones nacionales. Esto todavía afecta los procesos de transformación de las instituciones civiles y militares, por ende, inhibe la participación exitosa de los militares en asuntos domésticos e internacionales de Estado. Las relaciones militares civiles requieren mucha atención en Argentina si se espera que faciliten el desarrollo nacional.

\*

Los brasileños han empleado razonamientos similares cuando lidian con las relaciones entre la profesión y el Estado. Debido a su situación más cómoda luego de ceder el poder en la década de 1980, han sido comparativamente francos, especialmente cuando se trata de cualquier asunto que afecte las metas de desarrollo nacional no alcanzadas, o se trate de lo que alguna vez se denominó *interiorização*. Razonamientos formulados desde principios de la década de 1990 en adelante dan cuenta de las responsabilidades internas de las Fuerzas Armadas, debido a la incesante subversión interna, la seguridad nacional e individual (Da Silva, 1991). Los marxistas todavía se empeñaban en destruir a Brasil, eran unos “lacayos sin Dios”, todos agitadores desvergonzados, incapaces de desplegar el mismo “sentido cristiano de perdón y amnistía” del cual fueron beneficiarios gracias a las administraciones de gobierno que asumieron con el retorno del poder a los civiles, en 1985 (Vieira, 1997). Una vez que la globalización prospera en la subregión, los brasileños la observan (también a la democratización)

como un elemento capaz de exacerbar la lucha de clases tanto al interior como al exterior de las fronteras (Silvestre, 2003), por lo tanto, es vista como una amenaza potencial a la seguridad nacional y soberanía. La globalización hace posible que las prioridades económicas de carácter transnacional suplanten a las de orden nacional; permite que las organizaciones no gubernamentales influyan de manera excesiva en la formulación de políticas nacionales y la toma de decisiones. Amenaza la soberanía de Brasil fuera de sus costas y en tierra (Hecksher Neto, 2001; Laranjeiras Caldas, 2002; Rodrigues Alves, 2004; Franco, 2004). Aquellas doctrinas económicas y políticas de carácter neoliberal asociadas con la globalización y democratización, en verdad estimulan las actividades de los neomarxistas brasileños en función de las libertades civiles que se les habían asegurado en el sistema político democrático instaurado después de 1985, tema recurrente a principios de este siglo (Correia Neto, 2005). Los oficiales continuarían insistiendo que las Fuerzas Armadas, siempre con el ejército en el carro, habían sido, y todavía lo eran, las únicas instituciones capaces de defender a la nación de los criminales, la corrupción y los conflictos de interés (Viera Ferreira de Neto, 2001; Gigolotti, 2005; Abreu, 2006; Ramos, 2006).

Décadas luego del fin de la Guerra Fría, todavía no concluían los conflictos en ninguna parte; las amenazas asimétricas a la seguridad en todo nivel así como la guerra en sí misma, externa o interna, se pueden manifestar en todas partes y en cualquier momento (Pereira, 2004; Abreu, 2005; Leite, 2008). Pensar de otra manera es imprudente, “utópico”. Los marxistas e “indígenas descontentos”, instigados por organizaciones internacionales sin nombre, actúan descaradamente en forma regular amenazando la soberanía de Brasil y, por lo tanto, la seguridad de sus ciudadanos (Mattos, 1992; Villas Boas, 2006).

El liderazgo continúa figurando en la literatura brasileña tanto como lo hizo en las fuentes profesionales argentinas: las tendencias Lyauteyesca y Steubenescas pisan fuerte en la tradición (Ramos 2006; Pereira, 2008), sin mencionar las reminiscencias a las enseñanzas de Charles de Gaulle (Ferraz, 2007; Mattos, 2008). Los brasileños, sin embargo, han tenido mayor sintonía (más que la mayoría de los sudamericanos) con nuevas teorías de administración (Bento Cabral y Faria, 2003). La situación económica favorable en Brasil en la era pos-1985, y el legado político comparativamente más positivo que en Argentina, provocan el distanciamiento de los militares brasileños respecto del tradicionalismo incondicional de sus colegas platenses.

A la larga, esto mejoraría las relaciones militares civiles. Por ejemplo, la gestión total de calidad (*total quality management*, TQM), piensa

un oficial, no es del todo una mala cosa (Lopes da Silva, 1994). Incluso podría ser de utilidad en los esfuerzos por atraer personal tecnológicamente sofisticado a las carreras militares y mantenerlos en el servicio. El concepto de TQM también es defendido como un método para enriquecer las operaciones del personal: planificación, ejecución y medición de resultados.

A pesar de la atención prestada a los nuevos métodos para el ejercicio de la autoridad, todavía se afirma que la juventud corrompida por la vida (pos) moderna es “salvada” por el servicio militar (Soares Júnior, 2006). Otro ejemplo del razonamiento profesional tradicional: cuarteles y cuadras de alojamiento como una “extensión del hogar” (Salles, 1998). Las Fuerzas Armadas todavía constituyen la fuerza integradora principal de la identidad nacional. Los oficiales son considerados mentores y guías, confesores y modelos de conducta para los jóvenes brasileños quienes, después de todo, son el futuro de la nación. Por ende, los brasileños siguen construyendo el concepto de liderazgo, de una parte autoritario y subjetivo, y por otra, participativa y objetiva: tradicional y transformadora (Ramos de Castro, 2001; Figueiredo, 2002; Costa, 2004; Gigolotti, 2004; Vergara, 2005a, 2005b; Silvestre, 2008). El tradicionalismo pragmático describe de manera acertada la manera de formar los recursos humanos en el siglo veintiuno. Veinticinco años después de abandonar la arena política, los militares profesionales brasileños disfrutaban de un equilibrio relativo en sus relaciones entre las instituciones civiles y militares, y contemplan una serie de funciones internas con las preocupaciones sobre cómo cumplirlas.

\*

En ningún país sudamericano las Fuerzas Armadas emergieron de la era del militarismo profesional con tanto prestigio institucional como en Chile. A pesar de los excesos de los años 1973-1990 y sus repercusiones legales en las décadas posteriores, las Fuerzas Armadas han mantenido una muy buena posición de la mano del legado a largo plazo que dejan el Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros y el boom económico que tiene sus orígenes en el gobierno militar (sin mencionar las garantías jurídicas de privilegios fiscales decretadas cuando los civiles retoman la política en 1990).

Las relaciones militares civiles en Chile, como las de Brasil, constituyen un testimonio vivo del postulado que afirma que aquellas no son contradictorias con las relaciones civiles militares exitosas (Julio Reyes, 2005; Molina Johnson, 2008). De igual manera, el profesionalis-

mo militar chileno se reconcilia con el militarismo profesional. Esto solo ha sido posible debido a la fortaleza del consenso nacional alcanzado en la era pos-1990 respecto de la estructura y forma de las políticas y el gobierno, en cuanto a los roles y misiones de las Fuerzas Armadas, y los ajustes de cada uno a las demandas de la democratización y globalización. Aun cuando los chilenos todavía pugnan en orden a definir su propio sistema democrático y discuten abiertamente sobre las definiciones, ellos valoran las instituciones civiles y la subordinación militar a ellas, tanto como respetan sus Fuerzas Armadas.

En Chile, una autoridad militar afirma recientemente que las nuevas doctrinas de guerra complementan la acción de nivel estatal, el consenso civil y la transformación de las Fuerzas Armadas (García Covarrubias, 2007); de este modo presenta un caso para valorar el liderazgo militar al servicio de la seguridad internacional, regional, nacional y humana. Los razonamientos que continuamente exhiben autores militares a largo plazo, sofisticados y consistentes (en momentos casi dialógicos en términos de calidad) han hecho de Chile un caso ejemplar para el estudio de las relaciones militares civiles. Por este motivo es sensato documentar más densamente esta porción del presente estudio. Como todos los países sudamericanos, Chile es único; sin embargo, la experiencia militar civil chilena de la era pos-1990 amerita la realización de estudios por otros profesionales y líderes civiles que se esfuerzan por alcanzar consensos nacionales en defensa y seguridad. Los chilenos se han expresado de manera franca como los argentinos y brasileños, aunque más a menudo que cualquiera de ellos, y en términos que han creado una imagen positiva en el país y el extranjero.

Al momento de tratar las relaciones con instituciones civiles, los escritores del Ejército nunca han dejado de enfatizar los roles fundacionales de la institución y su participación en la construcción de la nación en el siglo diecinueve (Molina Johnson, 1994, 2005; Slater Escanilla, 2001; “Un Ejército de Chile para el siglo XXI”, 2001; Fuenzalida, 2002): sin las Fuerzas Armadas no hay Estado, sin el Estado no tenemos defensa nacional, con la ausencia de ambos, no es posible la seguridad nacional ni humana. Los chilenos también expresan su preferencia por la gobernabilidad legítimamente concebida en desmedro de la inconstitucional, así como un descontento con la *politiquería*, o baja política. Los problemas que han surgido en las relaciones con líderes civiles en la era pos-Pinochet han sido el resultado del empeño de los líderes de la vieja guardia, quienes acostumbraban mantener a las Fuerzas Armadas a la distancia, y se negaron a reconocer sus contribuciones en integración nacional y poder regional -desde la actualidad hasta 1973.

Los profesionales militares han exigido a los civiles estándares políticos tan altos como los que líderes civiles han exigido a los primeros. Un oficial de renombre enlaza al ejército moral y éticamente con el Estado de la Posguerra Fría citando los *Proverbios* 29:2 “Cuando gobiernan los buenos el pueblo está alegre, cuando dominan los malos el pueblo gime” (Santelices Cuevas, 1999). Más que unos pocos chilenos han postulado que el consumismo, hedonismo, relativismo, así como estilos de vida alternativos, conceptos asociados por autores militares con la globalización, pueden diluir los valores nacionales y elevar las amenazas a la seguridad de los individuos así como de la colectividad (Contreras Polgati, 2002, 2003, 2004, 2005; Romero Orozco, 2003; Le Dantec Gallardo, 2003; Céspedes Morales y Valenzuela Ugarte, 2003; Santelices Cuevas, 2004; Ortiz Navarro, 2004; Fontecilla von Nordenflycht, 2005; Aimone Arredondo, 2005). Ellos también han sostenido que el fin de la Guerra Fría sencillamente plantea nuevos desafíos a civiles y militares por igual y que en este contexto los cambios acelerados a escala global sirven para exacerbarlos (Berger Jensen y Poupin Krug, 2003; Neira Hernández, 2003; Lizárraga Armas, 2004; Escuela Militar, 2004; Santelices Cuevas, 2004; Di Nocera, 2005; Ramírez, 2005; Urzúa Lira, 2006; Zepeda Barrera, 2007; Real Pérez, 2009).

Según oficiales de Armada y Ejército, este cambio contribuye a la disminución de la soberanía nacional y el resurgimiento del estatismo de izquierda en la región y el mundo (González Bull, 2000; Basso Cancino, 2001; Arellano Gramunt, 2002; Orellana Herrera, 2003; Vergara Villalobos, 2004; Manzano Soko, 2004; Jordán Astaburuaga, 2005; Le Dantec Gallardo, 2005; Cáceres, 2006; Urzúa Lira, 2006). La oficialidad de la Armada ha permanecido en su conjunto, en una disposición más favorable a la globalización que el Ejército, creando una relación constructiva y dialógica entre las armas tradicionales (Armada y Ejército) (Chiffelle Gómez, 2006).

A pesar de ello, las Fuerzas Armadas continúan siendo la expresión física y espiritual de la esencia nacional (*Armas y Servicios*, 2004). Afirmaciones y conclusiones de escritores militares que mantienen la posición del ejército como el prerequisite más importante de vida, identidad y homogeneidad de la nación (Contreras Polgati, 1997), han sido iteradas y reiteradas una y otra vez en los últimos veinte años. Los profesionales chilenos continúan percibiendo a sus instituciones, sociedad y al Estado como entes que se refuerzan mutuamente en asuntos domésticos e internacionales, como por ejemplo en cuanto a la mantención de la paz (Soto Silva, 2002; Polloni Contardo, 2003; Zepeda Barrera, 2003, 2006; Urzúa Lira, 2003a, 2003b, 2004; Soto Mu-

ño, 2004; Prüssing Fanjul, 2004, Díaz Mardones y Palomeque, 2004; Vergara Villalobos, 2007; Editorial, 2009). Los autores militares chilenos han expresado estas formulaciones con tal consistencia doctrinaria, que solamente los brasileños pueden disputar con ella.

Los oficiales chilenos todavía se retratan a sí mismos como herederos modernos de héroes épicos y caballeros cristianos, rara vez de modo intrínseco, usualmente en ensayos sobre el vínculo que tienen con el Estado. De manera consistente han relacionado atributos básicos de liderazgo en el aquí y ahora con aquellos de antaño: antigüedad, tiempos bíblicos, medievo, y la edad moderna temprana (Ortega Prado, 1998; Santelices Cuevas, 2005; Gutiérrez Valdebenito, 2006; Aldunate Herman, 2006; Urbina Paredes, 2006; Cerda Carrasco, 2007; Tavra Checura, 2007).

Aunque las teorías de Lyautey, André Gavet, Goltz, De Gaulle, Seeckt, y Barros Ortiz así como de otros autores mencionados en estos estudios parecen imperecederas en Chile, la gestión de recursos humanos y TQM no carecen de apoyo. En un ensayo extraordinariamente similar a textos estadounidenses y brasileños sobre gestión de recursos humanos y TQM, un autor chileno sostiene casi a fines del siglo pasado que el control de calidad fomentará sin dudas a la gente calificada a buscar carreras militares y permanecer en ellas (Cordeiro Kehr, 1999). Siempre teniendo en cuenta los atributos básicos en mente, algunos oficiales plantean a principios del nuevo siglo, que las adaptaciones de la doctrina hacen posible que las Fuerzas Armadas y de orden desempeñen de mejor forma su rol social, participen en actividades tradicionales y trabajen armoniosamente con los civiles con el fin de garantizar la seguridad humana y nacional (Santelices Cuevas, 2005; Codina Díaz, 2008; Fuenzalida Prado, 2008; Rapaz Candia, 2008). Con ello demuestran una vez más que las viejas costumbres tardan en modificarse. Este rol trascendental, asumido aparentemente desde tiempos de la Colonia, según los escritores citados y algunos de sus antecesores, recoge una influencia mínima desde otras zonas del hemisferio (Von Hagen, 1999).

Por lo tanto, el pensamiento profesional y autopercepción chilena de la década de 1990 y principios de la siguiente, no es tanto el resultado de influencias norteamericanas ni europeas, sino que se mantiene con una inspiración más local. Continúa de esta manera aun cuando los chilenos se involucran con nuevos temas como el mantenimiento de la paz y operaciones multilaterales (Amico Tossi, 2006; Arellano Gramunt, 2006). A su vez, esto permite que prospere una coexistencia constructiva entre las relaciones militares civiles y civiles militares,

así como el profesionalismo militar y el militarismo profesional, todo mientras se fortifica el consenso civil militar en Chile. Confirma esta aseveración el cuerpo de académicos civiles y militares (Gutiérrez Valdebenito, 2006; Garay Vera, 2007). A pesar del oprobio generalizado en contra de los excesos personales ocurridos a fines del siglo veinte, las relaciones militares civiles al día de hoy se encuentran mejor que nunca en la historia reciente en Chile (Varas, Fuentes y Agüero, 2007).

\*

Al norte, por la costa del Pacífico en Perú, la inestabilidad económica y los problemas políticos e institucionales de las décadas de 1980 y 1990, hasta principios de la nueva centuria, han hecho poco por alentar la actividad intelectual de oficiales profesionales a un nivel alto y consistente. La literatura profesional de años recientes todavía es extraordinariamente similar en sus argumentos a aquella de la era de la misión militar francesa, un siglo atrás (Morla Concha, 1933-1952). Pero el pensamiento y autopercepción en las décadas de 1950, 1960 y 1970 que tenía una tradición de análisis incisivos y complejos respecto del lugar de la profesión en la construcción del Estado-Nación, dio lugar a solicitudes esporádicas de estabilidad presupuestaria, a veces quejumbrosa, y a versiones poco elaboradas para justificar la existencia continua de las Fuerzas Armadas. Las relaciones militares civiles en Perú están muy lejos de lo que fueron hace cincuenta años.

Por supuesto que prevalece el argumento de papel fundacional: el Ejército era la “esencia de peruanidad” (“Editorial,” 1995b; Comisión Permanente de la Historia, 1998). Y todavía es la institución natural para la socialización de los peruanos y el agente principal para la defensa y seguridad nacional. El rol de Perú como socio de Estados Unidos en el hemisferio occidental no aísla al país de los problemas globales de la era de la Posguerra Fría, debido a que el Estado en ese entonces todavía tenía enemigos, internos y externos.

Perú necesita de los servicios del Ejército más que nunca en la era de la globalización. En forma recurrente se ha visto a la globalización como la garantía inadecuada para evitar las luchas entre naciones y grupos no estatales, que no favorecen en absoluto la seguridad humana (Guibovich Arteaga, 1995). Ante la amenaza terrorista, el Ejército debía mantener la “most solid bulwark of... life and peace” para todos los peruanos (Editorial, 1993). Los problemas económicos y sociales tratados en profundidad (incluso hasta en forma prolija) que incluso agradaban a los oficiales peruanos en décadas pasadas, se encuen-

tran notoriamente ausentes de las fuentes oficiales después de 1990 (de hecho desde la década de 1980).

Se puede hablar en términos similares de las discusiones peruanas sobre liderazgo, las que, en contraste con aquellas plasmadas por argentinos, brasileños y chilenos, todavía tienen que mostrar el manejo de temas contemporáneos, tal como lo reflejan las páginas de revistas profesionales peruanas en tiempos de la Guerra Fría. El cuerpo de oficiales constituye una escuela de nacionalidad mientras es responsable de inculcar el significado de autoridad y responsabilidad entre los subordinados y reclutas. Estos últimos a su vez, debían regresar al mundo civil imbuidos con ciertas convicciones relativas al nacionalismo, patriotismo y conciencia social (Editorial, 1995a; Calle Moreno, 2001; Domínguez Passo, 2002). Dado el tono tumultuoso de los aspectos políticos y sociales de los tiempos de cambio que caracterizan las últimas dos décadas, los autores peruanos han fallado reiteradamente al momento de lidiar en forma extensiva con la razón de ser del servicio nacional del modo en que lo hacían antes. Debido a la adaptación y transformación, el rol del ejército continuaría siendo tutelar, se trata simplemente de un hecho, que no está sujeto a la contemplación ni al debate (Editorial, 1996; Jordán Palomino, 2002; Mercado Jarrín, 2002). Sería así aunque no fuese necesario ese rol.

Son excepcionales aquellos argumentos que traspasan alguna mención en editoriales breves. Se encuentra cierta elaboración en temas como globalización, terrorismo, el mito de un mundo sin conflicto, y los vicios de las políticas neoliberales discutidos en mayor profundidad y extensión por otros sudamericanos. Como ejemplo, un oficial piensa que los intelectuales y científicos sociales son quienes proponen la obsolescencia de la defensa nacional, argumentando que ellos simplemente pretendían castigar a las Fuerzas Armadas de Perú por los excesos que se les imputaban en el régimen militar de 1968-1980 y las transgresiones a los derechos humanos desde entonces (Colmenares Zapata, 1995). Recién a principios del siglo veintiuno los peruanos retoman los temas del siglo veinte con originalidad y sofisticación (Linares, 2003). Los peruanos marchan a la nueva centuria convencidos que el Ejército es el “sistema inmunológico del ser nacional”. La metáfora fisiológica utilizada hasta la saturación en el pasado todavía les sirve en lugar de otras formas de consistencia y continuidad.

Casi treinta años después de ceder el poder a los civiles, y a pesar de los elogios oficiales similares a aquellos difundidos por el Presidente Nicolás Sarkozy de Francia y el rey Juan Carlos de España en su mensaje anual de Navidad (“Después del mensaje presidencial”, 2008),

los profesionales militares peruanos se encuentran lejos de alcanzar un consenso en cuanto a sus relaciones con las instituciones civiles. Los civiles no están más cerca de alcanzar un consenso respecto de sus relaciones con los militares. Los elogios, sin embargo, constituyen un buen augurio para las relaciones militares civiles en el siglo veintiuno.

\*

Junto a los principales poderes militares de Sudamérica, y entre ellos, se encuentran países que han servido desde tiempos de la Independencia como campos de batalla y estados amortiguadores (o de tope) en disputas relacionadas con el balance de poder y satisfacción de ambiciones: Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Colombia. Hacia el norte se encuentran los países que circundan el Caribe y los que se asientan en el istmo, usualmente considerados como parte de la esfera estadounidense de influencia profesional. Allí los voceros de la profesión también han enfrentado el nuevo paradigma global por medio de la discusión de sus relaciones con el Estado, aquello que se requiere para ser un líder, y el significado de ambos temas en la era de democratización y globalización. Que estas otras naciones sudamericanas formulen estas discusiones en términos comparativos con argentinos, brasileños, chilenos y peruanos no debería sorprender a nadie, no más de lo que pudiera sorprender el hecho que sea similar a la literatura de los poderes europeos y países menores alejados del centro, o los países noratlánticos y las colonias británicas en el sur de Asia. No debería sorprender el hecho que los centroamericanos sean más cercanos a los Estados Unidos en su forma de pensar. La cultura profesional transnacional es una realidad.

En Bolivia, se retrata en forma consistente al Estado y la profesión militar como elementos inseparables, por motivos de seguridad interna y propósitos tradicionales de defensa (Rojas Ugarte, 2001; Arredondo Millán, 2004). Desde el comienzo del nuevo paradigma, los escritores militares carecen de claridad para identificar si es que la democratización o la globalización implican el término del conflicto internacional (Gonzales Céspedes, 1996). Por ende, los atributos tradicionales de un oficial todavía sirven para integrar y socializar a los soldados, transformar a indígenas y campesinos en bolivianos capaces de defender su país y constituirse en ciudadanos productivos (Vásquez Oblitas, 1996; Mendieta Peñaranda, 1998). El pensamiento y autopercepción profesional boliviano en los años recientes tiene reminiscencias del Perú... de unos treinta años atrás. Quizás se debe al retraso en el desarrollo

político y profesional y al enfrentamiento de las instituciones con desafíos relacionados con el desarrollo político y profesional. Las relaciones militares civiles en Bolivia todavía reflejan una falta de consenso, esto se debe en parte no menor a las políticas domésticas y exteriores estatistas (especialmente en las relaciones con Ecuador y Venezuela) de la administración que barrió con el poder en 2005.

La falta de consenso caracteriza el pensamiento y autopercepción de los paraguayos también. Los oficiales de esta otra nación geográficamente enclaustrada, todavía ven al Estado como el único agente capaz de integrar y socializar a los indígenas y campesinos (Brozón Piñánez, 2001). Se trata de la mera confirmación de argumentos expresados hace una década: que el Estado solo podría llevar a cabo una misión de integración nacional por medio de sus Fuerzas Armadas (Rodríguez, 1992), y que por el bien de todos, los civiles deberían adoptar los atributos de los oficiales y la disciplina de las tropas (Pozzo Moreno, 1992). A raíz del extenso período en que Alfredo Stroessner asume el control de Paraguay, los oficiales se adhieren al legado profesional (histórico, no político) deseando que fuera más de lo que realmente es. Incluso los uruguayos han evidenciado cierta adhesión a tales ideales (Rodríguez, 1993). Las naciones más pequeñas y las que se encuentran enclaustradas al centro del continente sudamericano pueden ser observadas como un bloque en términos de relaciones militares civiles tenues, en cuanto a que todavía carecen de un carácter derivado del consenso civil o institucional.

En los Andes del norte, según los mismos profesionales militares, a principios del siglo veintiuno la existencia de la Nación Estado más afectada por el narcoterrorismo y el conflicto civil depende del cumplimiento del “rol tradicional” de las Fuerzas Armadas colombianas (Flórez Rodríguez, 2001; Montoya Uribe, 2006). Un oficial peruano escribiendo para lectores colombianos sostiene que ni la democracia ni el profesionalismo podrían existir ante la ausencia de la Nación Estado y de las Fuerzas Armadas (Gavidia Arrascue, 2003). Un colombiano sugiere que los males de Colombia podrían traspasar a los vecinos ante la ausencia de cooperación transnacional (Quiroga Ferreira, 2005). Uno de los oficiales más venerados y respetados en Colombia manifiesta que solo la gente en armas podría salvar a la nación del colapso, ruina y anarquía (Valencia Tovar, 2000). Para llevar a cabo tal milagro, los comandantes necesitan conocer de mejor manera a sus subordinados, ejercer un liderazgo inspirador, trabajar bien con las autoridades civiles y administrar sus recursos en forma eficiente (Canales Rodríguez, 1996; Santos Calderón, 2007).

La tradición permea la escritura colombiana reciente dedicada al liderazgo, tanto como lo hace en otras partes, pero bajo condiciones distintivas de conflicto interno asimétrico perpetuo: un laboratorio único para las relaciones militares civiles. Obviamente que los oficiales necesitan prevenir violaciones a los derechos humanos. Revelaciones respecto de la participación de oficiales en la desaparición y asesinato de cientos de colombianos a fines de 2008, en su momento afectan negativamente la imagen de la oficialidad y menoscaban los avances por la causa de las relaciones militares civiles.

La literatura de origen ecuatoriano y venezolano se caracteriza por tener argumentos casi idénticos. En ambos países, los oficiales han observado de manera consistente la relación de la profesión con el Estado como elemento fundamental para el necesario desarrollo nacional independientemente de la figura que esté en el poder (Donoso Game, 1991; Barrios Zurita, 1999; Vela Ramos, 1999; Calderón Hurtado, 2001; Espinosa Ayala, 2005; Saavedra, 2008). A principios de la década de 1990 el rol tutelar del ejército como “nación en armas” todavía garantiza la transformación de los habitantes analfabetos en ciudadanos productivos (Jarrín R., 1990), y continúa haciéndolo años después en medio de la confusión que promueven los fenómenos de la democratización, globalización, transformación e incertidumbre (Garay Saravia, 1999; Flores, 2000; Caicedo Rosero, 2003; González Cárdenas, 2003; Martínez Amador, 2005; Jarrín R, 2008). Mucho de este material escrito en tiempos recientes, francamente estándar, ha estado influenciado por relaciones institucionales difíciles con administraciones que han adoptado políticas fuertemente antiestadounidenses. En este contexto, Venezuela y Ecuador, constituyen casos únicos en las relaciones militares civiles al interior de Sudamérica, tal como Colombia, Bolivia y Paraguay en sus propios términos.

En Centroamérica, e inclusive en México, la actividad militar intelectual continúa asemejándose con aquella del pasado (Núñez Bennett, 1994; Gama Hernández, 1993). El Estado aún es altamente relevante (Escobar Galindo, 1999; Editorial, 2003). El liderazgo aún es un arte (Chávez Alfaro, 1998; Soler Echeverría, 1998; Carrión McDonough, 2002). Una vez que Centroamérica alcanza la paz, luego de décadas de contiendas a lo largo del istmo, la globalización y democratización son alternativas bienvenidas ante las experiencias del pasado reciente (aunque colmado de incertidumbre) (Hernández Peña, 2003). La seguridad humana asume un lugar prominente entre las misiones de ejércitos y policías (González Aguirre, 2002; Guerra Pastora, 2002). En Centroamérica, la globalización provoca más estímulos que hacia

el sur, donde todavía es posible encontrar uniformados recalcitrantes quienes ven a los partidos, la política, las facciones, y parlamentos como poco más que símbolos fastidiosos del desuso de autoridad de los civiles en el nombre de la democracia (Argueta V., 1999; “La risa, remedio sonoro”, 1999). En conjunto, sin embargo, el tono del pensamiento y autopercepción centroamericano no es tan sombrío como el que se desprende de las publicaciones sudamericanas. Esto podría tener como motivo la proximidad de la subregión a Estados Unidos, limitaciones a las expectativas y la renuencia al riesgo a alterar el *statu quo* subregional o hemisférico de principios del siglo veintiuno (por supuesto, exceptuando a Nicaragua).

\*

Entonces, en el período entre la última década del siglo veinte y la primera del veintiuno, los profesionales militares sudamericanos definen las relaciones militares civiles en formas generalmente similares al resto del mundo atlántico, pero específicamente distintivas. La tradición, una cultura profesional transnacional, el ambiente exótico y la condición de la Nación Estado, continúan dando forma al contraste y comparabilidad. Cuando se trata de insistir en la relación de la profesión con el Estado, la razón de ser de la existencia de este último y el rol que las Fuerzas Armadas y los gobiernos todavía necesitan realizar por el desarrollo interno, los sudamericanos producen argumentos que van más lejos que los de sus pares en América del Norte y Europa Occidental y los exhiben de manera más franca.

Luego de dos décadas de cambios acelerados, los sudamericanos continúan adoptando los principios de transformación y tradición al momento de definir el liderazgo. Sus respuestas doctrinarias a la defensa y seguridad interna y externa, en sus dimensiones asimétricas y multinivel, evidencian una disposición tradicional, incluso una propensión, a ofrecer soluciones para los grandes problemas nacionales de una manera crecientemente cooperativa. Con pocas excepciones, oficiales, que han escrito en revistas profesionales, reconocen en términos positivos el nuevo orden de las relaciones con instituciones civiles. Con pocas excepciones, las relaciones civiles militares y militares civiles se han hecho más compatibles ahora como nunca antes, aún considerando los primeros años de la independencia de estas naciones en el siglo diecinueve, cuando por primera vez se juegan roles fundacionales asociados con la construcción del Estado (sin importar qué tan exitosos hubieran resultado aquellos esfuerzos a gran escala).

En la mayoría de los países al margen de, o lejos de, los países del mundo atlántico, posindustriales e institucionalmente y tecnológicamente avanzados, el Estado se encuentra todavía en formación. Por lo tanto, varios líderes civiles y militares ven la necesidad de un mayor desarrollo de la infraestructura institucional. Un número de oficiales sostiene que la Nación Estado no se puede desvanecer por el olvido o siendo marginada en el proceso de la globalización como si fuera un concepto nuevo que se tuviera que desguazar. La Nación Estado sigue siendo necesaria, no solo políticamente, sino que también como evidencia del avance cultural, económico y social, como garante de la identidad de todos, y como una forma de validar la historia de los militares. Los sudamericanos insisten que en asuntos políticos, el Estado sigue siendo esencial, para la democratización y para garantizar que la globalización no afecte negativamente la identidad cultural y nacional.

No es necesario argumentar de manera tan enérgica respecto de tales puntos en la literatura profesional de Europa y América del Norte. En los países del mundo atlántico que tienen un desarrollo más nivelado, hace dos siglos atrás queda establecida una tendencia que permite a los oficiales ver al Estado realizando un rol vital en materias domésticas y diplomáticas. Recientemente, se ha visto que el Estado retrocede estratégicamente respecto de algunos roles internos económicos y sociales que fueron realizados en la centuria anterior. Se trata de una posición casi diametralmente opuesta a la de los sudamericanos en cuanto a las necesidades para el desarrollo nacional.

La globalización, el nuevo orden mundial, democratización y la economía neoliberal tienen distintos significados para los pensadores militares, debido a que ellos sirven en contextos y ambientes nacionales, subregionales y regionales únicos. Por este motivo es que los oficiales en algunos países buscan participar en asuntos nacionales de manera asociada con otras instituciones civiles del Estado. Constituye el motivo principal por el cual las relaciones militares civiles en tales países se debería tomar en serio, ciertamente por los responsables de hacer política. Quienes hacen política en Sudamérica, los que dan forma a programas nacionales y los que formulan programas de alcance hemisférico, deben tomar en serio las relaciones militares civiles para asegurar que la tendencia creciente a establecer asociaciones con instituciones civiles y fuerzas de orden no genere resultados desastrosos derivados de las actividades domésticas de uniformados, como las registradas en Colombia y México.

Es crítico que Estados Unidos ponga atención en ello. A fines de la primera década de nuestro siglo, las vicisitudes económicas que

surgen a partir de crisis en la política financiera y exterior en Estados Unidos, Asia y Europa –crisis que afectan a países a ambos lados del océano Atlántico– hacen del estudio de las relaciones militares civiles más dignas de examen en los niveles subregional, regional e inter-regional.

Atributos tradicionales más comúnmente asociados con el liderazgo y su práctica todavía son tomados en cuenta por muchos en Sudamérica, mientras que en otras partes se han mezclado de forma natural con habilidades de gestión. En el continente se han hecho necesarias las capacidades de gestión, incluso obligatorias para cierto tipo de operaciones, rutinarias o extraordinarias. Sin embargo, una combinación de factores fortalece las convicciones tradicionales al momento de ejercer liderazgo, los que van desde la trascendencia histórica de naciones Estado en condición tenue, que carecen de carácter<sup>2</sup>, a la continuidad de roles fundacionales, integradores y aquellos asociados con la construcción de la nación.

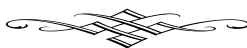
Debido a que los mecanismos sudamericanos de autoridad nacional y responsabilidad gubernamental se encuentran todavía en gestación, el avance en materias económicas, sociales y ciertamente culturales permanecen como tareas incumplidas, en parte de la más pura imagen del Estado y sus oficiales. No se trata en realidad de un nuevo argumento; es la tradición transformada. Aunque los sudamericanos ven el pasado profesional de manera idealizada, ellos observan el presente y su rol en este período en formas bien definidas. Este es el motivo por el cual el profesionalismo militar y el militarismo profesional, las relaciones civiles militares y las relaciones militares civiles, son componentes fundamentales de una dinámica profesional-cultural que existe de una forma latente o manifiesta. Las sombras del pasado persisten y de alguna manera inciden dando forma a lo que vendrá. Esta ha sido siempre la naturaleza de las relaciones militares civiles en Sudamérica.

---

2 Nota del traductor: que aún se encuentran en estado de formación.



# **CONCLUSIONES O, LO QUE VENDRÁ**





*"In sum, we are facing again a 'series of jolts and jars and smashes in the social life of humanity...' and there seems every likelihood that such shocks will continue in the future. In view of the speed and complexity of these changes, is any social group really prepared for the twenty-first century?"*

Paul Kennedy,

*Preparing for the Twenty-first Century.* (1993)

A partir de estos estudios es posible levantar algunas preguntas y ofrecer algunas respuestas. En conjunto, decantan en una interrogante que se puede separar en varias partes que, por lo tanto, tiene más de una contestación: ¿Acaso las sombras del pasado que percibimos en las actuales relaciones militares civiles permiten bosquejar con mediana certeza la silueta de lo que vendrá? La réplica es probablemente afirmativa, porque no hay manera de separar de la historia las relaciones entre la profesión militar y las instituciones civiles. Todas las variaciones en las relaciones militares civiles (y todos los experimentos con las relaciones civiles militares) son contextuales, y han estado inextricablemente enlazadas a la tradición y el ambiente. Han sido factores fundamentales de cambio cultural, económico, político y social alrededor del mundo desde que la dedicación a las armas pasó a ser una discreta especialidad profesional. Los bruscos efectos del cambio en Sudamérica, tanto en los asuntos internacionales como la política doméstica en su momento, contribuyeron a la manifestación del profesionalismo militar: la acción política directa. No ha sido así en las últimas dos décadas, aún ante situaciones que registran alteraciones igualmente bruscas.

El militarismo profesional continúa siendo lo que en más de alguna ocasión ha sido (no solo en Sudamérica), un fenómeno latente: los oficiales sudamericanos todavía creen que tienen grandes responsabilidades de liderazgo, papeles principales que llevar a cabo en asociación con instituciones civiles del Estado. Debido a que el orden actual de cosas en el mundo ayuda como nunca antes a que toda la subregión (toda Latinoamérica) sea más susceptible a las influencias transnacionales, el interés por las relaciones militares con el Estado, nación y sociedad civil no puede ser considerado como un asunto del pasado. Siempre que el consenso nacional se continúe desarrollando en las potencias sudamericanas, y mientras los efectos de la globalización no afecten negativamente al continente, el militarismo profesional puede mantenerse en situación de latencia. Las relaciones entre la profesión militar y las instituciones civiles deberían acomodarse a las prioridades de ambas.

La democratización y globalización todavía tienen que mostrar señales consistentes en relación con su capacidad para proveer a Sudamérica con el ímpetu que promueva el desarrollo; empuje del cual se habló a principios de la década de 1990. Los males económicos registrados a principios del siglo actual han ampliado las dudas y las han fortalecido en círculos civiles y militares en cuanto a la aplicabilidad de doctrinas capitalistas neoliberales ortodoxas y de los modelos democráticos concebidos en Europa y América del Norte. Los indicadores económicos recientes y la actividad política revelan en forma clara la incapacidad del paradigma democratización/globalización para forjar el tipo de futuro que la mayoría de los sudamericanos necesita de manera más inmediata, o al menos entregan los elementos suficientes para abrir una discusión al respecto. Estos constituyen respuestas parciales a la pregunta recientemente planteada.

Las crecientes expectativas de las nuevas generaciones de sudamericanos que se hacen políticamente activos afectarán la expansión de los compromisos civiles y militares tendientes a la creación de consensos. La transformación de las Fuerzas Armadas y la asimetría de los asuntos internacionales permitirán a la profesión militar, incluso le exigirán, que juegue nuevos roles, también en países donde todavía está viva la memoria de la acción política directa por parte de los uniformados. Este fenómeno podría tomar formas nunca antes vistas en países en que los mecanismos gubernamentales muestren su debilidad para aliviar o mitigar las falencias económicas y el malestar social. En otras palabras, el militarismo profesional y el profesionalismo militar podrían ser transformados de manera exitosa para responder a las nuevas exigencias de defensa y seguridad en una era de indefiniciones a nivel nacional e internacional (Ross, 2001). Dependiendo del ambiente que representen, las fuentes militares evidencian en un grado u otro la disposición y propensión de los militares profesionales para ajustarse a los cambios.

Parafraseando a Yeats, en Sudamérica, si es que las cosas se desmoronan (“things fall apart”) y si es que el centro no puede sostenerse (“the center cannot hold”) (como si Yeats alguna vez pensara en Sudamérica de ese modo), las nuevas generaciones de líderes militares podrían estar totalmente habilitadas para actuar en forma abierta en la escena doméstica; el modo de operar podría ser resultado del pensamiento y autopercepción desarrollado en el período posterior a 1990, se trata de maneras bastante similares a aquellas que alguna vez fueron contempladas intensamente en Estados Unidos (Dunlop, 1990). Esto significa que las demandas del futuro podrían hacer posible que

las Fuerzas Armadas participen en forma abierta, pero discreta, como asociados, como instituciones del Estado actuando en sintonía con otros para proveer soluciones a grandes problemas, tanto nacionales como internacionales. Asociación y consenso significan, hoy en día, que solo bajo circunstancias extremas, de emergencia y bien circunscritas (como, por ejemplo, el narcotráfico, terrorismo, crimen internacional organizado) es posible concebir la subordinación civil a la autoridad militar. Esto no requiere de una acción política como prefacio.

Por mucho tiempo ha caracterizado al ambiente sudamericano la preocupación relativa a la politización y manipulación de los altos mandos por motivos ideológicos y políticos, en vez de motivos legítimamente vinculados con la defensa y seguridad. Sin embargo, este tema ha dejado de ser un monopolio exclusivo de la región. Los trastornos en Medio Oriente han impulsado a los profesionales de Estados Unidos a formular preguntas similares a aquellas que comúnmente se han planteado en Sudamérica (Mines, 2005). Históricamente las Fuerzas Armadas realizan aquello que los líderes civiles instruyen con el fin de sobrevivir institucionalmente (Fallows, 2005) —hasta cierto punto. Dadas las circunstancias actuales en Sudamérica (y Europa para el caso) los intentos por crear un balance entre las normas de relaciones civiles militares y militares civiles registran un saldo positivo.

Las aseveraciones respecto de las molestias que podrían causar las solicitudes de los líderes civiles a los ejércitos en tiempos de paz (originalmente formuladas a propósito del Ejército de Estados Unidos) (Hersh, 2002), son apropiadas hoy en día para Sudamérica. El continente se encuentra en situación de paz (aunque sea de manera ambigua), tal vez como ningún otro lugar del mundo atlántico (Struck, 2004; Coker, 2005). Debido a la línea difusa que existe entre la paz y la guerra, se hace imposible determinar la frontera entre ambas, en este sentido cada una es más compleja; por tanto, cada una tiene un carácter multifrontal. En este contexto la democracia es de baja intensidad, de este modo es imposible obtener una democracia plena. Las líneas entre los líderes militares y civiles que responden en conjunto a los grandes problemas nacionales hace de la subordinación y asociación elementos indispensables en la manera en que se configura el aspecto de lo que vendrá: tales como democracia, desarrollo, seguridad, y soberanía. Abundan las respuestas respecto de la misma pregunta.

En cuanto a este carácter único en Sudamérica, es pertinente afirmar que los militares profesionales no están solos en su insistencia en la validez de las buenas relaciones militares civiles. El hecho que el nacionalismo esté vivo y en buen estado en Sudamérica (en toda la re-

gión) se suma al número de influencias contemporáneas y de aquellas que provienen del pasado, que prosperan en el ambiente exótico de la región, todo ello incide en el modelamiento de las relaciones militares civiles que vendrán. El resurgimiento del nacionalismo en Europa del Este (Wallander, 2002) hace eco de dos sucesos de una manera intrigante, lo que ocurrió en Sudamérica en una era de colapso posimperial y el ambiente asociado con las urgencias de las zonas extremas de la subregión: es decir, se trata de la resonancia de lo que actualmente ocurre en el continente, la repetición de los hechos ocurridos a principios del siglo diecinueve en Sudamérica.

La historia no se repite a sí misma en ninguna parte, pero es usual que los procesos históricos se asemejen independientemente del lugar en que ocurran. Observamos un ejemplo clásico de cultura profesional transnacional en India, país que enfrenta desafíos externos e internos, donde se constata una defensa consistente y continua de los militares como fuerza nacionalizante e integradora. Quienes fueran aliados de la Guerra Fría ahora buscan nuevas definiciones para las asociaciones civiles militares y militares civiles, definiciones que alguna vez fueron consensuadas (Coker, 2005). Lo que se ha estado diciendo entre profesionales militares en sus ensayos y comentarios a lo largo de los años, nos habla de la permanencia del nacionalismo en la era de la globalización. Todavía más respuestas.

La preparación de lo que viene en Sudamérica no puede estar confinada a las relaciones entre los líderes civiles y militares de la subregión. Lo que pase en el resto de este siglo podría estar influido en parte por políticas que emanen desde Washington D.C. En el presente, las relaciones más funcionales con Sudamérica son aquellas que se han forjado y mantenido por medio de lazos entre los profesionales militares y civiles, asociados con establecimientos de defensa y seguridad. Sin embargo, la estatura de Estados Unidos ha sufrido en las últimas dos décadas. Es posible que los Estados Unidos nunca hayan tenido la supremacía hemisférica que algunos de sus líderes y actores políticos todavía piensan que tuvo. El que podría haber sido el potencial hegemón en términos diplomáticos, económicos y militares del hemisferio occidental en el pasado, actualmente no es ni tan omnisciente ni omnipresente como lo fue. Perciben en el hemisferio que la agenda global de Estados Unidos en la Posguerra Fría, ha sido llevada a cabo con negligencia, lo que ha reforzado resentimientos y suspicacias de larga data entre civiles y profesionales militares sudamericanos por igual: tengamos en cuenta a Bolivia, Ecuador y Venezuela. Las asociaciones con regímenes dictatoriales y elitistas en el pasado no ayudan

a legitimar ni a mejorar la posición actual de Estados Unidos, tampoco su credibilidad: tengamos en cuenta a toda la región. Los desafíos que enfrentaba Estados Unidos hacía pensar a los gobiernos del istmo y el Caribe (pensemos en Cuba y Nicaragua) que la potencia cumplía un rol tutelar, lo que ciertamente continúa socavando las pretensiones de la potencia en el hemisferio. El tradicional nacionalismo y ambiciones regionales y subregionales que derivan del mismo conspiran para rigidizar el estilo de Washington también: pensemos en Argentina y Brasil.

Ninguna subregión de América Latina es inmune a las vicisitudes económicas internacionales, especialmente ahora que a partir de la globalización se han abierto las economías de la región a la competencia, libre comercio y desregulación de un Estado bajo un sistema de libre mercado (“market-state”) (Bobbitt, 2002; Ferguson, 2005). Niveles de deuda externa, déficits fiscales, desempleo crónico, la consecuente atracción del sector público por expandirse en la Sudamérica menos desarrollada, y la intensa competencia en los mercados internacionales, todos son elementos que inciden para mantener a la región, como un todo, en una posición de desventaja relativa con gran parte del Este y Sur de Asia, Europa y América del Norte (Najem, 2002; Castañeda, 2003; Forero, 2005; Krugman, 2005; Rohter, 2005; Vargas Llosa, 2005). A fines de 2008 esta situación cobra intensidad. Problemas económicos recientes han generado el resurgimiento de llamados de grupos políticos civiles para que los gobiernos centrales actúen. Se trata de sucesos tan claros como la calidad de los argumentos que exhiben los autores militares que se comentan en el presente estudio. Existe amplia convicción en Sudamérica respecto que puede haber más de una forma de capitalismo y democracia y que las variaciones híbridas a nivel nacional podrían conducir, en mayor medida, a relaciones productivas entre civiles y uniformados. La cuestión tiene tantas respuestas.

Toda la región denominada América Latina (que actualmente tiene un marco estructural más problemático que nunca) sufre de fronteras porosas, una inhabilidad para sofocar el comercio de narcóticos, tensiones étnicas, terrorismo, migración interna fuera de control, crisis energéticas periódicas, desafíos medioambientales y ecológicos, y severas limitaciones al ejercicio de la soberanía de manera análoga a otros lugares en el mundo (incluyendo en algunos aspectos a Estados Unidos) (Hobsbawm, 1994; Guthrie, 2000).

En el pasado, cuando tales problemas parecían insolubles, las Fuerzas Armadas sudamericanas ofrecían en forma regular soluciones a los grandes problemas nacionales que finalmente “medievalizaron” a los países. En este proceso de virtual regresión al medievo, se hace

del continente un lugar donde las élites (obviamente no se trata únicamente de los civiles) tenían tanto en común entre ellas (y probablemente más) de lo que tenían incluso con sus propios compatriotas con menor fortuna y sectores profesionales y sociales emergentes (Kaplan, 1996)<sup>xviii</sup>. Es imperativo que actualmente las relaciones militares civiles no se limiten a castas profesionales y organizaciones políticas polarizadas como alguna vez lo fue. Hoy en día los profesionales militares sudamericanos se encuentran, en gran medida, integrados al mundo que *comparten* con los civiles, pero a la vez permanecen *apartados* del mismo. El ambiente exótico sudamericano aísla a sus profesionales militares del mundo exterior, entonces ellos solo comparten con sus pares militares del mundo Atlántico. Todas estas respuestas se relacionan con preguntas sobre la influencia del pasado.

Lo que ha ocurrido en Sudamérica desde 1990 es un largo proceso de cambio, abrupto e inquietante. Hasta el momento, la dinámica de las modificaciones ha superado la tasa de transformación institucional civil y militar diseñada para abordar sus efectos. Lo que ocurrió en 1989-1991 y en septiembre de 2001 acelera la tasa de alteración y exacerba todos los desafíos de los sudamericanos. La conjunción de crisis económicas y energéticas y fallas nacionales, subregionales, regionales e internacionales por garantizar la seguridad humana, exacerban la tendencia de civiles y profesionales militares (por igual) a percibir que sus propias situaciones y momentos son los más importantes, críticos e inciertos de todos los tiempos. Las innovaciones tecnológicas que permiten el intercambio instantáneo de comunicación e información elevan las expectativas respecto de la ejecución de acciones tendientes a la solución de todos los problemas y la resolución de los mismos, y simultáneamente inducen a la ejecución de acciones ilegales. El cambio es una espada de doble filo.

La naturaleza práctica de las relaciones militares civiles en Sudamérica en el siglo veintiuno, caracteriza de manera más genuina el vínculo institucional, a diferencia del tipo de relación civil militar idealizada del siglo veinte. La reacción de pensadores militares a las crecientes demandas de la transformación, la adopción de nuevos roles, la respuesta exitosa a nuevos tipos de amenazas y conflictos, y la adquisición de nuevas habilidades, dan cuenta que esta es una conclusión razonable, una que toma en consideración el peso del pasado. Es el momento para que los gobiernos en Sudamérica y en otras partes recluten las habilidades de la profesión militar en orden a que se preparen en conjunto para lo que vendrá. Usualmente las respuestas provocan el levantamiento de más preguntas.

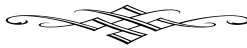
¿Es posible que las relaciones militares civiles prosperen concomitantemente con las relaciones civiles militares, teniendo como base permanente los parámetros de la democratización y globalización? ¿Es posible que la gobernanza civil y la pericia militar se enfoquen a la vez en problemas domésticos económicos y sociales de manera más exitosa de lo que alguna vez lo fue su dedicación a las amenazas externas e ideológicas? Por lo visto, la respuesta a estas interrogantes es simplemente afirmativa: por medio de la formulación e implementación de políticas que tomen en cuenta las relaciones militares civiles. Y esto implica tomar en serio las doctrinas expresadas en el pensamiento y auto percepción profesional. Estos equivalentes modernos de lo mítico y lo épico, manual y guía, ensayo y tratado, constituyen la esencia vital de las relaciones militares civiles: la visión de mundo por medio de la cual las habilidades profesionales y técnicas se pueden incorporar para soportar a los enemigos percibidos y desafíos de hoy, así como los grandes problemas nacionales del futuro.

Aquello que los oficiales piensan y escriben, lo que comparten en las páginas de sus revistas profesionales, siempre ha estado basado en las enseñanzas doctrinarias e institucionales predominantes. No representan una mentalidad monolítica, pero sus superiores las han vetado y aprobado, y derivan de, y contribuyen a, la educación profesional avanzada. Aquello que los sudamericanos han publicado por más de un siglo ha dado forma al *ethos* del cuerpo de oficiales de la actualidad, en referencia a la existencia de la profesión como brazo del Estado y representativo de la Nación Estado. A partir de ello, se ha definido el tipo de liderazgo que los oficiales creen necesario para responder a todo tipo de amenazas, internas o externas, nacionales o transnacionales, tradicionales o asimétricas. Es tan histórico como contemporáneo.

Debido a que el flujo de procesos que datan del siglo diecinueve no produce los resultados culturales, económicos, políticos y sociales, para engendrar estabilidad, seguridad y sobrevivencia institucional en la Sudamérica del siglo veinte (Biglaiser, 2002), los profesionales deciden actuar políticamente, a la vez, recogiendo una oportunidad para ser heroicos. Por cada *golpista* hubo un servidor público dedicado al interés nacional. No puede continuar entre los militares en el futuro la relación equivalente que existió en el pasado entre los profesionales dedicados y aquellos corruptos por contacto íntimo con los enemigos internos de hoy y mañana. Ahora, en el siglo veintiuno, los profesionales militares ofrecen sus habilidades como asociados y participantes en los asuntos nacionales considerando muchas de las mismas razones, pero decididamente ante circunstancias diferentes. El grado en el

que ellos participarán, sometidos a un marco consistente y continuo de supremacía civil, depende de cómo ellos se perciban a sí mismos, y cómo se les percibe a ellos en su calidad de asociados de aquellos quienes se esfuerzan por trabajar en auténtica sinergia en prosecución de los mismos fines. Dependerá de la consideración que tengan las relaciones militares civiles en las dinámicas de transformación institucional, y del cambio cultural, económico, político y social en el siglo que viene.

# NOTAS FINALES





- i Fuentes (2005), p 213.
- ii Para leer discusiones acerca de la importancia de la mitología en el desarrollo de la *praxis* del liderazgo, así como el pensamiento, y el pensamiento y autopercepción que emana de ellas, ver: Campbell (1956, 1997); Frazer (1942); Freud (1939); Hamilton (1942); y Lash (1995). Un número de fuentes también incluidas en notas al final y referencias han sido citadas y parafraseadas por más de un siglo en la literatura militar sudamericana. Los datos de publicación de algunas fuentes antiguas, medievales, de la era moderna temprana, y fuentes originales modernas relacionadas con los argumentos exhibidos aquí reflejan la publicación original o las fechas de transcripción de las ediciones consultadas.
- iii Excepto por tres ejemplos, ver, *The Imrans* 3: 147-148| *The Spoils* 8: 6-65; y *Battle Array* 61: 1-14, *The Koran* (New York: Penguin Books, 1999. En la *Biblia* revisar, *Éxodo* 15: 3; *Deuteronomio* 20: 10-19 (sobre la Guerra Justa); *Jueces* 7: 4-8; *Salmos* 33: 16, 118: 11; *Isaías* 2: 4; *Joel* 4: 10 (“Conviertan sus azadones en espadas y sus hoces en lanzas...”); *I Crónicas* 27: 1-34 (sobre la organización y términos de servicio); *Mateo* 8: 5-11 (la fe inquebrantable del centurión romano sobre la autoridad del Señor); *Efesios* 6: 14-17 (“el escudo de la fe”); y *Revelaciones* 19: 11. En la mayoría de los casos he utilizado la edición de *The New Oxford Annotated Bible* edición de 1989).
- iv *Adalid* es la palabra que se utilizó para referirse al “líder” en *Las siete partidas*, el código de la ley ibérica en el siglo trece. También puede significar “comandante” o campeón”.
- v Llul (1961), Cap 52, p. 21.
- vi Los lectores tal vez quisieran consultar Quijada de Rayo (1996) y Loyola (1970). Aun una buena fuente general sobre la caballería se encuentra en Gies (1987).
- vii No se pretende afirmar que tales ideas e ideales sean exclusivos de los ibéricos y latinoamericanos. Ver *Catecismo de la Iglesia Católica* (1995): Parte III, “La Vida en Cristo”, Sección II, “Los Diez Mandamientos”, Capítulo 2, “Amarás a tu Próximo como a Ti mismo”, Artículo 5 “El quinto mandamiento” párrafos 2307-2317,

donde se explica la doctrina de la Guerra Justa. Esta doctrina ha prevalecido bajo otras denominaciones y en la literatura militar derivada. La Guerra Justa es por supuesto un elemento fundamental del Derecho Internacional. Sobre las relaciones militares civiles en Europa al norte de los Pirineos durante el siglo dieciséis, ver Smythe (1964) y Wood (1966). Una fuente de reciente data, útil para conocer el significado de Loyola y la Orden de los Jesuitas en el desarrollo del pensamiento y autopercepción militar (y militante) es Meissner (1992).

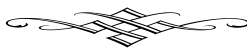
- viii Compare tales descripciones y análisis de las relaciones civiles militares en los siglos diecisiete y dieciocho (idealizadas o asumidas como tales) con aquellas en Nueva España en estudios por McAlister (1957). McAlister retrata las relaciones entre lo militar y el Estado con aquellas entre una institución casta o cofradía y una estructura sociopolítica estratificada corporativista: los militares como *apartados de* así como *parte de la sociedad*.
- ix No se trata de una alusión tan indirecta como parece, se hace referencia al estudio clásico de Weber (1976) respecto del surgimiento del nacionalismo en sus aspectos más esenciales, se trata de uno de los primeros libros que debiera leer un estudiante de América Latina independiente.
- x Dada su situación indefinida a principios de la campaña por la independencia, Steuben aconsejó a los comandantes del congreso continental que se ganaran la adhesión de sus seguidores manchados con barro y desesperanzados, que atendieran sus necesidades y que los trataran humanamente: “A spirit of good will and even of brotherhood...[is] essential to the good of the service”. Steuben, citado en Kirkland (1990), p. 51.
- xi Trabajos recientes efectuados por latinoamericanos continúan con esta tendencia y realzan la calidad de estudios en que se incorporan varios países para teorizar de modo diacrónico sin generalizar sincrónicamente. Se encuentran tres excelentes ejemplos en Cheyre Espinosa (2000), Silva (2001), y Arancibia Clavel (2002). Se pueden ver ejemplos de trabajos dedicados a una sola nación en las bibliografías de los estudios citados en el presente texto, inmediatamente previo a esta nota. Destacan cinco estudios elaborados recientemente con fascinantes implicancias

- metodológicas e intelectuales para el análisis multinacional Quintana Taborga (1998), Martínez (2002), Smallman (2002), Brahm (2003), y Morote (2003). Para una descripción lúcida y análisis de las vicisitudes para aplicar bases teóricas exógenas a la región, ver Centeno y López Alves (2001).
- xii Sin mencionar a Napoleón Bonaparte (Luvas, 1999). He escogido citar las fechas originales de publicación en este punto por razones obvias relacionadas con establecer el contexto. Para obtener todos los datos ver las referencias bibliográficas del presente libro. Para profundizar respecto del trasfondo del militarismo moderno y la conducta política de oficiales británicos, franceses y alemanes ver Vagts (1967), Barnett (1974), Ambler (1968), y Craig (1962). Estos trabajos se mantienen como clásicos de la disciplina debido a que exploran las relaciones militares civiles en un constructo histórico formal.
- xiii Ejemplos de trabajos derivados y originales sudamericanos que demuestran claramente la penetración y permanencia del pensamiento y autopercepción de los cuerpos de oficiales europeos (ocasionalmente por medio de reediciones) se pueden encontrar en Nunn (1979b, 1983, 1992, 1995, 1997, 1998, y 2002), Loveman y Davies (1997), Silva (2001), y Centeno (2002). Entre un sinnúmero de reediciones destaco tres ejemplos significativos de mayor antigüedad (no cabe la menor duda que han sido publicados con fines políticos) Barros Ortiz (1920 y 1973), Gavet (1899 y 1973), y Morla Concha (1933 y 1952).
- xiv Fuentes indispensables sobre el desarrollo de instituciones culturales, económicas, políticas y sociales latinoamericanas (componentes clave del ambiente exótico del cual se ha hecho mención aquí) en las que se desenvuelven las relaciones militares civiles son Morse (1964), Pike (1971), Centeno y López Alves (2001), y Wiarda (2001). Los lectores también podrían consultar Nunn (2001a) para tener una visión de las perspectivas regionales literarias y académicas sobre los cambios históricos en la región desde 1492 a 1992.
- xv Miyamoto Musashi (1974), p. 37. Empleo el nombre y apellido de los autores japoneses para evitar confusiones de quienes no están familiarizados con la tradición japonesa (sin embargo, un

poco flexibilizada a raíz de la occidentalización) de situar primero el apellido. Las menciones aparecen tal como en los catálogos bibliotecarios o según aparezcan en la traducción. Ver nota en las referencias bibliográficas.

- xvi Cuando Masahisa Uemura (1987a:12) propone lo siguiente: “Watch ye, stand fast in the faith, quit you like men”, (Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente).
- xvii Ni que decir tiene, que encíclicas fuertemente políticas tales como *Rerum Novarum* (15 mayo 1891), *Quadragesimo Anno* (15 mayo 1931), y *Divini Redemptoris* (28 marzo 1937) también recibieron la atención de los líderes militares sudamericanos. Sobre los textos, ver Freemantle (1956).
- xviii Estos puntos han dado forma a la base argumentativa para los ensayos militares sobre el Estado y el liderazgo, a la vez que han dado origen a eternas discusiones en los principales medios de prensa de cada uno de los países mencionados. En la década pasada se encuentran dos excelentes ejemplos de ello, “Sharp Divergence Found in Values of Military and Civilians”, *New York Times* (septiembre 9, 1999); y “Ética militar”, *El Mercurio* (Santiago, Chile) (octubre 8, 2003).

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**





He citado las revistas militares por fecha, donde ha sido posible i.e., refiriéndome al mes de publicación en vez del número del volumen, debido a que el nombre de algunas publicaciones, así como los números asignados a los volúmenes, no ha sido consistente a lo largo de los años. He agregado el nombre del país de origen de una publicación entre [corchetes] para aquellas revistas cuyo país de origen no sea obvio y para distinguir aquellas cuyo nombre sea semejante a otras publicaciones. El uso de mayúsculas en los títulos normalmente obedece a la publicación original. Los rangos de los autores militares, i.e., CAPITÁN (viene seguido del nombre del arma en la que sirve, a menos que esta información se desprenda claramente del título del texto o el nombre de la revista, y se refiere al grado del autor al momento de su publicación). Cuando aparece un asterisco, luego de la primera fecha en algunas citas, o en el texto, es para indicar la fecha de impresión original o la primera versión escrita de un trabajo, con el objeto de enfatizar la presencia a largo plazo y transcultural de ciertos temas que se discuten en el texto. Usualmente la segunda fecha señalada indica la edición que ha sido consultada. Como se ha señalado, los nombres de autores japoneses aparecen del modo en que se escriben en los catálogos de las bibliotecas japonesas, o del modo en que han sido occidentalizados o de la forma en que son más familiares para los lectores extranjeros, i.e., INAZO NITOBÉ, YAMAGATA ARITOMO, YUKIO MISHIMA.

ABREU, MAYOR HEITOR FREIRE DE (2006) “Forças Armadas: Para quê? *Revista do Exército Brasileiro* (mayo-junio): 41-47. (2005).

\_\_\_\_\_ (2006) “Porquê os Homens Lutam” *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 66-76.

AIMONE ARREDONDO, CAPITÁN GUSTAVO (2005) “La globalización y su impacto en la estructura y estrategia de las FF. AA. de países en vías de desarrollo” *Revista de Marina* [Chile] (enero-febrero): 35-41.

ALCÁZAR SEGURA, GENERAL AGUSTÍN (2006) “El enemigo asimétrico” *Ejército* [España, excepto cuando se indique otro país] (mayo): 6-15.

ALDUNATE HERMAN, GENERAL EDUARDO (2006) “Liderazgo militar: Carta a un comandante” *Memorial del Ejército de Chile* (mayo-junio): 4-46.

ALFONSO X, EL SABIO (1256-1265\*) (1992) *Las siete partidas: Antología*. Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy, eds. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO DE CELIS, CORONEL VIRGILIO (2000) “Los conflictos para los que tenemos que prepararnos” *Ejército* (septiembre): 14-20.

AMBLER, JOHN STEWARD (1968) *Soldiers Against the State: The French Army in Politics, 1945-1962*. Nueva York: Anchor Books.

AMIG O TOSSI, CAPITÁN ALEJANDRO (2006) “El ambiente multicultural de las operaciones de paz: Desafíos asociados y sus efectos sobre los Peacekeepers” *Memorial del Ejército De Chile* (enero-junio): 140-155.

AQUINAS, THOMAS (1964) *Summa Theologicæ*. Londres: Blackfriars.

ARANCIBIA CLAVEL, GENERAL ROBERTO (2002) *La influencia del Ejército Chileno en América Latina, 1900-1950*. Santiago: CESIM.

ARAUJO, MAYOR GUSTAVO (2004) “Vinculación del genio militar y el liderazgo” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* [Argentina, a menos que se indique otro país] (enero-marzo): 45-53.

ARBOS AYUSO, TENIENTE CORONEL ANGEL (1996) “Reflexiones sobre el *Libro Blanco Español de la Defensa*” *Ejército* (diciembre): 11-15.

ARDIZZI, GENERAL GUGLIELMO ZAVATTARO (1999) “Organizzazione, motivazione, e leadership negli istituti di formazione” *Rivista Militare* (agosto): 98-113.

ARELLANO GRAMUNT, TENIENTE CORONEL JULIO (2002) “Globalización, mundialización, y amenazas: El complejo escenario que avicina” *Memorial del Ejército de Chile* (enero-junio): 70-96.

\_\_\_\_\_ (2006) *Amenazas globales*. Santiago: CESIM.

ARGUETA V., GUSTAVO (1999) “Por favor, más respeto y afecto para el instituto armado” AORFFAA [Honduras] (octubre): 27.

ARGUMOSA PILA, (2009) “Hacia un nuevo orden mundial” *Ejército* (mayo): 7-17.

ARREDONDO MILLÁN, GENERAL/MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL FERNANDO (1996) “Por una Bolivia viable y democrática” *Defensa* [Bolivia] (agosto): 1.

ARYA, MAYOR SHAILANDER SINGH (2007) “Changing Socio-Economic Values and their Impact on the Armed Forces” *United Service Institution Journal* [India] (abril-junio): 191-203.

\_\_\_\_\_ (2009) “Stress Management in the Armed Forces”, *United Service Institution Journal* (abril-junio): 186-209.

ATHEVALE, TENIENTE YOGESH (2005) “Changing Nature of Leadership in the 21<sup>st</sup> Century” *United Service Institution Journal* (abril-junio): 271-282.

AUGUSTINE OF HIPPO (1994) *Political Writings*, tr., Michael W. Tkacz y Douglas Kries. Indianapolis: Hackett Publishing Company.

BACEVICH, ANDREW J. (2005) *The New American Militarism: How Americans are Seduced by War*. Nueva York: Oxford University Press.

BACHELET, GÉNÉRAL JEAN-RENÉ (1997) “L’armée nouvelle: Les enjeux d’une mutation historique” *Défense Nationale* (octubre): 98-104.

BAER, GÉNÉRAL (R) ALAIN (1992) “Quelles armées dans un nouveau ordre international?” *Défense Nationale* (marzo): 39-52.

BALZA, GENERAL MARTÍN ANTONIO (1997) “El liderazgo: Un premio en sí mismo” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (enero-marzo): i-iv.

BAREA MESTANZA, COMANDANTE ALFONSO (2006) “Cooperación cívico militar en los conflictos recientes” *Ejército* (abril): 62-67.

BARNETT, CORELLI (1974) *Britain and Her Army: A Military, Political, and Social Survey*. Harmondsworth, U. K.: Penguin Books.

BARRIOS ZURITA, GENERAL PEDRO A. (1999) “Las Fuerzas Armadas adentro del proceso de globalización y su proyección hacia el siglo XXI” in *Ejército y pueblo con visión de futuro*. Caracas: Comando General del Ejército.

BARROS ORTIZ, CAPITÁN TOBIAS (1920\*) (1973) *Vigilia de armas: Charlas sobre la vida militar destinadas a un joven teniente*. Santiago: Estado Mayor del Ejército.

BASSO CANCINO, BRIGADIER GUSTAVO (2001) "La seguridad humana: Un reto para el Estado" *Política y Estrategia* [Chile] (septiembre-diciembre): 183-199.

BEACH, GENERAL SIR HUGH (2006-2007) "Human Security Or: The Study of International Relations as Though People Mattered" *British Army Review* (Invierno): 18-24.

BÉCQUER, GENERAL MIGUEL ALONSO (2004) "El caballero, el héroe, el soldado, el militar" *Ejército* (diciembre): 6-18.

BELLOC, HILAIRE (1937) *The Crisis of Civilization*. Nueva York: Fordham University Press.

BENEDICT, RUTH (1989) *The Chrysanthemum and the Sword: Patterns of Japanese Culture*. Boston: Houghton Mifflin.

*BEOWULF* (ms., ca. 1000\*) (2000), tr. y ed., Seamus Heaney. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.

BERGER JENSEN, TENIENTE IVÁN y ARNOLDO POUPIN KRUG (2003) "La historia, un nuevo punto de partida: Un informe prospectivo en un proceso de integración y análisis de un país: Argentina" *Política y Estrategia* (abril-junio): 56-70.

BESTERMAN, THEODORE (1956) *Voltaire's Commentary on Frederick The Great's "L'art de la guerre" [1749]*. Ginebra: Institut et Musée Voltaire Les Delices.

BEZACIER, GENERAL GÉRARD (2004) "Puissance militaire et modernité au xxième siècle" *Défense National* (junio): 48-64.

BIGLAISER, GLENN (2002) *Guardians of the Nation? Economists, Generals, and Economic Reform in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

BILBAO RICHTER, CORONEL JOSÉ (R) (2005) "La sociedad en peligro" *Revista Militar* [Argentina, a menos que se indique otro país] (mayo-diciembre): 8-84.

BLAND, HUMPHREY (1743) *A Treatise of Military Discipline...* Londres: S. Buckley.

BLOMBERG, CATHERINE (1994) *The Heart of the Warrior: Origins and Religious Background of the Samurai System in Japan*. Folkestone, U. K.: The Japan Library.

BOBBITT, PHILIP (2002) *The Shield of Achilles: War, Peace and the Course of History*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

BOËNE, BERNARD (1995) "The French Armed Forces and Society in the Post-Cold War Era: Continuity and Change" en Gilman y Herold (1995), pp. 83-97.

BOOT, MAX (2006) *War Made New: Technology, Warfare, and the Course of History*. Nueva York: Gotham Books.

BORGES, TENIENTE CORONEL JOÃO VIEIRA (2005) "A Cultura de Segurança e a Defesa no Ensino Superior em Portugal" *Nação e Defesa [Portugal]* (Otoño-Invierno) 167-186.

BOTTI, CORONEL (res.) FERRUCCIO (2003) "I principi dell' arte militare" *Rivista Militare* (julio-agosto): 26-35.

BOYD, TENIENTE CORONEL, S. F. (1998) "The Future Army: Where Next After S[trategic] D[efence] R[eview]" *British Army Review* (diciembre): 43-52.

BRAHM GARCÍA, ENRIQUE (2003) *Preparados para la guerra: Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana, 1885-1930*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

BROWN, CORONEL ROBERT B. y MAYOR DOUGLAS A. SIMS II (2005) "Transforming in Peace and War" *Military Review* (mayo-junio): 22-26.

BROZÓN PIÑÁNEZ, CORONEL RAMÓN (2001) "Generalidades de la defensa: Función del Estado" *Revista del Ministerio de Defensa Nacional [Paraguay]* (noviembre): 22-24.

BRYON-PORTET, CAPITÁN CÉLINE (2007) "Officiers: Quel avenir?" *Défense Nationale* (diciembre) : 74-83.

BUDDE, GENERAL HANS-OTTO (2005) "La riorganizzazione dell'Esercito Tedesco" *Rivista Militare* (julio-agosto): 56-65.

\_\_\_\_\_ (2004) “Die Weiterentwicklung des Heeres” *Soldat und Technik* (junio): 8-12.

“Bundeswehrakademie für Wehrverwaltung und Wehrtechnik” (2004) *Soldat und Technik* (octubre): 6-10. (s/autor).

CABRAL, TENIENTE CORONEL BENTO PAULOS y MAYOR ALCIDES VALERIANO FARIA (2003) “O Desenvolvimento da Liderança na ESAO” *Revista do Exército Brasileiro* (mayo-agosto): 39-49.

CÁCERES GONZÁLEZ, CAPITÁN JOSÉ (2006) “El desafío para los sistemas de inteligencia ante las nuevas amenazas en Latinoamérica” *Revista de Marina* (enero-febrero): 37-43.

CAICEDO ROSERO, CORONEL LUIS (2003) “Los conflictos asimétricos” *Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador* (mayo): 21-27.

CALDERÓN HURTADO, GENERAL ALVARO ANTONIO (2001) “El sentido de la educación en la Escuela Militar” *Revista Docente* [Venezuela] (diciembre): 56-61.

CALLE MORENO, TENIENTE CORONEL LEONCIO (2001) “El liderazgo desde el punto de vista del subordinado” *Expresión Militar* [Perú] (octubre): 24-27.

CAMÕES, LUIZ DE (1572\*) (1952) *Os Lusíadas, The Lusiads*, tr. William C. Atkinson. Harmondsworth, U. K.: Penguin Books.

CAMPBELL, JOSEPH (1956) *The Hero with a Thousand Faces*. Cleveland: Meridian Books.

\_\_\_\_\_ (1997) *The Mythic Dimension: Selected Writings, 1959-1987*, ed., Anthony Van Couvering. Nueva York: Harper.

CANADIAN FORCES LEADERSHIP INSTITUTE (2005) *Leadership in the Canadian Forces: Conceptual Foundations*. Kingston: Canadian Defence Academy.

CANALES RODRÍGUEZ, MAYOR MARIO FERNANDO (1996) “El nuevo líder y el nuevo paradigma” *Fuerzas Armadas* [Colombia] (enero-marzo): 21-26.

CANDIL MUÑOZ, TENIENTE CORONEL ANTONIO J. (1993) “Panorama estratégico internacional: Evolución y perspectiva” *Ejército* (septiembre): 6-10.

CANINO, GENERAL GEOFFREDO (1992) “La condizione militare: Una regola a garanzia della sicurezza nazionale” *Rivista Militare* (marzo-abril): 6-20.

\_\_\_\_\_ (1993) “La professione militare nella società occidentale del futuro” *Rivista Militare* (noviembre-diciembre): 2-15.

CANUEL, COMANDANTE HUGUES (2008) “Leadership at the Operational Level: Canadian Doctrine and a Soviet Study” *Canadian Military Journal* (julio-septiembre): 77-86.

CARRIÓN MCDONOUGH, GENERAL JAVIER ALONSO (2002) “El sistema de enseñanza militar superior en el Ejército de Nicaragua” *Revista Ejército Defensa Nacional [Nicaragua]* (marzo-abril): 3-7.

CASTAÑEDA, JORGE G. (2003) “The Forgotten Relationship” *Foreign Affairs* (mayo-junio): 67-81.

CASTIGLIONE, BALDASSARE (1527\*) (1976) *Libro del cortegiano, The Book of the Courtier*, tr., George Anthony Bull. Nueva York: Penguin Books.

*Catechism of the Catholic Church* (1995) Nueva York: Doubleday.

CENTENO, MIGUEL ANGEL (2002) *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University Press.

\_\_\_\_\_ y FERNANDO LÓPEZ-ALVES, eds. (2001) *The Other Mirror: Grand Theory Through the Lens of Latin America*. Princeton: Princeton University Press.

CENTRO DE ESTUDIOS, CÍRCULO MILITAR (2005) “Regionalización interna y externa” *Revista Militar* (mayo-diciembre): 74-79.

CERDA CARRASCO, GENERAL JULIO (2007) “Liderazgo: Una visión sistémica” *Memorial del Ejército de Chile* (agosto): 106-118.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE (1605, 1615) (2005) *Don Quixote: A New Translation by Edith Grossman*. Nueva York: Harper Collins.

CÉSPED MORALES, CARLOS y RENATO VALENZUELA UGARTE (2003) “La integración latinoamericana, utopía o voluntad de ser: Una perspectiva desde la óptica de la defensa” *Política y Estrategia* (enero-marzo): 51-77.

CHALLANS, TENIENTE CORONEL (R) TIM (2009) “Leading our Leaders” *Military Review* (septiembre-octubre): 122-124.

CHÁVEZ ALFARO, JUAN FRANCISCO (1998) “Evolución y protagonismo en la historia” *Revista Militar Fuerzas Armadas de El Salvador* (febrero-abril): 20-25.

CHEYRE ESPINOSA, GENERAL JUAN EMILIO (2000) *Medidas de confianza mutua: Casos de América Latina y el Mediterráneo*. Santiago: CESIM.

CHIFFELE GÓMEZ, CAPITÁN ÁLVARO (2006) “Historia, concepción, y algunos índices de libertad económica mundial” *Revista de Marina* (septiembre-octubre): 477-480.

CHRÉTIEN DE TROYES (12th century) (1999) *Perceval: The Story of the Grail*. New Haven: Yale University Press.

CLAUSEWITZ, CARL VON (1832\*, 1989) *Vom Kriege, On War*, ed. y tr. Michael Howard y Peter Paret. Princeton: Princeton University Press.

CODINA DÍAZ, ALMIRANTE RODOLFO (2008) “Reflexiones sobre mando y liderazgo” *Revista de Marina* (marzo-abril): 109-114.

CODNER, MICHAEL (2002) “RUSI Index of Military Potency 2002” *Royal United Services Institute Journal* [Gran Bretaña] (diciembre): 14-25.

COKER, CHRISTOPHER (2005) “A Marriage of Convenience: The Continuing Rift between Europe and the United States” *Royal United Services Institute Journal* (febrero): 27-32.

\_\_\_\_\_ (2004) "NATO's Incredible Lightness of Being" *Royal United Services Institute Journal* (junio): 18-23.

COLMENARES ZAPATA, CORONEL RODOLFO (1995) El Ejército del Perú del siglo XXI: Una perspectiva" *Revista del Ejército del Perú* (30 noviembre): 88-91.

"El combatiente del tercer milenio" (2005) *Revista Española de Defensa* (enero): 50-56. (s/autor)

COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO MILITAR (2004) "Evolución del pensamiento militar" *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (octubre-diciembre): 24-32.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA HISTORIA (1997) "La historia: Base de la identidad nacional" *Expresión Militar* (n. d.): 4-8.

CONTRERAS POLGATI, CORONEL ARTURO, (2004) *Conflictos y guerra en la posmodernidad*. Santiago: CESIM.

\_\_\_\_\_ (2002) "A diez años de la desintegración de la Unión Soviética: Un análisis desde la perspectiva político-estratégica" *Política y Estrategia* (enero-abril): 33-49.

\_\_\_\_\_ (1997) "Las Fuerzas Armadas y la construcción de una sociedad occidental" *Memorial del Ejército de Chile* (enero-marzo): 144-57.

\_\_\_\_\_ (2005) "El proceso de unidad sudamericana: Desafíos y oportunidades frente al mundo" *Política y Estrategia* (julio-septiembre): 19-28.

\_\_\_\_\_ (2003) "Los estudios del conflicto: Una necesidad en la era posmoderna" *Política y Estrategia* (julio-septiembre): 9-34.

CORDERO KEHR, CORONEL ANTONIO (1999) "Calidad total y formación", *Memorial del Ejército de Chile* (mayo-agosto): 122-140.

CORREIA NETO, GENERAL JONAS MORAES (2005) "Revisio-nismo Histórico: Teoria e Prática" *Revista do Exército Brasileiro* (septiembre-diciembre): 59-63.

COSTA, GENERAL OCTÁVIO (2004) "Pequena Memória de um Grande Homem: Como Vi Castelo Branco" *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 4-26.

COT, GENERAL JEAN (2003 “Les grands conflits de l’après Guerre Froide” *Défense Nationale* (enero): 80-85.

CRAIG, GORDON A. (1964) *The Politics of the Prussian Army, 1640-1945*. Nueva York: Oxford University Press.

DA SILVA, CORONEL OSCAR GOMES (1991) “O Prestígio das Forças Armadas” *Revista do Exército Brasileiro* (agosto): 6-7.

DARKER, JOHN (1692) *A Breviary of Military Discipline Composed and Published for the Use of the Militia...* Londres: D. Brown, T. Fox, T. Sanders.

DE LA VEGA, CORONEL ABEL U. (1992) “La vocación militar y sus atributos promisorios” *Revista Militar* (II): 70-80.

“Después del mensaje presidencial” (2008) *Defensa y Reforma Militar* [Perú] (28 julio-6 agosto): 1. (s/autor).

DÍAZ MARDONES, TENIENTE CORONEL HERNÁN y TENIENTE CORONEL RUBÉN DANIEL PALOMEQUE (2005) “La transformación del Ejército de los Estados Unidos” *Memorial del Ejército de Chile* (mayo-agosto): 96-119.

DI NOCERA, CORONEL ENZO (2005) “Génesis y evolución del concepto de seguridad humana en la Posguerra Fría” *Política y Estrategia* (enero-marzo): 41-65.

DODGE, THEODORE AYRAULT (1996) *Gustavus Adolphus: A History of the Art of War...* 2nd. ed. Mechanicsburg, U. S. A.: Stackpole Books.

DOMÍNGUEZ PASCO, MAYOR JULIO (2002) “Liderazgo en grupos” *Expresión Militar* (n. d.): 33-35.

DONOSO GAME, GENERAL JUAN F. (1991) “A propósito de desarrollo, seguridad, y presupuestos” *Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador* (febrero): 7-9.

DUNLOP, TENIENTE CORONEL CHARLES, JR. (1990) “The Origins of the American Military Coup of 2012” *Parameters* (Otoño): 2-20.

- “Editorial” (1995a) *Actualidad Militar* [Perú] (7 junio): 7.
- Editorial (1995b) “Ejército: Magisterio de peruanidad” *Actualidad Militar* (octubre-diciembre): 3.
- Editorial (1996) “Ejército: Sinónimo de lealtad, moral, y sacrificio” *Actualidad Militar* (octubre-diciembre): 38-41.
- Editorial (1993) “FF.AA., garantes de nuestra soberanía” *Revista del Ejército del Perú* (7 junio 1993): 34-35.
- Editorial (2003) “Balance razonable de Fuerzas Armadas y de seguridad pública en Centroamérica” *Revista Ejército Defensa Nacional* [Nicaragua] (mayo-junio): 3-6.
- Editorial (2009): “Las misiones de paz y nuestra presencia en Haití” *Revista de Marina* (marzo-abril): 107-108.
- EDWARDS, COMANDANTE ROBERT S., TENIENTE CORONEL L. WILLIAM BENTLEY, y ROBERT W. WALKER (2006) “Professionalism and Leadership: Requisite Proficiencies for CF Transformation” *Canadian Military Journal* (Primavera): 6-12.
- The Epic of Gilgamesh* (c. 2000 B. C.) (1972), rev. ed., tr. Y ed. N. K. Sandars. Londres: Penguin Books.
- ERASMUS DESIDERIUS (1510\*) (1981) *Enchiridion militis christiani, Manual of the Christian Knight*, ed., Lester K. Born. Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (1515\*) (1965) *Institutio principis christiani, The Education of a Christian Prince*. Nueva York: Octagon Books.
- ERCILLA Y ZUÑIGA, ALONSO DE (1569, 1578, 1589\*)(1993) *La Araucana*, intro., Isaías Lerner. Madrid: Cátedra.
- ESCOBAR GALINDO, DAVID (1999) “El futuro de las Fuerzas Armadas hacia el siglo XXI” *Revista Militar Fuerzas Armadas de El Salvador* (enero-marzo): 15-22.
- ESCORREGA, MAYOR LUIS FALCÃO (2009) “A Segurança e os Novos Riscos e Ameaças” *Revista Militar* [Portugal] (agosto-septiembre): 1001-1034.

ESCUELA MILITAR DE CHILE (2004) "Un proyecto educativo para formar oficiales del siglo XXI" *Memorial del Ejército de Chile* (enero-junio): 54-76.

ESPINOSA AYALA, GENERAL/MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL SOLÓN (2005) "Las Fuerzas Armadas devolvieron la autoestima y el orgullo a la nación" *Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador* (mayo): 12-15.

FALLOWS, JAMES (2005) "Why Iraq has No Army" *The Atlantic Monthly* (diciembre): 60-77.

FARRER, JAMES ANSON (1885) *Military Manners and Customs*. Nueva York: Henry Holt.

FARWICK, GENERAL DIETER (1993) "Krisen ohne Management: Krisenmanagement, eine neue Aufgabe?" *Soldat und Technik* (enero): 7-12.

FERGUSON, NIALL (2005) "Sinking Globalization" *Foreign Affairs* (marzo-abril): 64-77.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, GONZALO (1519\*) (1956) *Libro del muy esforzado e invencible caballero don Claribalte*. Madrid: Real Academia Española.

FERRAZ, FRANCISCO (2007) "Liderança" *Revista do Exército Brasileiro* (septiembre-diciembre): 25-28.

FIGUEIREDO, EUCLIDES (2002) "Chefia e Liderança" *Revista do Exército Brasileiro* (septiembre-diciembre): 13-14.

FIRTH, C[HARLES] H[ARDING] (1992) *Cromwell's Army: A History of the English Soldier During the Civil War, the Commonwealth, and the Protectorate*. Londres: Greenhill Books.

FITCH, JOHN SAMUEL (1998) *The Armed Forces and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

FLANAGAN, STEPHEN, y JAMES A. SCHEAR, eds. (2008) *Strategic Changes: America's Global Security Agenda*. Washington, D. C.: Potomac Books.

FLEMES, DANIEL (2004) "Streitkräfte und politische Wandel in Brasilien: Die Entwicklung der militärischen Vorrechte unter F. H. Cardoso" *Lateinamerika Analysen* (junio): 75-106.

FLORES, MAYOR FRANCISCO JAVIER (2000) "El nuevo orden mundial y nuestra realidad nacional" *Revista Docente* [Venezuela] (diciembre): 56-61.

FLÓREZ RODRÍGUEZ, CAPITÁN JORGE ALBERTO (2001) "Colombia, un país con terroristas de 'peso pesado'" *Ejército* [Colombia] (octubre): 16-17.

FOJÓN LAGO, CORONEL JOSÉ ENRIQUE (2008) "Los experimentos multinacionales: Un camino a la transformación" *Revista Española de Defensa* (febrero): 30-32.

FONTECILLA VON NORDENFLYCHT, CAPITÁN (ARMADA) OSVALDO (2005) "Democracia y régimen internacional de seguridad" *Revista de Marina* (marzo-abril): 163-169.

FORERO, JUAN (2005) "Latin America Fails to Deliver on Basic Needs" *New York Times* (febrero 22).

FORSYTHE, CORONEL GEORGE B. (1992) "The Preparation of Strategic Leaders" *Parameters* (Primavera): 38-49.

FRANCO, ANDRE LUIZ DOS SANTOS (2004) "A Consolidação do Profissionalismo na Escola Militar do Realengo" *Revista do Exército Brasileiro* (mayo-agosto): 13-31.

FRAZER, SIR JAMES GEORGE (1942) *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*. Nueva York: Macmillan.

FREEMANTLE, ANNE, ed. (1956) *The Papal Encyclicals in Their Historical Perspective*. Nueva York: Mentor Books.

FREUD, SIGMUND (1939) *Moses and Monotheism*, tr., Katherine Jones. Nueva York: Alfred A. Knopf.

FUENTES, CARLOS (2005) *This I Believe: An A to Z of a Life*. Nueva York: Random House.

FUENZALIDA HELMS, TENIENTE CORONEL EDUARDO (2002) “El Mercado Común del Sur: Algunas reflexiones sobre su impacto en lo militar” *Memorial del Ejército de Chile* (n. d.): 44-56.

FUENZALIDA PRADO, ALMIRANTE ARTURO (2008) “La práctica del liderazgo” *Revista de Marina* (mayo-junio): 253-259.

“Führungsdienst und Führungstruppen” (1993) *Soldat und Technik* (octubre): 670-691. (s/autor)

GAMA HERNÁNDEZ, TENIENTE ADMON JERÓNIMO (1993) “El don de mando en el Ejército mexicano” *Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos* (agosto): 27-32.

GANIVET, ANGEL (1897\*) (1946) *Idearium español, Spain: An Interpretation*, tr., J. R. Carey, intr., R. M. Nadal. Londres: Eyre and Spottiswoode.

GARAY SARAVIA, MAYOR ROBERTO ANTONIO (1999) “Una visión militar para el próximo siglo” *Revista Docente* (diciembre): 27-36.

GARAY VERA, CRISTIÁN (2007) “Epistometría de las lecturas militares chilenas, 1947-1997: El estado de las ciencias militares desde la posguerra” *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (n. d.): 33-63.

GARCÍA COVARRUBIAS, BRIGADIER JAIME (2002) “El militar posmoderno en América Latina” *Security and Defense Studies Review* (Verano): [www3ndu.edu/chds/journal/](http://www3.ndu.edu/chds/journal/)

\_\_\_\_\_ (2007) “Los tres pilares de una transformación militar” *Military Review* (Spanish, noviembre-diciembre): 16-24.

GATES, SECRETARY OF DEFENSE ROBERT (2008) “Reflections on Leadership” *Parameters* (Verano): 5-13.

GAULLE, CAPITÁN CHARLES DE (1927\*) (1960) *Le fil de l'épée, The Edge of the Sword*, tr., Gerard Hopkins. Londres: Faber and Faber.

GAVET, CAPITÁN ANDRE (1899\*) 1973) *El arte de mandar: Principios del mando para el uso de los oficiales de todos los grados*. 3rd ed. Santiago: Estado Mayor del Ejército.

GAVIDIA ARRASCUE, CAPITÁN (ARMADA) JOSÉ (2002) “La guerra de la información: Una nueva amenaza” *Fuerzas Armadas* [Colombia, a menos que se indique otro país] (septiembre): 50-55.

GENTLES, I. J. (1992) *The New Model Army in England, Ireland, and Scotland, 1645-1653*. Oxford: Basil Blackwell.

GEORGELIN, GENERAL JEAN-LOUIS (2007) “L’attractivité du métier du militaire” *Armées d’Aujourd’hui* (marzo): 21.

GIES, FRANCES (1987) *The Knight in History*. Nueva York: Harper Perennial.

GIGOLOTTI, TENIENTE CORONEL JOÃO CARLOS JÂNIO (2005) “Dinamismo Evolutivo da Formação do Oficial do Exército” *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 46-54.

\_\_\_\_\_ (2004) “Síntese Histórica da Formação do Oficial de Exército” *Revista do Exército Brasileiro* (mayo-agosto): 3-12.

GILMAN, ERNEST y HEROLD DETLEFF E., eds. (1995) *Democratic and Civil Control over Military Forces: Case Studies and Perspectives*. Roma: NATO Defense College.

GOLTZ, WILHELM LEOPOLD COLMAR, FREIHERR VON DER (1883\*) (1913) *Das Volk in Waffen: Ein Buch über Heerwesen und Kriegführung, The Nation in Arms: A Treatise on Modern Military Systems and the Conduct of War*, tr., Philip A. Ashworth. Londres: Hugh Rees, Ltd.

GÓMEZ MARTÍNEZ, CORONEL RAMÓN (2007) “Los valores y las virtudes castrenses en un entorno asimétrico” *Ejército* (abril): 79-84.

GONZÁLEZ AGUIRRE, CORONEL JUAN JOSÉ (2002) “Los asuntos civiles en el Ejército de Nicaragua” *Revista Ejército Defensa Nacional* (mayo-junio): 10-12.

GONZÁLEZ BULL, TENIENTE CORONEL RENATO (2002) “El nivel de la inteligencia estratégica y su prospección” *Política y Estrategia* (mayo-agosto): 51-57.

GONZÁLEZ CÁRDENAS, GENERAL ROBERTO (2003) “Impacto de los acontecimientos del 11 de Septiembre 2001 en la seguridad es-

tratégica de los países iberoamericanos y el papel de la Fuerza Armada venezolana en la seguridad, defensa, y desarrollo nacionales” *Nação e Defesa* [Portugal] (abril): 133-142.

GONZÁLES CÉSPEDES, CAPITÁN FREDDY (1996) “Conclusiones sobre el conflicto bélico Perú-Ecuador” *Revista Militar* [Bolivia] (enero-marzo): 2-9.

GRANTITTO, TENIENTE CORONEL MARCELO (2008) “La defensa nacional y el empleo de las Fuerzas Armadas” *Revista Militar* (n. d.): 33-36.

GRAZIANO, CORONEL CLAUDIO (2000) “Un esercito per l’Europa” *Rivista Militare* (marzo-abril): 419.

GREGORY (LADY), ed. (1976) *Gods and Fighting Men: The Story of De Danaan and of the Fianna Fail of Ireland*. Toronto: Macmillan.

GUDERA, GENERAL GERT (2002) “Das Heer auf dem Weg in die Zukunft” *Soldat und Technik* (febrero): 7-16.

\_\_\_\_\_ (2001) “Interview mit dem Inspekteur Heer Generalleutnant” *Soldat und Technik* (agosto): 11-14.

GUERRA PASTORA, MINISTRO DE DEFENSA JOSÉ ADÁN (2002) “Educación para la defensa” *Revista Ejército Defensa Nacional* (marzo-abril): 12-15.

GUIBOVICH ARTEAGA, TENIENTE CORONEL OTTO (1995) “La doctrina militar propia: Necesidad o imperativo” *Revista del Ejército del Perú* (7 junio 1995): 42-47.

GUMBERT, MAYOR JACK (1998) “Leadership in the Digitalized Force” *Military Review* (julio-agosto): 13-23.

GUTHRIE, GENERAL SIR CHARLES (2000) “Bringing the Armed Forces into a New Millennium” *Royal United Services Institute Journal* (febrero): 1-6.

GUTIÉRREZ VALDEBENITO, CAPITÁN OMAR (2006) “Literatura sobre liderazgo naval” *Revista de Marina* (mayo-junio): 252-255.

GUY, CAPITÁN CLAUDE (1999) “La défense: Culture de commandement, rôle de management” *Armées d’Aujourd’hui* (agosto): 52-53.

\_\_\_\_\_ (2003) "Un chef est un homme qui a besoin des autres" *Armées d'Aujourd'hui* (abril): 58-59.

HACKETT, GENERAL SIR JOHN (1983) *The Profession of Arms*. New York: Macmillan.

HAMILTON, EDITH (1942) *Mythology*. Boston: Little Brown.

HEARN, LAFCADIO (1904) 1955) *Japan: An Attempt at Interpretation*. Tokio: Charles E. Tuttle.

HECKSHER NETO, CORONEL MÁRIO (2001) "A Globalização do Brasil" *Revista do Exército Brasileiro* (mayo-agosto): 19-25.

HENK, CORONEL (R) DAN (2005) "Human Security: Relevance and Implications" *Parameters* (Verano): 91-106.

HERRADOR PEÑA, MAYOR GUILLERMO ADOLFO (2003) "Rol militar en el fortalecimiento de la democracia" *Revista Militar Fuerzas Armadas de El Salvador* (enero-junio): 7-12.

HERRON, MAYOR SEAN (2004) "The Army Profession: Ostrich or Phoenix" *Military Review* (enero-febrero): 61-66.

HERSH, SEYMOUR M. (2002) "Manhunt" *The New Yorker* (diciembre 23 y 30): 66-74.

HIRAI, GENERAL JAMES T. y CORONEL (r) KIM L. SUMMERS (2005) "Leader Development and Education: Growing Leaders Now for the Future" *Military Review* (mayo-junio): 86-95.

HOBSBAWM, ERIC (1994) *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century*. Londres: Michael Joseph.

HOLLINGTON, TENIENTE CORONEL S. F. J. (1994) "Leadership and Leadership Development" *British Army Review* (diciembre): 52-56.

HOMER (siglo décimo a. C.\*) (1990) *The Iliad*, tr. Robert Eagles, intr. y ed., Bernard Knox. Londres: Penguin Books.

\_\_\_\_\_ (ibid\*) (1996) *The Odyssey*, tr. Robert Eagles, intr. Y ed., Bernard Knox. Londres: Penguin Books.

HOOKER, JR., CORONEL RICHARD D. (2003-2004) "Soldiers of the State: Reconsidering American Civil-Military Relations" *Parameters* (Invierno): 4-18.

HORN, GENERAL ALPHART VON (2001) "Elements eines zukünftigen Kriegsbildes um Folgerungen für die Streitkräfte" *Soldat Und Technik* (mayo): 7-12.

"Identité militaire: Qui suis-je?" (2007) *Armées d'Aujourd'hui* (Dossier) (octubre): 6-53. (s/autor).

INAZO NITOBÉ (1905\*) (2001) *Bushido: The Soul of Japan: An Exposition*. Tokio: Charles E. Tuttle.

JARRÍN R., TENIENTE CORONEL OSWALDO R. (1990) "Aprendizaje del liderazgo" *Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador* (octubre): 35-37.

\_\_\_\_\_ GENERAL (R) (2008) "El proceso político para la reestructuración de las Fuerzas Armadas de Ecuador" pp. 69-96 en José Pérez Rosales, ed., *Reforma de las Fuerzas Armadas en América Latina y el impacto de las amenazas irregulares*. Washington, D. C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

JEAN, GENERAL CARLO (2006) "Un nuovo ordine mondiale" *Rivista Militare* (julio-agosto): 8-15.

JOHNSON, JOHN J. (1964) *The Military and Society in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

JOHNSTON, TENIENTE CORONEL WILLIAM (1992) "The Stationed Task Force: Requiem For a Commitment or a Policy Process" *Canadian Defence Quarterly* (Invierno): 6-12.

JORDÁN ASTABURUAGA, ALMIRANTE GUSTAVO (2005) "Globalización y los nuevos roles del poder naval en el siglo XXI" *Revista de Marina* (septiembre-octubre): 415-428.

JORDÁN PALOMINO, GENERAL (R) ROGER (2002) "Necesidad de la participación del Ejército en el desarrollo nacional" *Expresión Militar* (n. d.): 27-32.

JUAN MAÑUEL, INFANTE DE CASTILLA (1335\*) (1987) *El Conde Lucanor, El Conde Lucanor: A Collection of Medieval Spanish Stories*. Warminster, U. K.: Aris and Phillips.

JULIO REYES, GENERAL HUMBERTO (2005) "Las relaciones civiles-militares en Chile en el presente: Mitos y realidades" *Política y Estrategia* (julio-septiembre): 9-18.

JUNG, CAPITÁN HANS (2007) "Can the Canadian Forces Reflect Canadian Society?" *Canadian Military Journal* (Otoño): 27-36.

KAHLON, CAPITÁN H. S. (1996) "The Impact of Social, Political, and Economic Conditions on Defence Personnel" *United Service Institute of India Journal* (octubre-diciembre): 327-338.

KANZO UCHIMURA (1916\*) (1987) "Buddhism and Christianity" in *Toward an Understanding of Budo Thought*, tr. y ed., Shigeyoshi Matsumae. Tokio: Tokai University Press.

KAPLAN, ROBERT D. (1994) "Fort Leavenworth and the Eclipse of Nationhood" *The Atlantic Monthly* (septiembre): 75-90.

KAPOOR, GENERAL V. K. (2004) "Indian Army: A Perspective on Future Challenges, Force Development, and Doctrine". *United Service Institution Journal* (julio-septiembre): 355-375.

KELLY, TENIENTE CORONEL, (R) (2003) "Transformation and Homeland Security: Dual Challenges for the U. S. Army" *Parameters* (Verano): 36-50.

KEYSERLING, HERMANN ALEXANDER GRAFF VON (1932) *Südamerikanische Meditationen, South American Meditations: On Hell and Heaven in the Soul of Man*, tr., Theresa Duerr. Londres: Harper and Brothers.

KIRKLAND, TENIENTE CORONEL (R) FARIS R. (1990) "The Gap Between Leadership and Practice: A Historical Perspective" *Military Review* (septiembre): 50-63.

\_\_\_\_\_ (1998) "Leadership Doctrine, 1778-1995" *Ibid* (enero-febrero): 30-34.

KISCHOWEIT, MAYOR G. DIPL.-KFM. JÜRGEN (1991) "Sicherheitspolitik und Streitkräfte im Wandel" *Soldat und Technik* (octubre): 669-676.

KISHLANSKY, MARK A. (1979) *The Rise of the New Model Army*. Cambridge, U. K.: Cambridge University Press.

KOLENDA, CAPITÁN CHRISTOPHER (1996) "Leadership: Navigating the Fog of Technological Change" *Military Review* (noviembre-diciembre): 30-40.

KRUGMAN, PAUL (2005) "The Ugly American Bank" *New York Times* (marzo 18).

KUEBERT, MAYOR DR., JAN, y MAYOR TILO MAEDLER (1999) "Globale Intervention oder Sicherheit in und für Europa: Zur Zukünftigen Rolle der NATO" *Soldat und Technik* (junio): 331-335.

KUHLMANN, JÜRGEN y JEAN CALLAGHAN, eds. (2000) (2004) *Military And Society in 21<sup>st</sup> Century Europe: A Comparative Analysis*. Piscataway, N. J. Transaction Books/Rutgers University Press. Vers. Trad. *Los militares y la sociedad en la Europa del siglo XXI*. Santiago: Armada de Chile/Konrad Adenauer Stiftung.

LAFFERRIERE, TENIENTE CORONEL GUILLERMO HORACIO EDUARDO (2004) "Las nuevas tecnologías y el mando centralizado" *Manual de Informaciones [Argentina]* (abril-junio): 25-29.

LAGUNA SANQUIRICO, GENERAL FRANCISCO (1997) "El espíritu militar en el siglo XXI" *Ejército* (enero-febrero): 64-67.

\_\_\_\_ et al (2008) "La cooperación con Guinea Ecuatorial: Un primer paso a nuevas misiones" *Ejército* (abril): 30-68.

LANE, GENERAL (R) Roger (2006) "The Command, Leadership, and Management: Challenges of Multinational Command" *Royal United Services Journal* (diciembre): 30-34.

LARANJEIRAS CALDAS, GENERAL ROBERTO (2002) "O Exército Brasileiro e a Soberania Nacional" *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 4-10.

LASH, JOHN (1995) *The Hero: Manhood and Power*. Londres: Thames and Hudson.

LATHER, GENERAL KARL-HEINZ (2002) "Die Führung von multinationalen Verbänden" *Truppendienst* (marzo): 274-277.

LE DANTEC GALLARDO, COMANDANTE FRANCISCO (2005) "La globalización y sus efectos en la cooperación de las relaciones interestatales al inicio del siglo XXI" *Política y Estrategia* (octubre-diciembre): 12-28.

\_\_\_\_\_ (2003) "Otra perspectiva para afrontar amenazas a la seguridad regional" *Política y Estrategia* (enero-marzo): 44-50.

LEITE, CORONEL HEITOR BEZERRA (2008) "As Forças Armadas e as Operações de Garantia da Lei e da Ordem (GLO) na Faixa de Fronteira, *Revista do Exército Brasileiro* (mayo-agosto): 20-25.

LIEBKNECHT, KARL (1907\*) (1972) *Militarismus und Anti-Militarismus, Militarism and Anti-Militarism*, tr., Alexander Sirnis. Nueva York: Dover Publishers.

LIEUWEN, EDWIN (1960) *Arms and Politics in Latin America*. Nueva York: Frederick A. Praeger.

\_\_\_\_\_ (1964) *Generals vs. Presidents: Neo-Militarism in Latin America*. Ibid.

LIGHTBURN, CORONEL DAVID (1992) "Canada and NATO: The Other Transatlantic Partner" *Canadian Defence Quarterly* (Primavera): 33-37.

LINARES, GENERAL HERBERT (2003) "Las nuevas amenazas a la seguridad nacional: Implicaciones en las Fuerzas Armadas—caso peruano" *Nação e Defesa* (abril): 107-115.

LLULL, RAMÓN (c. 1275\*) (1961) *El libro del orden de caballería*, pp. 309-374 en BATTLORI, S. J., MIGUEL, ed., *Antología de Ramón Llull*. Madrid: Dirección de Relaciones Culturales.

LOPES DA SILVA, TENIENTE CORONEL PAULO AFONSO y MAYOR JOÃO ALBERTO NEVES, (1994) "Liderança pela Qualidade" *A Defesa Nacional [Brasil]* (octubre-diciembre): 151-159.

LÓPEZ, TENIENTE CORONEL ALEJANDRO L. (2002) "Avanzando hacia un nuevo modelo de diseño organizacional para las Fuerzas Armadas" *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (abril-junio): 61-76.

LOVEMAN, BRIAN (1993) *The Constitution of Tyranny: Regimes of Exception in Spanish America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

\_\_\_\_\_ (1999) *For la Patria: Politics and the Armed Forces in Latin America*. Wilmington, U.S.A: Scholarly Resources.

\_\_\_\_\_ y THOMAS M. DAVIES, JR., eds. (1997) *The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America*, rev. ed. Ibid.

LOYOLA, ST. IGNATIUS (c. 1551\*) (1970) *The Constitutions of the Society of Jesus*, tr. y ed., George E. Ganss. St. Louis: Institute of Jesuit Sources.

\_\_\_\_\_ (c. 1541\*) (1992) *Exercitia spiritualia, The Spiritual Exercises*, tr. y ed., George E. Ganss. St. Louis: Ibid.

LUVAS, JAY, tr. y ed. (1966) *Frederick the Great on the Art of War*. Nueva York: The Free Press.

\_\_\_\_\_ tr. y ed. (1999) *Napoleon on the Art of War*. Nueva York: Touchstone.

LYAUTEY, CORONEL LOUIS HUBERT GONSALVE (1900) *Du role colonial de l'armée*. París: Colin.

\_\_\_\_\_ CAPITÁN (1891) "Du rôle social de l'officier" *Revue des Deux Mondes* (15 marzo): 443-459.

MACHIAVELLI, NICCOLÒ (1521\*) (2001) *Arte della guerra, The Art of War*, tr., Ellis Farnsworth, intr., Neal Wood. 2° ed. Cambridge, U.S.A.: Da Capo.

\_\_\_\_\_ (1532\*) (1998) *Il principe, The Prince*, tr. e intr., Harvey C. Mansfield. 2° ed. Chicago: University of Chicago Press.

MACNAMARA, CORONEL DAVID T. (1994) "Canadian Domestic Strategic Interests" *Canadian Defence Quarterly* (Verano): 13-16.

MAGGI, GENERAL GIUSEPPE (2007) "L'evoluzione dell'esercito" *Rivista Militare* (mayo-junio): 49-57.

MAGINNIS, TENIENTE CORONEL Robert C. (1993) "A Chasm of Values" *Military Review* (febrero): 2-11.

MALORY, SIR THOMAS (1485\*) (1962) *Le Morte d'Arthur: King Arthur and the Legends of the Round Table*, tr. Keith Baines, intr., Robert Graves. Nueva York: Mentor Books.

MANZANO SOKO, ALMIRANTE OSCAR (2004) "Los imperativos de seguridad y defensa: La perspectiva naval" *Revista de Marina* (septiembre-octubre): 419-426.

MAO TSE-TUNG (1938, 1963) "Concluding Remarks, Sixth Plenum of The Central Committee" in Stuart B. Schram, ed., *The Political Thought of Mao Tse Tung*. Nueva York: Frederick A. Praeger.

MARONNET, TENIENTE DE VAISSEAU (1998) "Mon chef" *Armées d'Aujourd'hui* (septiembre): iv-vi.

MARTÍNEZ, TENIENTE CORONEL FERNANDO ALEJANDRO (1996) "¿Sentencia de muerte para el mando tradicional?" *Ejército* (junio): 34-40.

MARTÍNEZ, PABLO (2002) *La reestructuración de las Fuerzas Armadas y el rol del congreso: La experiencia argentina*. La Paz: UDAPDE.

MARTÍNEZ AMADOR, JOAQUÍN (2005) "El papel de las fuerzas Armadas" *Revista Fuerzas Armadas del Ecuador* (May): 30-39.

MARTÍNEZ ISIDORO, GENERAL RICARDO (2002) "El nuevo orden de seguridad internacional" *Ejército* (septiembre): 14-21.

MARTORELL, JOANNOT, y JOAN DE GALBA MARTÍ (1490\*) (1984) *Tirant lo blanc*, tr. y ed., David H. Rosenthal. Nueva York: Schocken Books.

MASAHISA UEMURA (1898\*) (1987a) "Christian Bushido" in *Toward an Understanding of Budo Thought*, ed., Shigeyoshi Matsumae, pp. 11-16. Tokio: Tokai University Press.

\_\_\_\_\_ (1894\*)(1987b) "Christianity and Bushido" *Ibíd.* pp. 87-104.

MATOS, CORONEL ADAMASTOR (2008) "Liderança" *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 15-17.

MATEUS, GENERAL ANTÓNIO Eduardo (1999) “Uma Indústria de Defesa Competitiva e Viável para a Defesa de Europa” *Nação e Defesa* (Verano): 151-168.

MATTHEWS, CORONEL (R) LLOYD J. (1998) “The Evolution of American Military Ideals” *Military Review* (enero-febrero): 51-61.

MATTOS, GENERAL (R) CARLOS DE MEIRA (1992) “A Nova Ordem Mundial e a Missão das Forças Armadas” *A Defesa Nacional* (octubre-diciembre): 29-36.

MAZZEO, GENERAL (R) JOSÉ JULIO (1997) “Defensa nacional” *Revista Militar* (abril-junio): 30-37.

MCALISTER, LYLE N. (1957) *The Fuero Militar in New Spain, 1764-1800*. Gainesville: University of Florida Press.

\_\_\_\_\_, ed. (1970) *The Military in Latin American Socio-Political Evolution: Four Case Studies*. Washington, D.C.: Center for Research in Social Systems.

MCFARLAND, CORONEL (R) MAXIE (2005) “Military Cultural Education” *Military Review* (marzo-abril): 62-69.

MCGUIRE, CORONEL MARK (2001-2002) “Senior Officers and Strategic Leadership Development” *Joint Force Quarterly* (Otoño-Invierno): 91-96.

MCNAUGHER, THOMAS L (2007) “The Real Meaning of Military Transformation: Rethinking the Revolution, *Joint Force Quarterly* (enero-febrero): 140-147.

MCSHANE, TENIENTE CORONEL THOMAS W. (2002) “Blame it on the Romans: Pax Americana and the Rule of Law” *Parameters* (Verano): 57-71.

MEISSNER, W. W., S. J., M. D. (1992) *Ignatius of Loyola: The Psychology of a Saint*. New Haven: Yale University Press.

MENA AGUADO, GENERAL JOSÉ (2001) “El mando de tropa del Ejército de Tierra” *Ejército* (abril): 6-7.

MENDIETA PEÑARANDA, TENIENTE MARIO (1998) “Las cualidades del líder militar” *Revista Militar* [Bolivia] (enero-junio): 10-15.

MENESES, EMILIO (2004) “Defence Politics in Argentina and Chile: Into a New Strategic Relationship” *UNISA Latin American Report* (enero-junio): 39-52.

MERCADO JARRÍN, GENERAL (R) EDGARDO (2002) “El proceso de reestructuración de las Fuerzas Armadas” *Expresión Militar* (n. d.): 18-28.

MEURERS, CORONEL BERNHARD (2007) “Führen ist mehr als ein ‘Job!’” *Truppendienst* (marzo): 233-239.

MILLOTAT, GENERAL CHRISTIAN Y TENIENTE FRIEDRICH ROTH (1998) “Die operative ebenemilitärischer Führung: Zur Begreiflichkeit und deren Missbrauch” *Soldat und Technik* (agosto): 488-96.

MINES, KEITH W. (2005) “On Fighting a 16-Division War With a 10-Division Force” *Foreign Policy Research Institute E-Notes* (marzo 8).

MIYAMOTO MUSASHI (1645\*) (1974) *The Book of Five Rings*, tr. Victor Harris. Woodstock, Nueva York: The Overlook Press.

MOLINA JOHNSON, CORONEL CARLOS (1994) “El Ejército y su relación con la democracia” *Política y Estrategia* [Chile] (septiembre-diciembre): 47-60.

\_\_\_\_\_ GENERAL (R) (2008) “Las relaciones cívico-militares y su incidencia en la política de seguridad nacional: La experiencia chilena” *Política y Estrategia* (abril-junio): 13-26.

\_\_\_\_\_ GENERAL (2005) “República y guerra a partir de Kant” *Política y Estrategia* (octubre-diciembre): 105-112.

MONTOYA URIBE, GENERAL MARIO (2006) “El terrorismo si se puede derrotar” *Fuerzas Armadas* [Colombia](septiembre): 28-36.

MORENO CORONEL (R) ANTONIO (2008) “El Estado nacional, nuestras Fuerzas Armadas, y los escenarios posibles” *Revista Militar* (n. d.): 37-48.

MORLA CONCHA, TENIENTE CORONEL MANUEL (1933\*) (1952) “Función social del ejército peruano en la organización de la naciona-

lidad” *Revista Militar del Perú* (octubre): 843-872 (abril): vii-xxv; (1955) *Função Social do Exército*. Río de Janeiro: Biblioteca do Exército.

MOROTE, HERBERT (2003) *El militarismo en el Perú*. Lima: Jaime Campodónico Editor.

MORSE, RICHARD M. (1964) “Towards a Theory of Spanish American Government” *Journal of the History of Ideas* (15): 71-93.

MUGNOLO. GENERAL CARLOS (2002) “Razón de ser de las Fuerzas Armadas” *Manual de Informaciones* (enero-marzo): 11-12.

MULLEN, ALMIRANTE MICHAEL G. (2008) “From the Chairman: Military Must Stay Apolitical” *Joint Force Quarterly* (julio-septiembre): 2-3.

NAJEM, T. P. (2002) “Political Change and Long-Term Stability in the Mediterranean” *Royal United Services Institute Journal* (junio): 60-62.

NEILL, CAPITÁN DONALD A. (2000) “Ethics and the Military Corporation” *Canadian Military Journal* (Primavera): 27-40.

NEIRA HERNÁNDEZ, BRIGADIER ALFONSO (2003) “El contexto internacional y los conflictos: Nuevas amenazas y su impacto en la seguridad” *Memorial del Ejército de Chile* (julio-diciembre): 39-49.

NICHOLSON, TENIENTE CORONEL M. J. (1991/1992) “Thoughts on Followship: Part One/Part Two” *British Army Review* (diciembre/abril): 11-17/37-42.

*The Niebelungenlied* (c. 1225?\*) (1991), tr. e intr., Robert Lichtenstein. Lewiston, Nueva York: The Edward Mellen Press.

NUN, JOSÉ (1969) *Latin America: The Hegemonic Crisis and the Military Coup*. Berkeley: Institute for International Studies, University of California.

NUNN, FREDERICK M. (1998) “Beyond Classrooms and Parade Grounds: Education, Professionalism, and Militarism in South America” pp. 347-359 en Elliott V. Converse, III, ed., *Forging the Sword: Selecting, Educating, and Training Cadets and junior Officers in the Modern World*. Chicago: Imprint.

\_\_\_\_\_ (2001a) *Collisions with History: Latin American Fiction and Social Science from "El Boom" to the New World Order*. Athens: Ohio University Press.

\_\_\_\_\_ (2001b) "Foreign Influences on the South American Military: Professionalization and Politicization" pp. 13-37 en Silva (2001).

\_\_\_\_\_ (1997) "Latin American Military-Civilian Relations Between World War II and the New World Order: Thoughts on Tradition and Change in Comparative Perspective" *UNISA Latin America Report* (enero-junio): 4-15.

\_\_\_\_\_ (1979b) "Latin American Militarylore: An Introduction and a Case Study" *The Americas* (abril): 429-474.

\_\_\_\_\_ (2002) "Military Institutions in Transition: Changing Times and Times of Change in Officer Corps Thought and Self-Perception" *Bicentenario: Revista de Historia de Chile y América* (2): 5-23.

\_\_\_\_\_ (1972) "Military Professionalism and Professional Militarism in Brazil, 1870-1970" *Journal of Latin American Studies* (mayo): 29-54.

\_\_\_\_\_ (1979a) "Professional Militarism in Twentieth-Century Peru: Historical and Theoretical Background to the *Golpe de Estado* of 1968" *Hispanic American Historical Review* (agosto): 391-417.

\_\_\_\_\_ (1995a) "The Roles of Civilian Experts in the International Community and Military Professionalism in the New World Order, pp. 143-156 en Gilman y Herold (1995).

\_\_\_\_\_ (1995b) "The South American Military and (Re)Democratization: Professional Thought and Self-Perception" *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (Verano): 1-56.

\_\_\_\_\_ (1992) *The Time of the Generals: Latin American Professional Militarism in World Perspective*. Lincoln: University of Nebraska Press.

\_\_\_\_\_ (1983) *Yesterday's Soldiers: European Military Professionalism in South America, 1890-1940*. Ibid.

NÚÑEZ BENNETT, CORONEL JOSÉ LUIS (1994) "Lealtad, honor, sacrificio" *Revista de Defensa Nacional* [Honduras] (diciembre): 9-12.

OEL, TENIENTE CORONEL GEORG (2004) "Das Heer in der Transformation" *Soldat und Technik* (noviembre): 6-11.

OÑA, PEDRO DE (1596\*) (1948) *Arauco domado, Arauco Tamed*, tr., Charles Maxwell Lancaster y Paul Thomas Manchester. Albuquerque: University of New Mexico Press.

ORELLANA HERRERA, BRIGADIER HERBERT (2003) “Conflictos Ideológicos” *Memorial del Ejército de Chile* (julio-diciembre): 126-141.

ORTEGA MARTÍN, GENERAL JORGE (2007) “La transformación de los ejércitos” *Revista Española de Defensa* (julio-agosto): 45- 51. Republicado (2008) *Ejército* (mayo): 93-100 (junio) : 48-55.

ORTEGA PRADO, TENIENTE CORONEL RODOLFO A. (1998) “Reposición de las “virtudes militares” en la reglamentación y publicaciones militares” *Memorial del Ejército de Chile* (mayo-agosto): 20-33.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1932) *The Revolt of the Masses [La rebelión de las masas]*, tr. Teresa Carey. Nueva York: W. W. Norton.

ORTIZ NAVARRO, GENERAL RAFAEL (2004) “Análisis preliminar de la guerra de EE. UU. contra el terrorismo” *Memorial del Ejército de Chile* (enero-julio): 77-86.

PAILLART, TENIENTE DE VAISSEAU (1993) “Évolution ou révolution? La formation des officiers, ”*Armées d’Aujourd’hui* (febrero): vi-vii.

PAPARONE, CORONEL CHRISTOPHER R. (2004) “Reconstructing Army Leadership” *Military Review* (enero-febrero): 2-10.

PARDO Y SANTAYANA DE COLONA, TENIENTE CORONEL RAMÓN (2001) “Ejército y cultura” *Ejército* (diciembre): 28-31.

PARIS, GENERAL (R) HENRI (2003) “La consolidation de la coopération européenne de défense” *Défense Nationale* (diciembre): 140-150.

PERALTA BARNUEVO, PEDRO DE (1732) *Lima fundada o conquista del Perú*. Londres: British Library (Rare Books Reading Room).

PEREIRA, TENIENTE CORONEL CARLOS EDUARDO MILAGRES (2004) “As Forças Armadas e as Ações da Garantia da Lei da Ordem” *Revista de Escola Superior de Guerra Monografias* (enero-diciembre): 171-220.

PEREIRA, GENERAL VALMIR FONSECA ALVARADO (2008) “Valores Militares” *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 3-14.

PETERS, CORONEL RALPH (2003) "The Atlantic Community" *Parameters* (Otoño): 9-16.

PHILLIPS, THOMAS R., tr, y ed. (1944) *Marshal Maurice de Saxe: Reveries on the Art of War*. Harrisburg, U.S.A.: The Military Service Publishers Company.

\_\_\_\_\_ (1940) *Roots of Strategy: A Collection of Military Classics*. Ibid.

PICHLKASTNER, CORONEL KARL (2002) "Den Heerausforderungen des 21. Jahrhunderts Begegnen: Militärische Führung auch in Zukunft" *Truppendienst* (abril): 361-364.

PIKE, FREDRICK B. (1971) *Hispanismo, 1878-1936: Spanish Liberals and Conservatives and Their Relations with Spanish America*. Notre Dame: Notre Dame University Press.

PION-BERLIN, DAVID, ed. (2001) *Civil-Military Relations in Latin America: New Analytical Perspectives*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

PISAN, CHRISTINE DE (1408-9?\*) (1937) *The Book of Fayttes and Armes and Chyualrye*, tr. William Caxton (1489), ed., A. T. P. Byles. Londres: Oxford University Press.

*El poema de mio Cid* (c. 12th century\*) (1957) *The Poem of My Cid*, tr. y ed., Lesley Byrd Simpson. Berkeley: University of California Press.

POLLONI CONTARDO, TENIENTE CORONEL MARIO (2003) "Las Fuerzas Armadas como servicio público" *Memorial del Ejército de Chile* (julio-diciembre): 21-23.

PORRES, CAPITÁN DANIEL ALBERTO (2002) "Las nuevas amenazas según la visión de Paul Kennedy en *Hacia el siglo XXI: Posibles consecuencias para nuestro país*" *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (octubre-diciembre): 83-93.

POZZO MORENO, CORONEL JUAN ANTONIO (1993) "El ser nacional" *Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación* [Paraguay] (julio-diciembre): 70-72.

PRAKASH, ALMIRANTE ARUN (2007) "Nelson: A Study in Military Leadership" *United Service Institution Journal* (octubre-diciembre): 594-604.

PRESSEISEN, ERNST (1965) *Before Aggression: Europeans Prepare The Japanese Army*. Tucson: University of Arizona Press.

PRIMO DE RIVERA, MIGUEL (1929) *El pensamiento político de Primo de Rivera: Sus notas, artículos, y discursos*. Madrid: Artística Sáez Hnos.

PRÜSSING FANJUL, CORONEL LUIS (2004) "Movilización nacional de Chile" *Memorial del Ejército de Chile* (enero-junio): 4-19.

PSICHARI, ERNEST (1922) *Le voyage du centurion*. París: Cornard.

QUERO RODILES, GENERAL RELIPE (2006) "Profesión militar y vocación" *Ejército* (marzo): 6-23.

\_\_\_\_\_ (2009) "Espíritu militar en el siglo XXI" *Ejército* (junio): 6-14.

QUIJADA DE REAYO, JUAN (1548\*) (1996) *Doctrina del arte de cavalleria*. Liverpool: Liverpool University Press.

QUINTANA TABORGA, JUAN R. (1998) *Soldados y ciudadanos: Un estudio crítico sobre el servicio militar obligatorio en Bolivia*. La Paz: PIEB.

QUIROGA FERREIRA, GENERAL CARLOS (2005) "Desafíos de seguridad en Iberoamérica" *Fuerzas Armadas* (septiembre): 6-16.

RADSECK, MICHAEL (2004) "Von der Casa Militar zum politischer Führungsinstrument: Eine Functions-analysis der Verteidigungsministerien in Argentina und Chile" *Lateinamerika Analysen* (junio): 105-135.

RAMÍREZ, CORONEL ELEUTERIO (2005) "Conceptualización de los nuevos desafíos y amenazas a la seguridad hemisférica" *Memorial del Ejército de Chile* (septiembre-diciembre): 69-91.

RAMÍREZ, CAPITÁN GONZALO MARTÍN (2001) "El papel de las FF.AA. en el siglo XXI. *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (julio-septiembre): 17-23.

RAMOS, GENERAL HAMILTON DE OLIVEIRA (2006) “Desafios da Liderança” *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 16-17.

RAMOS DE CASTRO, GENERAL SEBASTIÃO (2001) “Autoridade e Forças Armadas” *Revista do Exército Brasileiro* (septiembre-diciembre): 4-6.

RAPAZ CANDIA, CAPITÁN JORGE (2008) “La seguridad humana y sus efectos en el sistema de seguridad” *Revista de Marina* (enero-febrero): 36-40.

REAL PÉREZ, ALMIRANTE GASTÓN DEL (2009) “El liderazgo en la infantería de Marina” *Revista de Marina* (enero-febrero): 40-46.

REED, CORONEL GEORGE P. (2004) “Toxic Leadership” *Military Review* (julio-agosto): 67-71.

\_\_\_\_ BULLIS, CRAIG, CORONEL (R) RUTH COLLINS, y CORONEL CHRISTOPHER PAPANONE (2004) “Mapping the Route of Leadership Education: Caution Ahead” *Parameters* (Otoño): 46-60.

RICALENS, JEAN PHILIPPE (2003) “La défense culturelle” *Défense Nationale* (junio): 139-152.

“La risa, remedio sonoro” *AORFFAA* (julio, 1999): 26. (s/autor).

ROBERTS, GENERAL SEBASTIAN (2006) “Military Aid to Civilian Authorities: Some Personal Observations” *Défense Nationale et Sécurité Collective* (diciembre): 19-23.

ROCHA, GENERAL OCTÁVIO DE CERQUEIRA (2000) “Portugal e as Operações de Paz na Bosnia: A Preparação das Forças” *Nação e Defesa* (Invierno): 71-92.

RODRIGUES ALVES, TENIENTE CORONEL LEONARDO RAMALHO (2004) Arquipélago Brasil e a Manobra Estratégica em Linhas Interiores: Uma Proposta Estratégica Militar Baseada em Especulações Geopolíticas” *A Defesa Nacional* (mayo-agosto): 26-44.

RODRÍGUEZ, CORONEL MIGUEL (1993) “El rol de la institución militar en la sociedad: Volver a las fuentes” *Ejército* [Uruguay] (agosto): 72-79.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI, (siglo trece\*) (1992) *The Labors of the Very Brave Knight Esplandián* [quinto vol. de *Amadís de Gaula*], tr., William Thomas Little. Binghamton, U. S.A.: Center for Medieval and Early Renaissance Studies, State University of New York.

RODRÍGUEZ F., CORONEL ANTONIO (1992) “Los sistemas políticos y su influencia en el mando militar” *Revista de las Fuerzas Armadas de la Nación* (julio-diciembre): 67-84.

ROHTER, LARRY (2005) “With New Chief, Uruguay Veers Left in a Latin Pattern” *New York Times* (marzo 1).

ROJAS UGARTE, CAPITÁN GRÓVER (2001) “Las Fuerzas Armadas: Su rol y actuación en la sociedad” *Revista Militar* [Bolivia] (enero-marzo): 33-37.

ROMERO OROZCO, (2003) “Reflexiones acerca de intervención estadounidense y el Plan Colombia” *Política y Estrategia* (abril-junio): 95-107.

ROSS, JENNIFER N. (2004) “The Changing Role of the Military in Latin America” *Focal Policy Paper* [Canadá] (04/11).

ROZAS, CORONEL CARLOS MARÍA (2004) “Causas aparentes y reales de Irak” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (enero-marzo): 63-72.

RUNZA, RICARDO ADRIÁN (2004) “Las relaciones argentino-chilenas de defensa: Análisis y evolución del Comité permanente de Seguridad”, *Lateinamerika Analysen* (junio): 137-166.

SAAVEDRA, GENERAL (R) BORIS O. (2008) “El populismo en América Latina y su influencia en el sector de defensa” *Política y Estrategia* (enero- marzo): 36-50.

*The Saga of the Volsungs: The Norse Epic of Sigurd the Dragon Slayer* (1200-1270) (1990), tr. y ed. Jesse L. Byock. Londres: Penguin Books.

SALLES, CORONEL NEY (1998) “As Muitas Faces do Comando” *Revista do Exército Brasileiro* (1): 19-20.

SÁNCHEZ, TENIENTE CORONEL FERNANDO (2005) “El apoyo a la *comunidad* orientado a la respuesta ante desastres, *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (enero-marzo): 5-18.

SAN GIL CABANAS, TENIENTE CORONEL LUÍS (2005) “Transformación y Fuerzas Armadas” *Ejército* (marzo): 85-91.

SANTELICES CUEVAS, GENERAL GONZALO (2004) “La homosexualidad y las FF. AA.” *Memorial del Ejército de Chile* (julio-diciembre): 31-47.

\_\_\_\_\_ (2005) “La responsabilidad del mando” *Memorial del Ejército de Chile* (septiembre-diciembre): 92-99.

\_\_\_\_\_ (CORONEL) (1999) “El sentido de la vida militar” *Memorial del Ejército de Chile* (septiembre-diciembre): 23-35.

SANTOS CALDERÓN, MINISTRO DE DEFENSA JUAN MANUEL (2007) “Modernización educativa en la Fuerza Pública” *Fuerzas Armadas* (octubre): 6-13.

SARKOZY, PRESIDENT NICOLAS (2007) “Président de la République s’adresse aux armées” *Armées d’Aujourd’hui* (junio): 4.

SAWYER, RALPH D. y SAWYER, MEI-CHUN (1993), trs. y eds., *The Seven Military Classics of Ancient China*. Boulder, Colorado: Westview.

SCHEINA, ROBERT L. (2003) *Latin America’s Wars, Vol I: The Age of the Caudillo, 1791-1899; Vol. II: The Age of the Professional Soldier, 1900-2001* Washington, D.C.: Brassey’s.

SCHMIDT, PEER (1997) “Neoestoicismo y disciplinamiento social en Iberoamérica colonial (siglo XVII)” en Karl Kohut y Sonia V. Rose, eds., *Pensamiento europeo y cultura colonial*. Frankfurt am Main: Vieweg, pp. 182-204.

SCHNEIDERHAHN, (2004) “Die Bundeswehr im 21 Jahrhundert”. *Soldat und Technik* (enero): 8-12.

\_\_\_\_\_ (2003) “Die Weiterentwicklung der Reform der Bundeswehr” *Soldat und Technik* (mayo): 8-12.

SCHOOOMAKER, GENERAL THOMAS y MAYOR ANTHONY W.VASSALO (2004) “The Way Ahead” *Military Review* (marzo-abril): 2-16.

SCHULYOK, MAYOR BERNHARD (2008) "Ausbildung zum Stabunteroffizier" *Truppendienst* (junio): 518-523.

SEECKT, HANS VON (1930) *Gedanken eines Soldaten, Thoughts of a Soldier*, tr., Gilbert Waterhouse. Londres: Ernest Benn.

SEMPRINI, GENERAL LUIGI (1997) "L'esercito professionale: Una via obbligata" *Rivista Militare* (julio-agosto): 46-57.

SENMARTIN, CAPITÁN GABRIEL (2004) "Los niveles de la conducción y la teoría de la organización" *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (julio-septiembre): 92-96.

SERINO, CORONEL PIETRO y TENIENTE DEL COL (2006) "La NATO del XXI secolo" *Rivista Militare* (marzo-abril): 36-47.

SHELLEY, MAYOR C. R. (1996) "A Crisis of Character? Ethical Development in the Canadian Officer Corps" *Canadian Defence Quarterly* (junio): 23-27.

SHEPHERD, R. tr. (1974) *Polyanus's Strategies of War [1793]* Chicago: Ares Publishers.

SIEGL, MAYOR MICHAEL B. (2008) "Military Culture and Transformation" *Joint Force Quarterly* (abril-junio): 103-106.

SILVA, PATRICIO, ed. (2001) *The Soldier and the State in Latin America: Essays in Civil-Military Relations*. Basingstoke, U.K.: Palgrave.

SILVESTRE, SARGENTO ROD STEIGER (2008) "Planejamento Estratégico de Recursos Humanos em uma Organização Militar : O Comandante como Líder e Motivador" *Revista do Exército Brasileiro* (septiembre-diciembre): 21-32.

SILVESTRE, CORONEL SEBASTIÃO (2003) "O Exército e o Meio Ambiente" *Revista do Exército Brasileiro* (septiembre-diciembre): 77-80.

SKOBALSKI, MAYOR SERGIO DANIEL (2008) "La naturaleza cambiante de conflicto: Retos contemporáneos" *Revista Militar* (n. d.): 43-46.

SLATER ESCANILLA, TENIENTE CORONEL CHRISTIAN (2001) "Amenazas al Estado en el nuevo escenario internacional" *Memorial del Ejército de Chile* (n. d.): 79-87.

SMALLMAN, SHAWN C. (2002) *Fear and Memory in the Brazilian Army and Society, 1889-1954*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

SMITH, MAYOR R. R. (1994) "Do We Still Need International Co-operation Now That the Cold War is Over?" *British Army Review* (abril): 70-75.

SMITH, GENERAL RUPERT (2006) *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

SMYTHE, SIR JOHN (1590\*) (1964) *Certain Discourses Military*, ed., J. R. Hale. Ithaca: Cornell University Press.

SOARES JÚNIOR, CAPITÁN JOSÉ MARIA DIAS (2006) "Serviço Militar: Sua Função Social nos Tempos de Paz" *Revista do Exército Brasileiro* (septiembre-diciembre): 45-52.

SOLER ECHEVERRÍA, CORONEL BENJAMÍN AUGUSTO (1998) "Los valores militares en el contexto del siglo XXI" *Revista Fuerzas Armadas de El Salvador* (septiembre-diciembre): 5-8.

*The Soldier's Guide, Being an Essay Offer'd to All of That Profession...* (1686). Londres: Impreso para Benj. Tooke y Ja. Tonson.

*The Song of Roland* (11th-12th century\*) (1990), tr. y ed. Glynn Burgess. Londres: Penguin Books.

SOTO MUÑOZ, CAPITÁN (Carabineros) DANIEL (2004) "La cooperación militar, policial, y civil en operaciones de paz complejas" *Política y Estrategia* (enero-marzo): 93-104.

SOTO SILVA, CORONEL JULIO E. (2002) "Seguridad nacional, política de defensa, y Fuerzas Armadas: Una visión" *Memorial del Ejército de Chile* (n. d.): 25-43.

SPERONI, CORONEL JOSÉ LUIS (2001) “La educación militar superior y su importancia en la construcción de la cultura institucional” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (abril-junio): 5-19.

\_\_\_\_\_ (2003) “El tema: Sistema educativo militar: Centros educativos de educación superior para dar respuestas a las exigencias de las nuevas amenazas” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (enero-junio): 9-20.

ST. DENIS, CAPITÁN THOMAS (2001) “The Dangerous Appeal of the Warrior” *Canadian Military Journal* (Verano): 31-38.

STEPAN, ALFRED (1988) *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*. Princeton: Princeton University Press.

STOCKFISH, CAPITÁN DIETER (1996) “Zur Gestalt des Soldaten in unserem Land” *Soldat und Technik* (julio): 419-423.

STRUCK, PETER (MINISTRO DE DEFENSA) (2004) “Konzeption und Weiterentwicklung der Bundeswehr” *Soldat und Technik* (febrero): 8-15.

STURTIVANT, MAYOR P. A. (1999) “Escaping from the Prisons of History on the Eve of the Millennium: Identifying and Overcoming Obstacles to Implementing Mission Command in the British Army” *British Army Review* (Otoño): 26-35.

SUGON, JEFE DE ESCUADRÓN PHILIPPE (2003) “Pourquoi être un soldat aujourd’hui” *Défense Nationale* (febrero): 151-165.

SUNDARJ, GENERAL (R) K. PVSM (1997) “India in the World of 2025 A. D.” *United Service Institution Journal* (octubre-diciembre): 452-475.

SUN-TZU (siglo sexto a. C.\*, 2002) *The Art of War*. Londres: Shambala.

TAMAYO, ANA MARÍA, ed. 2008 *Conocer la guerra, construir la seguridad: Aproximaciones desde la sociedad civil*. Lima: Instituto de Defensa Legal.

TAVRA CHECURA, ALMIRANTE ALEXANDER (2007) “Liderazgo” *Revista de Marina* (marzo-abril): 131-141.

TOTOMIROV, GENERAL TSVETAN (1994) "Land Forces Reform: History, Present, and Perspectives" *Bulgarian Military Review* (Primavera): 38-46.

"Un Ejército de Chile para el siglo XXI" (2004) *Armas y Servicios* (febrero): 38 pp. (s/autor)

UNAMUNO, MIGUEL DE (1912\*) (1954) *El sentido trágico de la vida, The Tragic Sense of Life*, tr. J. E. Crawford Fitch. Nueva York: Dover Publications.

URBINA PAREDES, GENERAL JAVIER (2006) "La modernización y transformación del ejército" *Memorial del Ejército de Chile* (enero-junio): 45-52.

URZÚA LIRA, CORONEL (Fuerza Aérea) GUSTAVO (2004) "Civiles y militares en la reconstitución democrática de Latinoamérica" *Política y Estrategia* (enero-marzo): 65-71.

\_\_\_\_\_ (2003) "La formación de civiles en defensa: Un desafío para las sociedades modernas" *Política y Estrategia* (abril-junio): 46-55.

\_\_\_\_\_ (2003) "Militares y civiles en Chile: Una proyección sociológica de sus relaciones endogrupales y exogrupales durante el primer cuarto del siglo XX" *Política y Estrategia* (octubre-diciembre): 66-75.

\_\_\_\_\_ (2006) "Venezuela o la búsqueda de un petroliderazgo interamericano" *Política y Estrategia* (octubre-diciembre): 74-85.

VAGTS, ALFRED (1967) *A History of Militarism: Civilian and Military*. Nueva York: Free Press.

VALENCIA TOVAR, GENERAL (R) ALVARO (2000) "Las Fuerzas Armadas ante el conflicto" *Fuerzas Armadas* (septiembre): 8-15.

VARAS, AUGUSTO, CLAUDIO FUENTES, y FELIPE AGÜERO (2007) *Instituciones cautivas: Opinión pública y la nueva legitimidad de las Fuerzas Armadas*. Santiago: FLACSO.

VARGAS LLOSA, ALVARO (2005) "The Return of Latin America's Left" *New York Times* (marzo 22).

VÁSQUEZ OBLITAS, MAYOR ERNESTO (1996) "Comando y liderazgo" *Revista Militar* [Bolivia] (enero-marzo): 13-17.

VEGETIUS RENATUS, FLAVIUS (c. 375\*) (1993) *Epitoma rei militaris*. tr. y ed., N. P. Miller. Liverpool: Liverpool University Press.

VELA RAMOS, CORONEL MARCIAL (1999) “Las relaciones civiles-militares en el fortalecimiento de la democracia” *Revista Docente* (diciembre): 14-19.

VERGARA, GENERAL EVERGISTO DE (2004) “Los conflictos en Latinoamérica” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (octubre-diciembre): 44-54.

\_\_\_\_\_ (2005a) “Quaia nominor Leo: El liderazgo en el Ejército” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (enero-marzo): 34-65.

\_\_\_\_\_ (2005b) “Quaia nominor Leo II: Necesario pero no suficiente” *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (julio-septiembre): 41-48.

VERGARA VILLALOBOS, ALMIRANTE MIGUEL ANGEL (2004) “Chile y la seguridad regional” *Revista de Marina* (Chile) (julio-agosto): 313-322.

\_\_\_\_\_ (2007) “La seguridad humana, Estado-Nación, y defensa nacional” *Política y Estrategia* (enero-marzo): 58-82.

VERGIL (siglo primero a. C.\*) (1995) *Aenid*, tr., Charles J. Billson (1906). Minneola, Florida, U.S.A.: Dover Publications.

VIEIRA, CORONEL TARCÍSIO DOS SANTOS (1997) “Ser Militar” *Revista do Exército Brasileiro* (2): 51-55.

VIEIRA FERREIRA DE NETO, CORONEL NELSON (2001) “As Instituições Militares e a Era Pos-Moderna” *A Defesa Nacional* (enero-abril): 147-150.

VIG, GENERAL N[IRMAL] C[HANDER] (2007) “Disaster Management at the National and State Levels” *United Service Institution Journal* (julio-septiembre): 310-329.

VIGNY, ALFRED DE (1835) *Servitude et grandeurs militaires*. París: Publications de La *Revue des Deux Mondes*.

VILLAS BOAS, GENERAL EDUARDO DIAS DA COSTA (2006) “Amazônia: Ocupação e Desenvolvimento como Condicionantes da Seguridad” *Revista do Exército Brasileiro* (enero-abril): 25-27.

VON HAGEN GREENE, TENIENTE CORONEL KURT y CORONEL (R) NELSON CABEZAS FLORES (1999) "El desarrollo del liderazgo y la preparación para el mando en el proceso docente educativo del Ejército de Chile" *Memorial del Ejército de Chile* (septiembre-diciembre): 148-167.

VOUGNY, GÉNÉRAL PHILIPPE (1999) "La dernière année du xx siècle" *Défense Nationale* (enero): 5-7.

VOX MILITARIS (1990) "Britain's Defence Policy 1990" *Army Quarterly and Defence Journal* (julio): 278-290.

WALLANDER, CELESTE A. (2002) "NATO'S Price: Shape Up Or Ship Out" *Foreign Affairs* (noviembre-diciembre): 2-8.

WARD, ROBERT E. y DANKWART A. RUSTOW, eds. (1964) *Political Modernization in Japan and Turkey*. Princeton: Princeton University Press.

WEBER, EUGEN J. (1976) *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*. Stanford: Stanford University Press.

WEYGAND, GENERAL MAXIME (1930) *Turenne, Marshal of France*, tr. Y ed., George B. Ives. Londres: George G. Harrap.

WIARDA, HOWARD J. (2001) *The Soul of Latin America: The Cultural and Political Tradition*. New Haven: Yale University Press.

WIDDER, GENERAL WERDER (2003) "Die Zukunft hat begonnen: Die Reform geht Weiter" *Soldat und Technik* (marzo): 16-19.

WILSON, CORONEL J. D. (2001) "What Are Officers For?" *British Army Review* (Verano): 47-50.

WOILLEMONT, CORONEL XAVIER DE (2008) "Liberalisme et obligation militaire" *Défense Nationale* (enero): 27-46.

WOOD, JAMES B. (1996) *The King's Army: Warfare, Soldiers and Society during the Wars of Religion in France, 1562-1576*. Nueva York: Columbia University Press.

XENOPHON (siglo quinto a. C.\*) (1972) *The Persian Expedition*, tr., Rex Warner, ed, George Cawkwell. Londres: Penguin Books.

YAGYÜ MUNENORI (1986) *The Sword and the Mind*, tr. y ed., Hiroki Sato. Woodstock, Nueva York: The Overlook Press.

YAMAGATA ARITOMO, GENERAL, MINISTRO DE GUERRA (1878\*) (1972) "Admonition to the Military" pp. 220-132 en *Meiji Japan Through Contemporary Sources*, Vol. I. Tokio: The Centre for East Asian Cultural Studies.

YAMAMOTO TSUNETOMO (1710?\*) (1980) *The Hagakure: A Code to the Way of the Samurai*, tr., Takao Mukoh. Tokio: The Hokuseido Press.

YEAKEY, MAYOR (R) GEORGE W. (2002) "El liderazgo situacional" *Military Review* (Spanish) (mayo-junio): 42-53.

YUKIO MISHIMA (1972) *Spring Snow*, tr., Michael Gallagher. Tokio: Charles E. Tuttle.

ZABALA, GENERAL CARLOS MARÍA (1999) "Una visión sobre las FF. AA. del siglo XXI" *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (enero-marzo): 35-46.

ZAMBALIS, CHRIS (2005) "The Strategic Implications of Political Liberalization and Democratization in the Middle East" *Parameters* (Otoño): 87-102.

ZEPEDA BARRERA, TENIENTE CORONEL JAIME (2006) "La interacción del ejército con la etnia mapuche" *Memorial del Ejército de Chile* (julio-septiembre): 65-84.

ZOLDÁN, GENERAL BRUNO (1995) "Esercito e società" *Rivista Militare* (marzo-abril): 25-32.

El Dr. Frederick Nunn, reputado académico internacional, pone a disposición de la Academia de Guerra un texto con el que reformula el estudio de las relaciones civiles militares.

Su exploración se inicia al constatar que los elementos que modelaron las relaciones entre líderes civiles con líderes militares (como las doctrinas predominantes de guerra convencional y seguridad nacional) han sido reemplazados por la rivalidad estratégica global, guerra asimétrica, y seguridad humana.

De la mano de ocho estudios hilvanados con un objetivo común, el Dr. Nunn hace presente la necesidad de reconsiderar una temática que parecía haberse agotado en los años noventa con la consolidación de los procesos democráticos en la región.

El autor establece que la dinámica de cambios registrados en los últimos veinte años ha superado la tasa de transformación institucional civil y militar diseñada para abordar sus efectos, a la vez que generan nuevos desafíos que en conjunto implican el inicio de un “verdadero trabajo de crear una sinergia sustentable entre el liderazgo civil y el militar”.

